



UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, POLÍTICAS Y DE LA COMUNICACIÓN

***Creencias y prácticas religiosas
en la ciudad de La Tablada***

Partido de La Matanza – Provincia de Buenos Aires

Autor:

Lic. Claudio Antonio Pulli

2019

Introducción

Desafío La Tablada

Superando los trece millones de residentes, el aglomerado geográfico de mayor concentración poblacional del país corresponde al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y está constituido por la CABA y los 24 partidos del conurbano bonaerense. Entre sus características se destaca que está atravesado por dinámicas que evidencian la fragmentación, segmentación y segregación territorial; aspectos todos vinculados a la marginalidad y desigualdad en la distribución de recursos y servicios urbanos (Lépure y Suárez, 2014). El partido de La Matanza se encuentra dentro de este aglomerado urbano siendo una clara expresión de dichas dinámicas.

Con sus 325 km² de superficie, este municipio es el único que atraviesa los dos “cordones”¹ del Conurbano; por eso, en el vasto territorio se observan, fruto de los vaivenes sociopolíticos del país, sus profusos contrastes que van -por dar sólo algunos ejemplos- desde los barrios residenciales de Ramos Mejía y San Justo hasta las villas de emergencia de Lomas del Mirador y Laferrere; desde los núcleos habitacionales transitorios (devenidos hace décadas en permanentes) de Ciudad Evita hasta los campos sojeros de Virrey del Pino y los barrios privados de González Catán. Con la intermitencia de estados (nacional, provincial y municipal) ausentes y presentes -y más de una vez con ligadura clientelar-, de crisis y bonanzas económicas se fue forjando la compleja fisonomía de este gigantesco distrito que ostenta ser llamado “La quinta provincia” (Enrique, 2011); pero, dicha pretensión no viene dado sólo por su extensa superficie sino, y sobre todo, porque con una población de alrededor de dos millones triplica demográficamente a cualquiera de los otros veintitrés partidos del

¹ El INDEC ha subdividido el Conurbano en cordones: el primero estaría integrado por las ciudades que circundan a la CABA y que presentan, en cierta medida, datos socioeconómicos relativamente cercanos a los de la Capital Federal. A medida que nos alejamos nos encontraríamos con el segundo y tercer cordón, observables ambos por el paulatino deterioro de las condiciones socioeconómicas de su población. El primero y el segundo cordón conforman lo que se conoce como Gran Buenos Aires -conurbano bonaerense-; esta área está en constante expansión, conformando, junto con el tercer cordón la Región Metropolitana de Buenos Aires.

Conurbano. Esto lo convierte en el municipio bonaerense más importante a nivel electoral que en la década del '90, por cuestiones políticas, no fue dividido (Domínguez y Szwarcberg Daby, 2016) como sí lo fueron otros; de este modo, desde aquella época, “La quinta provincia” después de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), cobra una relevancia socio política que antes no había adquirido; adentrarnos a sus múltiples realidades lo hace particularmente relevante para la sociología urbana.

Dentro de esta densidad matancera se encuentra La Tablada, una de las vitales ciudades del distrito con más de 100.000 habitantes. Por caso, asumimos el desafío de emprender la trabajosa tarea de realizar por primera vez una encuesta representativa del espacio religioso de dicha ciudad. El AMBA que va modelando su propio camino religioso se presenta, según Esquivel (2013), como una de las zonas porcentuales menos católica y con el nivel de prácticas religiosas más bajo de todo el país. Al respecto, Casanova (2007) señala que bajo las condiciones de la globalización, todas y cada una de las religiones del mundo experimentan procesos múltiples de *aggiornamento* que ya no sólo recurren a sus propias tradiciones sino también gradualmente a otras. A su vez agrega que:

Lo que es nuevo de verdad en nuestra era global es la presencia y disponibilidad simultáneas de todas las religiones del mundo y todos los sistemas culturales, de los más “primitivos” a los más “modernos”, a menudo desligados de sus contextos espaciales y temporales, listos para apropiaciones individuales flexibles o fundamentalistas. (Casanova, 2007, p.13)

Nos parece que dicha novedad se daría, en mayor medida, en la cultura del mundo occidental, producto de migraciones que van principalmente de oriente a occidente (y no tanto al revés). Las grandes migraciones han estado permanentemente presentes en la conformación del Gran Buenos Aires: primero, las provenientes de Europa, luego las del interior del país, y en tercer lugar la de los países limítrofes. A su vez, la globalización, en cierta forma, se convierte en una especie de “cuarta gran ola migratoria virtual” –pero no por eso menos real- que no incluye un desplazamiento físico pero sí psíquica y desterritorializada que, gracias a la utilización de las TICs, pareciera transformarlo todo permanentemente; ya sea desde el

trabajo a distancia pasando por las telecompras intercontinentales, la capacitación personal y la vivencia de la fe tecnomediada hasta las relaciones interpersonales transnacionales. Al respecto, en lo que se refiere a la religiosidad de las personas coincidimos con Sbardelotto (2016) en cuanto a la variación que se produce en la vivencia digitalizada de la fe “un cambio en la experiencia religiosa del fiel y en la manifestación de lo religioso. Cambio que se da por medio de nuevas temporalidades, nuevas espacialidades, nuevas materialidades, nuevas discursividades y nuevas ritualidades” (p. 164).

Lo cierto es que en este mundo globalizado en constante transformación la religión sigue jugando hoy un papel globalmente importante. La encuesta mundial de valores (World Values Survey) indica que el 63% de los ciudadanos se define como religioso, frente a un 20% que señala que no lo es y un 11% que se dice ateo². En este marco, dicha globalización -desigual y marcadamente asimétrica-, representa, como dice Casanova (2007):

No sólo una gran oportunidad para las viejas religiones del mundo en la medida en la que puedan liberarse de las restricciones territoriales del estado-nación y recuperar sus dimensiones transnacionales, sino también una gran amenaza en la medida en la que la globalización implica la desterritorialización de todos los sistemas culturales y amenaza con disolver los lazos esenciales entre historia, pueblo y territorios que han definido todas las civilizaciones y religiones del mundo. (p.14-15)

Ahora, cabe preguntarse cómo juegan todas estas complejidades en el populoso e inasible territorio matancero. Lejos todavía de poder hacer convenientes profundizaciones y correlaciones, entendemos oportuno realizar primero esta investigación, eminentemente descriptiva, sobre creencias y prácticas religiosas de una de las dieciséis localidades del gran municipio del oeste del Conurbano. Creemos importante estos tipos de trabajos descriptivos para luego comprender esas problemáticas. Evidentemente, una de las cuestiones que hacen inasequible a esta jurisdicción para adentrarse en sus disímiles problemáticas, es

² Según esta encuesta China es el menos creyente: 61 % es ateo convencido; solo el 7% es creyente. África y Medio Oriente son las regiones más creyentes: lo son entre el 82 % y el 86% de la población. Europa Oriental y América están en el segundo y tercer lugar por creyentes: 71 % y 66% de la población. Europa Occidental y Oceanía son las regiones menos religiosas: la mitad de la población lo es y la otra no (Carballo, 2014).

precisamente aquello de lo que hace alarde: ser “La quinta provincia” (como dice el refrán popular “dime de qué presumes y te diré de qué careces”). Tocqueville, por citar a uno de los padres de la democracia de la modernidad en occidente, refiere sobre la importancia del ejercicio de la política en el ámbito local como primer eslabón, donde no solo se deberían resolver los problemas particulares de un distrito, sino también asegurar la participación ciudadana que hacen a la salubridad democrática de un país. Por tanto, por más buena voluntad que se tenga, cuando una jurisdicción municipal alcanza la densidad y envergadura de una provincia, la situación se complejiza de tal manera que hace casi inviable el funcionamiento adecuado de la gestión local³.

Por eso, cuando recorremos las calles de la ciudad de La Tablada se pueden observar ciertas peculiaridades que, desde nuestra óptica personal⁴, hacen a su conformación. Por un lado, la casi nula presencia del Estado en diversos ámbitos, especialmente el cultural, recreativo y deportivo; sólo existen, por ejemplo, sociedades barriales de fomento y unas pocas propuestas privadas o parroquiales como un reciente centro cultural privado, exposiciones de arte parroquiales, etc. Todo parece quedado, en un *statu quo* naturalizado y establecido. No se observan ni bibliotecas públicas, ni teatros, etc. que hagan posible no solo la difusión sino también la producción de la cultura.

Por otro lado, es habitual que entre las casas de los diversos barrios que componen esta ciudad, se entremezclen comercios, talleres de la industria del calzado, textil y de las más variadas PyMEs (fábricas de embazadoras de medicamentos, cerramientos, cartón, caños,

³ Por citar un ejemplo de inviabilidad, más allá del tamaño poblacional (aproximadamente dos millones de personas), el Decreto-Ley N° 6769/59 provincial, Ley Orgánica de Municipalidades estipula que el tope máximo de concejales sea de 24 miembros convirtiendo a La Matanza en el distrito con menor representatividad ciudadana de todo el AMBA y de todo el país. Haciendo una sencilla cuenta concluimos que aproximadamente se cuenta tan solo con un concejal cada 83.333 habitantes, indica una distancia insalvable entre los funcionarios concejales y los ciudadanos, para resolver los problemas cotidianos de cada localidad (el cálculo indica que se tiene 1,5 concejales por localidad).

⁴ Muchas de las afirmaciones que autores como Zarazaga (2017) hacen respecto del Conurbano en su totalidad, nosotros, como observadores participantes, las vivenciamos y nos hacemos eco, en particular, para nuestra ciudad en estudio: El Conurbano está integrado por un *collage* difícil de comprender, pero sobre todo de gobernar. En su diversidad y masividad resulta tan fascinante como aterrador. De este modo, no es raro que surja un Estado que implanta la arbitrariedad desde el poder.

terminales de ómnibus de larga distancia, etc.); esto hace indicar que en la ciudad conviven distintos estratos sociales, sectores bajos, medios y medios-alto; aunque habitualmente, cuando algunas familias –en general, dueños de las PyMEs- adquieren cierto poder adquisitivo suelen mudarse hacia la Capital Federal, Ramos Mejía u otras ciudades, diferenciadas ya sea por un mejor poder adquisitivo o por lugares menos inseguros o quizás también localidades con un mínimo saludable de propuestas culturales, recreativas y deportivas.

Al mismo tiempo, otra característica propia del Conurbano que también se encuentra en nuestro territorio de estudio son las villas de emergencia: la mayoría son pequeñas y no llegan a cubrir más de una o dos manzanas (como “La Jabonera”, “Godoy Cruz”, “Triangulito”, “de los paraguayos”, “Cegelé”, etc.) y “Las Antenas” que es la más extensa y llega a comprender unas 25 manzanas aproximadamente. Y, como dice Forni (2004), “Las Antenas se encuentra en medio de un área de predominante clase media sin ninguna barrera visible que la oculte o la separe de la misma” (p.4); esta “área” de la que no habla el autor es La Tablada.

Una apreciación muy subjetiva nuestra es que tal vez hasta ahora varias y variadas investigaciones sociológicas del AMBA se han hecho más sobre las villas⁵ que sobre esas otras “áreas”. Para ejemplificar lo que queremos decir, simplemente mencionamos algunos de los trabajos de Forni referido a las *“Prácticas organizativas, patrones de articulación y desarrollo de las organizaciones comunitarias de base. Estudios de caso en barrios de La Matanza”* de 2004, y *“Capital social y organizaciones comunitarias: la urbanización del barrio Almafuerte (partido de La Matanza)”* de 2013; o el de Suárez sobre *“Creer en las villas. Devociones y prácticas religiosas en los barrios precarios de la Ciudad de Buenos*

⁵ Como dice Suárez (2015) “villas”, “villas de emergencias”, “asentamientos precarios” y “barrios precarios” son todos términos que en general son utilizados como sinónimos, aunque cada uno tenga su connotación específica. Son barrios que se formaron por medio de distintas estrategias de ocupación del suelo, que presentan diferentes grados de precariedad y hacinamiento, un déficit en el acceso formal a los servicios básicos y situación dominial irregular en la tenencia del suelo (TECHO, 2016).

Aires” de 2015, entre otros. No decimos que no resultan plausibles todas esas investigaciones desarrolladas en las villas, solamente que nos parece que hace falta todavía mucha producción sobre las otras “áreas” o barrios que no son villas, ciudades invisibilizadas del primer cordón que están ahí para ser indagadas, esperan ser exploradas pero sobre todo ser, diríamos, preguntadas y escuchadas en las diversas dimensiones de las ciencias sociales; en nuestro caso específico preguntando qué creen, cuáles son sus prácticas religiosas, sus devociones, a qué celebraciones y referentes religiosos acuden, etc. ¿no habrá allí un tipo propio de religiosidad conurbana? ¿Cuáles serán sus matices específicos? Quizá, un tanto diferente a la religiosidad popular mayormente conocida o, mejor dicho, más explorada ¿no habrá que “desmonopolizar” el estudio de un tipo de religiosidad popular unívocamente identificada? ya que, como advierten Rostas y Droogers (1995), “las religiosidades populares lejos están de ser entidades estáticas y estables; son formuladas por sus usuarios, en un proceso de invención o reinterpretación permanente” (p.81).

Para poder investigar a futuro esas cuestiones nos parece que estamos dando un paso al darle “voz” a los tabladenses; recorriendo sus calles, tomar un mate con ellos en la puerta de sus casas, conversar mientras esperan atender o ser atendidos en algún local del barrio, charlar con algún joven en la plaza o mirando un partido de futbol en alguna canchita del barrio, etc.; haciéndoles, incluso, preguntas abiertas para que describan sobre sus altares y devociones, qué piensan de Dios, etc. Aceptamos este desafío, la propuesta será dejar planteado “El caso de La Tablada”. Nos parece muy valioso salir a encuestar, tantear la realidad de estos “otros” barrios del AMBA, en la mayoría de los casos, mucho más extensos que las villas.

Estando con ellos hemos logrado palpar su religiosidad manifestada en todo el territorio. Uno de los fenómenos religiosos. muy propio de la zona que logramos observar, fue la existencia de numerosas ermitas en la vía pública, señalando una importante marca religiosa, principalmente con imágenes de la Virgen –Luján, Medalla Milagrosa, Caacupé, Fátima, del

Valle-, santos católicos –cura Brochero, san Roque, santa Rita, etc.-; como también del gauchito Gil. Los principales templos religiosos que se observan son católicos (cinco parroquias y seis capillas), del mismo modo no perdemos de vista la presencia de otras iglesias cristianas y paracristianas, en total veinte templos donde la mayoría de sus construcciones son mucho más pequeñas que aquellas; parafraseando a Semán (2004) varias tienen más visibilidad que público y grandes conjuntos de pequeñas iglesias que no tienen visibilidad pero congregan más personas⁶.

Alcance de nuestra investigación

Este estudio se reconoce como una pieza más de un gran rompecabezas, mucho más grande, de una serie de proyectos específicos de investigación al interior de nuestro país y de otros de Latinoamérica, con encuestas subyacentes similares sobre creyentes, creencias y prácticas religiosas. La relevancia de esta investigación, al promediar ya el primer cuarto del siglo XXI, reside en construir un mapa que permita describir las creencias y prácticas religiosas de los habitantes de la ciudad de La Tablada. A través de este estudio, nos proponemos contribuir con datos empíricos a una mayor y mejor comprensión del estado de situación religiosa del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), y del Conurbano en particular. Como señala Mallimaci (2008), las sociedades del siglo XIX eran tan creyentes como la del siglo XXI, lo que ha cambiado es en qué y cómo se cree, por eso creemos imperioso describir la situación religiosa actual en el conurbano bonaerense.

Se caracteriza la manera en que se está viviendo la probable recomposición religiosa, en un contexto de transformación y cambio del paradigma cultural y post ruptura del monopolio católico, la desinstitucionalización de la fe, la creciente combinación de creencias cristianas

⁶ Un ejemplo de esto lo encontramos en la villa “Las Antenas”, allí está el templo pentecostal “Ministerio Internacional La Roca” a cargo del pastor Josué, figura respetable, no solo por su presencia estable en el barrio, sino también por las ayudas sociales que desde allí se procura brindar.

Un ejemplo contrario de presencia religiosa Vs. visibilidad en nuestro territorio es el caso del Cementerio Israelita de La Tablada. Es el cementerio judío más grande de todo Latinoamérica donde se encuentran inhumadas unas 150.000 personas, pero la presencia de esta religión en el distrito es prácticamente nula.

provenientes del catolicismo con creencias no católicas, provenientes de diversas fuentes religiosas y diferentes tradiciones (De la Torre, 2012), percibiendo incluso cómo la religión se constituye hoy en nuevas formas por medio de las culturas digitales comprendiendo que “lo digital” está haciendo también a “lo religioso” (Sbardelotto, 2014).

Se aportan más datos a la plataforma de información preexistente en dicho rompecabezas para la elaboración de futuros estudios empíricos comparativos basados en encuestas y que tienen como telón de fondo la discusión sociológica sobre el impacto de la modernidad y la secularización sobre la religión que implica un proceso de recomposición de lo religioso en la sociedad contemporánea (De la Torre, 2014). Los diversos relevamientos existentes que han producido datos en el campo religioso de Argentina conformaron el marco general con el cual nuestros datos dialogaron. Por su proximidad a nuestro trabajo, mencionamos particularmente el efectuado sobre la base del relevamiento de la encuesta EPRA: "Encuesta sobre la presencia religiosa en asentamientos precarios de Buenos Aires" de 2014 dirigido por nuestra directora de tesis la Dra. Ana Lourdes Suárez (2015): un reciente estudio realizado en los territorios más informales de la CABA que pone el foco en las creencias, vivencias y prácticas religiosas de sus habitantes.

Consecuentemente, nuestro trabajo se inscribe en una línea de estudios, en términos metodológicos, orientada a caracterizar la diversidad religiosa a partir de muestras representativas. A pesar del gran esfuerzo que esto significa, consideramos muy valioso sumar un nuevo estudio con dichas características aportando datos empíricos primarios que nos permitan efectuar futuras comparaciones entre territorios y para ir monitoreando a lo largo del tiempo cambios en el campo de estudio. Obviamente que describir la diversidad religiosa de cualquier ciudad del AMBA supone aún grandes limitaciones, por un lado la cuestión diacrónica (por la carencia de datos del pasado es todavía casi imposible la comparabilidad con períodos anteriores para poder comprender la dinámica del campo

religioso); y por otro, la limitación que implica la utilización de cualquier tipo de indicadores que se incluyan en los relevamientos, ya que la vinculación de las personas con lo religioso es un aspecto multidimensional, no observable de modo directo y por lo tanto difícil de abordar (Suárez, 2015).

En definitiva el interrogante que da origen a esta tesis es ¿Cuáles son las diversas manifestaciones de lo religioso en los habitantes de La Tablada? y su objetivo general es describir las creencias y prácticas religiosas de sus habitantes. La manera de abordarla será considerando los siguientes aspectos u objetivos específicos: 1) Caracterizar la diversidad de creencias, prácticas y devociones religiosas existentes en los habitantes de La Tablada; 2) Describir las pertenencias y preferencias religiosas de los habitantes de La Tablada; 3) Contrastar las especificidades del campo religioso en La Tablada con las de otros territorios y 4) Especificar las orientaciones y porosidades religiosas de los habitantes de La Tablada en las creencias y prácticas religiosas. En esta investigación pretendemos detectar las diversas combinaciones y descubrir en qué medida los sujetos creyentes practican la multireligiosidad, de modo particular los católicos, ampliamente mayoritarios en este territorio, con principios y prácticas múltiples.

La finalidad es obtener una fotografía sobre las maneras de creer y practicar la religiosidad actual en La Tablada y, parafraseando a De la Torre (2014), poder detectar su heterogeneidad y los puntos de fuga de sus disidencias respecto al catolicismo que la caracteriza. De este modo, este trabajo intenta incluirse a la complementación de otros análisis rigurosos existentes en este campo de la sociología, brindando datos primarios que puedan servir para dimensionar, con mayor precisión, la fe y orientaciones religiosas en esta región de la provincia de Buenos Aires, que viene dado por una profunda reestructuración del campo cultural, principalmente al interior del catolicismo, pero también en otras manifestaciones religiosas (Esquivel, 2001).

Aspectos históricos y geográficos de la Ciudad⁷

Desde la segunda mitad del siglo XIX y principio del siglo XX, el paso del tren por la región matancera provocó la creación de nuevas localidades a lo largo de toda la Comuna, la de “La Tablada”, en el año 1900. Esto aceleró los loteos baratos de las tierras aledañas a las nuevas estaciones férreas. El migrante europeo, luego el provinciano y en las últimas décadas el latinoamericano -principalmente de países vecinos-, aprovechó y vio factible algo que en su lugar de origen resultaría casi imposible: ser dueño de la casa propia. Todos estos elementos más la mudanza del Matadero Municipal de Buenos Aires en las afueras de Capital, generó en toda la región un crecimiento poblacional inusitado.

Se va poblando la zona sin ningún tipo de diagramación urbana, los historiadores locales coinciden que después de la década de 1930 esta porción del Partido creció caóticamente⁸. Por el aumento de la población, el movimiento constante y la abundante oferta laboral se generó un extraordinario desarrollo local. Pero, creemos que la radicación en el Conurbano de los migrantes no se debió sólo por la facilidad de conseguir trabajo prontamente en el creciente polo industrial y comercial de la zona, sino también por la posibilidad de convivir con sus propios paisanos en vecindarios cercanos mitigando el desarraigo, vivenciando las propias costumbres, tradiciones, creencias y prácticas religiosas de raigambres étnicas.

Precisamente, la nominación de la mayoría de las históricas parroquias y capillas católicas de la zona propiciadas por ellos mismos dan cuenta a lo que nos estamos refiriendo: “Nuestra Señora de la Montaña” que referencia a un pueblo del sur de Italia, lo mismo que las parroquias “San Roque”, “San Pantaleón y San Teodosio” y “Santísimo nombre de María -la

⁷ Este apartado se armó básicamente resumiendo los argumentos encontrados en dos fuentes: por un lado, los desarrollados por el Centro de Estudios Históricos de La Matanza (C.E.H.LAM., que tiene por misión la preservación y difusión de la historia del distrito) en su obra *“La Matanza: historia de sus pueblos”* compilada por A. Enrique de 2011. Por otro lado, también consideramos el trabajo etnográfico de la miniserie documental *“La Matanza, la historia”* dirigida por Juan Vitale y emitida por el Canal educativo y cultural Encuentro perteneciente al Sistema Federal de Medios y Contenidos Públicos de la Argentina.

⁸ Definitivamente, se sustituía la calma pueblerina matancera, sobre todo, del San Justo de los años ´30. Las grandes fábricas, a poco andar, quedaron inmersas en medio de abigarrados barrios, obligando en corto tiempo a su reubicación. Para los años ´50 se recibían grandes y pequeñas industrias y se formaban nuevos barrios para sus trabajadores. Esto propició que también el comercio fuera creciendo de manera exponencial (Correa, 2011).

virgen negra del Monte Oropa-"; por otro lado, la parroquia "Santa Rosa de Lima", patrona de Latinoamérica; y las capillas "Nuestra Señora del Valle" (Patrona de Catamarca) y "Nuestra Señora de Caacupé" (Patrona del Paraguay).

Creemos oportuno describir la situación religiosa actual en el conurbano bonaerense, en una zona sociopolíticamente significativa y a la vez tan poco investigada. Ya en su "Primera Encuesta sobre Creencias y Actitudes Religiosas en Argentina", realizada en 2008, Mallimaci da cuenta de los porcentajes altamente positivos, en todo el país, de respuestas a preguntas tales como creencia en Dios (91,1%), pertenencia religiosa (88,7%), creencia en Jesucristo (91, 8%) y en la Virgen María (80, 1%), etc.; lo que corrobora la importancia que tiene el aspecto religioso para la mayoría de los argentinos. Esto no quita puntualizar las definidas particularidades que presenta el Área Metropolitana de Buenos Aires; un ejemplo al respecto tiene que ver con ser una de las zonas porcentualmente menos católicas del territorio nacional, y simultáneamente un alto porcentaje de indiferentes religiosos (18%) replicando, en cierta forma, el proceso de desinstitucionalización e individuación de vinculación con la trascendencia (Mallimaci, 2013): "Religión sin iglesia, creer sin pertenecer, creyentes a su manera, son expresiones que nos permiten describir un proceso complejo que combina presencia de religiosidad, en términos de creencias y prácticas, y desapego institucional" (p.76). Como dice dicho autor, prevalece una cultura cristiana de largo espesor histórico que se expresa en las principales creencias de los argentinos.

A su vez, cuando recurrimos al análisis de datos generados por el Barómetro de la Deuda Social de la UCA, en su relevamiento del 2013 se puede puntualizar las diferencias que existen entre la CABA y el Conurbano, el 87,5% de los habitantes urbanos del país afirma creer en Dios; al desagregar CABA 79% (diez puntos porcentuales menos que el promedio), en un claro contraste territorial con el Conurbano circundante: 90,6%. La menor creencia en Dios observada en CABA puede leerse como indicativa de dinámicas de secularización que

han marcado el territorio en forma diferente al resto del país (Suárez y López Fianza, 2018). Nuestra investigación intenta ir en esta dirección, es decir, en seguir hurgando sobre las diferenciaciones específicas de nuestro territorio enclavado en el conurbano bonaerense.

Imagen 1

Ubicación geográfica de La Tablada dentro del partido de La Matanza



De acuerdo a la página Web del municipio, La Tablada está ubicada en el extremo norte del Partido de La Matanza a 17,5 km. de la Capital Federal y ocupa una superficie de 10,7 km². Se encuentra rodeada por Lomas del Mirador, San Justo, Ciudad Evita, Aldo Bonzi, Tapiales y Ciudad Madero (Imagen 1). Sus límites son: la avenida Gral. Paz, Salcedo, Avda. San Martín, Olleros, Monseñor Bufano - Ruta Provincial N° 4, Límites del Regimiento de Infantería N° 3, Esteban de Luca y Agrelo (Imagen 2). Según el censo del INDEC de 2001, su población ascendía a 81.558 habitantes y la proyección del Censo de 2010 es de 115.000. En 1993 es declarada, por la Ley Provincial N° 11.474, Ciudad de La Tablada.

Imagen 2

Jurisdicción de la ciudad de La Tablada



Fuente: <https://www.google.com.ar/?ion=1&espv=2#q=MAPA+DE+LA+TABLADA>

Aspectos metodológicos

Selección de la muestra

Diseñamos una metodología que nos permitiera efectuar generalizaciones de los aspectos estudiados a nuestro universo de estudio, al que definimos como todos los habitantes de la ciudad de La Tablada de la Provincia de Buenos Aires mayores de diecinueve años. A la encuesta la llamamos “Creencias y prácticas religiosas en la ciudad de La Tablada” de 2016-2017 (ENTA) y fue aplicada a una muestra representativa de los aproximadamente 115.000⁹ habitantes residentes en dicha ciudad.

El tamaño de la muestra calculado fue de cuatrocientas personas según nuestra perspectiva estadística, en función de nuestro nivel de desagregación y para reducir lo máximo posible nuestro margen de error. Se realizó un trabajo de campo en distintos puntos vitales de la ciudad de La Tablada, manejamos una perspectiva cuantitativa, empleando como herramienta principal de recolección de datos, el cuestionario estructurado. Dividimos imaginariamente nuestro territorio de más de diez kilómetros cuadrados en cuatro cuartos pero como además dentro de nuestro campo de estudio se encuentran varios pequeños barrios precarios¹⁰, a la hora de diseñar una estrategia para localizar a las personas a encuestar no sólo se consideró hacer la división imaginaria del territorio para recorrer sino que también reservamos un 10% de selección de personas para encuestar (según porcentaje de habitantes que viven en barrios precarios en nuestro país) destinado a relevar puntualmente “Las

⁹ La página Web oficial del Municipio de La Matanza sólo indica hasta ahora la población correspondiente al Censo 2001 de 81.558 habitantes (<http://www.lamatanza.gov.ar/matanza>). Tampoco encontramos información disponible de la base Redatam para el último relevamiento censal referido a nuestro territorio de estudio en la página Web del INDEC, ya que el nivel de desagregación geográfica de la información que presenta corresponden a los niveles nacional, provincial y municipal. Sólo algunas páginas Web vernáculas de La Tablada (<http://www.tablada-web.com.ar/historia.html>) mencionan la proyección del Censo de 2010, unas 115.000 personas residentes en la localidad matancera seleccionada, coincidente con la información que brinda el INDEC respecto de la variación intercensal 2001-2010 del partido de La Matanza: Censo 2001: 1.255.288 habitantes; Censo 2010: 1.775.816 habitantes. Variación intercensal absoluta: 520.528 habitantes. Variación relativa 41,5%. Por tanto, aplicamos dicha variación relativa del Partido a nuestra ciudad en cuestión.

¹⁰ La mayoría no llegan al tamaño de una manzana de radio (como por ejemplo, “Godoy Cruz”, “La Jabonera”, “de los paraguayos”, etc.); pero el que sí se destaca por su tamaño es el barrio “Las Antenas” con una extensión aproximada de 25 manzanas.

Antenas”¹¹. Al respecto seleccionamos distributivamente según cuota etaria y sexo, en proporción a los datos censales existentes del Partido de La Matanza de 2010. Con la finalidad de caracterizar La Tablada como unidad de análisis se dispuso desde septiembre de 2016 a febrero de 2017 un relevamiento específico de información primaria.

El diseño del cuestionario fue realizado luego de los procesos de revisión de una serie de cuestionarios específicos sobre creencias y prácticas religiosas tanto nacionales como internacionales. Entre los diversos estudios que han caracterizado el campo religioso destacamos, estudiamos y tuvimos en cuenta, el efectuado por el equipo coordinado por Mallimaci (2013); la consulta al pueblo de Dios de la Diócesis de Lomas de Zamora (2012); un antecedente especial a nuestro trabajo realizado también en el Conurbano como fue *El caso Quilmes* de Esquivel (2001); *Desafios à imaginação da pastoral urbana: uma pesquisa, San Pablo - Brasil de Carranza* (2013) y *Creer y practicar en México* coordinado por De la Torre (2014). Pese a esto, y según los objetivos que nos hemos planteado para esta tesis, por el enfoque, la claridad y el alcance, nos pareció conveniente tener en gran medida como base de sustentación para la elaboración del diseño de nuestra encuesta, el cuestionario realizado por un grupo de investigadores de la UCA en un proyecto para conocer las creencias, prácticas y opiniones religiosas de los habitantes de las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires¹², dirigido por la Dra. Ana Lourdes Suárez (de quien obtuvimos la autorización explícita para reproducir la mayoría de los ítems de dicha encuesta).

Por tanto, pudimos delinear un instrumento de recolección de datos acorde a la riqueza y complejidad de nuestro objeto de estudio, por eso se elaboró un extenso cuestionario con preguntas cerradas y abiertas (ítems donde interesa rescatar la “voz” del respondente o donde el aspecto relevado tiene aún un carácter muy exploratorio) usando de base el utilizado para

¹¹ Considerada oficialmente como villa de emergencia por el municipio de La Matanza. Viven allí 1700 familias, de acuerdo al relevamiento realizado por TECHO (2016), provenientes del norte argentino y de países limítrofes (Forni, 2004).

¹² “Encuesta sobre la presencia religiosa en asentamientos precarios de Buenos Aires” (EPRA).

la EPRA, y tomando cuatro dimensiones claves: creencias; prácticas religiosas; pertenencia religiosa y opiniones; y niveles de confianza en instituciones y actores religiosos (Suárez, 2015). En Anexo aparte detallamos cada una de las dimensiones del cuestionario. Está claro que por el tipo de diseño de investigación que escogimos –cuantitativo con generación de datos primarios- toda la información que hemos producido es imposible volcarla absolutamente en una tesis. Queda a disposición nuestra base de datos ENTA para futuras investigaciones de nuestro territorio. Cada paso que fuimos dando en el diseño del cuestionario, sus contenidos fueron consultados, ajustados y probados reiteradas veces junto con nuestra directora de tesis con la finalidad de lograr formulaciones claras para los tabladenses.

Para la selección de los casos se realizó la sectorización de nuestra Ciudad procurando abarcar en cada unidad territorial sectores geográficos relativamente homogéneos, con el fin de asegurar la cobertura territorial. Para cada unidad territorial se seleccionaron residentes según cuotas definidas basadas en sexo y grupos de edad. Las cuotas fueron determinadas a partir del estudio de la distribución de las poblaciones que viven en el Partido de La Matanza, donde se encuentra enclavada la ciudad de La Tablada, empleando los resultados arrojados por el Censo INDEC 2010. Las características sociodemográficas de la muestra que presentamos en el Cuadro 1 se corresponden con las de dicho Censo para La Matanza. Esta correspondencia pretendió darle validez a la muestra. Los aspectos que determinaron seis cuotas fueron sexo (mujer, varón), combinado con tres grupos de edad (20-34, 35-55 y 56 años y más). En cada sector encuestado hubo un grupo entre cinco y siete encuestadores idóneos, la mayoría residentes del lugar, coordinados y monitoreados directamente por nosotros, garantizando así que se respetaran las cuotas en cada unidad territorial.

Los encuestadores y el trabajo de campo

El compromiso asumido por los encuestadores ha sido fundamental para la construcción de esta investigación. La mayoría de la treintena de los encuestadores competentes eran residentes en el territorio donde hicimos las encuestas agregándole valor a toda nuestra labor, a través de comentarios, sugerencias, valoraciones, reflexiones, etc.; evidentemente conocer el territorio en cuestión favoreció en mayor medida la comprensión de la tarea. El diálogo con cada uno de ellos durante todo el período de realización de las encuestas fue clave.

A su vez, fue una acción en conjunto ya que no “tercerizamos” los quehaceres propios del trabajo de campo, al contrario, trabajamos codo a codo con cada encuestador siguiendo continua y pormenorizadamente cada paso de nuestra investigación recorriendo con ellos cada uno de los sectores de La Tablada. Particularmente, subrayamos la labor abnegada que hicieron de acuerdo a nuestro diseño de investigación cuantitativo, con generación de datos por medio de muestras significativas a la hora de emplear nuestro extenso cuestionario, contactando a las personas a encuestar siguiendo los criterios muestrales y las cuotas establecidas.

Previo al abordaje de campo, aplicamos la prueba piloto del cuestionario. Hicimos la capacitación de quienes utilizaron la ENTA, como no tenían experiencia previa en este tipo de labor se realizaron una serie de encuentros para capacitar en la técnica de aplicación de la encuesta. En definitiva, estar involucrados durante todo el trabajo de campo, fue una decisión clave, que ayudó a ir acercándonos a nuestro objeto de estudio y garantizar la calidad de los datos (Suárez, 2015). Valoramos enormemente la ayuda de nuestra directora de tesis para la capacitación de los encuestadores en nuestra Ciudad, todos sus aportes y monitoreo constante que hizo posible llevar a cabo nuestra investigación.

En cuanto al procesamiento de las encuestas y el armado de la base de datos ENTA fue llevado a cabo gracias al paquete estadístico SPSS (Statistical Package for the Social

Sciences) de la compañía tecnológica IBM. Bastante tiempo le hemos dedicado a la depuración de nuestros datos para conseguir una base de datos primarios consolidada¹³. De este potente software, pudimos utilizar varias herramientas sumamente útiles para nuestro análisis; entre otras, llevar a cabo frecuencias por medio de análisis descriptivos estadísticos; recodificar y crear nuevas variables (en primer lugar, reagrupar en tres grupos las variables de corte como son edad, nivel educativo y situación migratoria), en nuestro caso, además de contar con 400 registros correspondientes a la cantidad de personas encuestadas, nuestra base de datos ENTA está compuesta por más de 200 variables. Al mismo tiempo, utilizamos otras herramientas que el programa provee: nos permitió la construcción de los cuadros univariados y bivariados, formular sintaxis a través de ventanas de comandos, exportar la información producida a otros formatos, etc. Gracias al potencial de las herramientas con las que contamos nos fue posible desarrollar esta investigación.

Al final, elaboramos una serie de conclusiones que intentaron unificar toda la labor desarrollada en esta tesis teniendo en cuenta el enclave sociopolítico en el que se encuentra nuestro campo de estudio para luego sí reflejar las características de las creencias y prácticas religiosas de los tabladenses. En definitiva, buscamos articular los aspectos teóricos y empíricos de todo el trabajo; forjando un conveniente y extenso marco referencial interpretativo, que a lo largo de cada uno de nuestros capítulos dio andamiaje a los hallazgos y líneas investigativas propuestas a indagar a futuro.

¹³ El SPSS permite, luego de la digitalización de los datos, realizar la validación de datos por medio de revisiones lógicas de la información.

Cuadro 1
Indicadores sociodemográficos de los encuestados

		Porcentaje y frecuencia
TOTAL		100 (400)
Sexo (distribución porcentual)	Mujer	52 (209)
	Varón	48 (191)
Grupos de edad (distribución porcentual)	Jóvenes. Hasta 34 años	38 (154)
	Adultos desde 35 a 55 años	34 (134)
	Adultos mayores desde 56 años y más	28 (112)
Promedio de edad		43
Nivel educativo alcanzado (distribución porcentual)	Primaria	24 (94)
	Secundaria incompleta y completa	53 (214)
	Superior incompleto y más	23 (91)

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 (ENTA).

Capítulo 1: Las creencias en La Tablada

Creer en Dios

Creer en Dios significa tener la convicción de que “Dios existe”, sin necesidad de que haya un compromiso del creyente con su respuesta ni que su creencia implique un curso de acción. Por eso, la formulación directa de la pregunta sobre creer o no en Dios, tal como es abordada en diversos relevamientos, se inscribe dentro de una mirada sustantiva (y nocional) de la religión. Siguiendo lo expresado por Suárez y López Fidanza (2015) somos conscientes que la pregunta se releva desde una perspectiva monoteísta, que se adjudica una jerarquía dentro de las creencias religiosas. Así, la creencia en Dios precede a otras de menor rango (Jesucristo, la Virgen, los santos, etc.) para la tradición católica. De esta forma, en nuestra presentación, considerando el sesgo sustantivo, monoteísta y jerárquico, asumimos con cautela toda interpretación que se haga sobre la base de la pregunta sobre la creencia en Dios.

Cuadro 1

Creencia en Dios por localización territorial. Total y por sexo (Distribución porcentual)

Cree en Dios	Total			Varones			Mujeres		
	La Tablada	AMBA	Argentina	La Tablada	AMBA	Argentina	La Tablada	AMBA	Argentina
Si	91,9	87,8	86,8	86,2	84,3	82,8	97,1	90,8	90,2
No*	8,1 (397)	12,2 (1720)	13,2 (5599)	13,8 (188)	15,7 (797)	17,2 (2612)	2,9 (209)	9,2 (923)	9,8 (2987)

* La categoría "No" en el relevamiento efectuado con el Encuesta de La Tablada [ENTA] incluye a los que dudan. Los que afirman "No" son el 4,03% y los que "dudan" también 4,03%. Total=8,1%

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta de la Deuda Social 2013 UCA (para los datos del AMBA y Argentina) y la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA (para los datos de La Tablada).

La encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la ciudad de La Tablada 2016-2017 (ENTA) reafirma la condición de creyente de la sociedad argentina. Alrededor de nueve de

cada diez argentinos afirma creer en Dios¹⁴. El nivel de creencia en Dios de la población de La Tablada es levemente superior al del resto del país y del AMBA¹⁵ (Cuadro 1).

Parecería que no existen grandes diferencias al comparar globalmente las respuestas en los diversos territorios; al respecto podríamos afirmar que las creencias tienen un gran componente social ya que generalmente se asumen en la primera socialización, aunque esto no supone un fijismo: la agencia del individuo las recrea, las fusiona con otras nuevas, las resignifica según su propia historia, contexto, personalidad, en un proceso de recreación que –de ser compartido– lleva a ponerlas como disponibles en la socialización de nuevos sujetos (López Fianza, 2015).

El porcentaje de creencia en Dios en La Tablada se ve afectado por aspectos sociodemográficos tales como el sexo y la edad. En La Tablada existe una diferencia de un poco más de diez puntos porcentuales entre los varones que afirman creer en Dios (86,2%) y las mujeres (97,1%), levemente más marcada que en el resto del AMBA y del país (Cuadro 1). Según los resultados que arrojan nuestra encuesta podemos aseverar que los varones de La Tablada serían algo más creyentes que los del resto del país; y un poco más todavía las mujeres que serían más creyentes que el resto de las respondientes de la Argentina, solo un 2,9% niega o duda creer en Dios (0,5% y 2,4%, respectivamente). Al mismo tiempo, resulta interesante contrastar los datos de los más jóvenes Vs. los de los adultos que afirman creer en Dios. Por un lado, los jóvenes de La Tablada tienden a ser más creyentes que los del resto del AMBA y del país (más de seis puntos porcentuales de diferencia a favor de los jóvenes de

¹⁴ La Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) provista por el Observatorio de la Deuda Social (ODSA) en su relevamiento de 2013 y el coordinado por Fortunato Mallimaci (2013) arriban a porcentajes coincidentes en esta dimensión para el total del país.

¹⁵ Una consideración a señalar en este punto es que estaríamos en condiciones de afirmar que en la ciudad de La Tablada los niveles porcentuales de creencia en Dios se asemejan mucho al de los barrios precarios del país. Siguiendo los datos de la EDSA provistos por el ODSA, el total de creyentes en Dios en las villas del país es del 91,9%, exactamente igual al de la ENTA; similarmente el de los varones (86,5%) y al de las mujeres (95,8%). A la vez “al desagregar, CABA muestra 10 puntos porcentuales menos (79%), en un claro contraste territorial con el Conurbano circundante (90.6%)” (López Fianza y Suárez, 2018, p.8).

La Tablada), pero casi se equiparan en la edad adulta –a menos de dos puntos porcentuales de diferencia- (Cuadro 2).

Cuadro 2

Creencia en Dios por localización territorial. Por edad (Distribución porcentual)

Cree en Dios	Grupo edad 20 a 44 años			Grupo edad 45 y más años		
	La Tablada	AMBA	Argentina	La Tablada	AMBA	Argentina
Si	90,1	83,6	83,5	94,5	92,7	92,6
No*	9,9	16,4	16,5	5,5	7,3	7,4

* La categoría "No" en ENTA incluyen los que dudan (4,7% y 5,2%)

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta de la Deuda Social 2013 UCA (para los datos del AMBA y Argentina) y la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA (para los datos de La Tablada).

Autopercepción religiosa

Antes de introducirnos en la variable de la autopercepción religiosa, es decir, cuán religiosos se perciben los habitantes de La Tablada, creemos necesario tomar ciertas consideraciones. Por un lado, Cernadas (2013) analiza un posible tránsito del uso público de la categoría “religión” a la de “espiritualidad” como una correlación positiva al momento de la cultura argentina contemporánea; y define la “espiritualidad” como una categoría post o trans religiosa que busca significarse como una actitud simultáneamente universal a la especie humana e íntima y esencial de cada persona o cultura. Sostiene que se produjo un giro en las miradas teóricas y en las construcciones del dato empírico sobre el fenómeno religioso. Por otro lado, Frigerio (2016) señala que aunque el concepto de “espiritualidad” sea cada vez más popular también muestra varios de los mismos dilemas¹⁶ que el –cada vez más criticado- de “religión”, para este autor parece improbable o innecesaria tal sustitución. Este es más un problema de su uso que de algo inevitablemente intrínseco al concepto –no suele haber conceptos mejores o peores *per se*, lo que hay son usos mejores o peores de ellos.

¹⁶ Las mayores críticas al uso del concepto de “espiritualidad” se refieren al peligro de que los analistas exageren la *individualidad* de la práctica y la creencia, y especialmente que sobre-enfaticen el alcance de la autoridad individual sobre las interpretaciones y validaciones de la experiencia religiosa.

Entretanto, en un intento de aproximación al aspecto más experiencial (no sólo nocional) de la creencia, relevamientos como el de la EPRA y de la EDSA incluyen una pregunta en la que se le pide a cada respondente que, independientemente del hecho de que vaya a la iglesia o no, dijera si se consideraba una persona religiosa, poco religiosa o no religiosa. Si bien, como vimos brevemente, considerarse “religioso” es una autopercepción que presenta de suyo varias dificultades de interpretación, también consideramos que sirve como un indicador sintético relevante a la hora de pedir al encuestado que resuma su posición ante lo “religioso” ya que pertenece al acervo del habla de la población estudiada (Suárez y López Fianza, 2015).

Quienes diseñaron el cuestionario de la EDSA asumieron que autoevaluarse como una persona religiosa suponía una situación previa que es la creencia en Dios. Por lo tanto, la pregunta no fue efectuada a quienes dijeron no creer en Dios. En cambio, en la ENTA (como en la EPRA) partimos sin ese supuesto, y encontramos que un 3,8% de los encuestados pese a dudar o no creer en Dios se consideraban personas algo religiosas. Para ser consistentes con el tratamiento de los datos en ambos relevamientos, en el análisis del aspecto en cuestión, hemos tenido que sacar en la ENTA al grupo que afirmó no creer en Dios (4%).

Cuadro 3

Cuán religioso se percibe. Por localidad territorial (Distribución porcentual)

<i>Independientemente del hecho de que vaya a la Iglesia o no, diría usted que es...</i>	La Tablada	AMBA	Argentina
Una persona religiosa	59,6	46,7	46,1
Una persona poco religiosa	33,3	44,3	44,1
Una persona no religiosa	7,1	9,0	9,7
Total	(381)	(1486)	(4710)

Nota: se excluye a los que dijeron no creer en Dios.

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta de la Deuda Social 2013 UCA (para los datos del AMBA y Argentina) y la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA (para los datos de La Tablada).

Hechas estas aclaraciones, comparemos los territorios. Entre la población del total del país y AMBA que cree o duda en Dios, y la que habita en La Tablada; esta última se percibe más en

ser religiosa que las primeras dos, con una diferencia porcentual a favor de esta última de alrededor del 13%. Puntualmente el contrapeso sucede al indagar a los que se perciben poco o nada religiosos, la diferencia porcentual al sumar a estos es de alrededor del 13% a favor de las poblaciones del AMBA y Argentina (Cuadro 3).

Si quisiéramos indagar a qué territorio se parecen más nuestros datos en cuanto a la autopercepción religiosa, podríamos decir que se asemejan a los de la CABA (55,2%; 39,5% y 5,3% respectivamente). De todos modos, la población de La Tablada se presenta más religiosa que la de la CABA y del AMBA (y la señalamos como una posible especificidad): casi dos de cada tres respondientes de nuestro territorio manifiesta autoperibirse una persona religiosa.

Cabe el interrogante: ¿cómo significa a cada persona el ser religioso? Tomando de base el trabajo que realizó la EPRA, también nosotros hicimos el mismo tipo de indagación por medio de una pregunta abierta; luego de consultar por la condición de ser una persona religiosa, que el encuestado explique en pocas palabras el porqué de tal elección. Veamos brevemente qué dijeron los encuestados de la ENTA.

Entre los que dijeron ser una persona religiosa (aproximadamente dos de cada tres encuestados), priman respuestas que utilizan la palabra “creo” (26,2% de los respondientes), a la que asocian diversas posibilidades: en Dios (principalmente), en la Virgen, en Jesucristo, en los santos, etc. Al mismo tiempo, el 20% de los encuestados dijeron ser una persona religiosa haciendo referencia a una fe vivida. Por un lado, frases típicas de este grupo tuvieron que ver con que practican o les gusta vivir/sentir su fe/religión; por otro, con que asisten al culto. Para completar el porcentaje (dos terceras partes) de los respondientes que afirmaron ser personas religiosas, tenemos que sumar dos tipos de respuestas más: el 10% de los encuestados, quienes manifestaron ser personas religiosas por una cuestión de herencia (las respuestas típicas de este grupo señalan que sus padres, sus familiares, la educación

recibida etc. les provocó serlo). Finalmente, un 3% indicaron ser personas religiosas en función de la magnitud de su fe (“creo mucho en Dios”, “tengo mucha fe”, “soy muy creyente”, etc.).

Entre los que dijeron ser una persona poco religiosa o no religiosa, prima la palabra “no” y fue la respuesta más frecuente de los respondentes (30,4%). Las respuestas de las personas que dicen ser poco religiosas, en la mayoría de los casos se asocian a aspectos de práctica religiosa, principalmente asistencia al culto. Una frase típica dentro de este grupo es “Creo en Dios, pero *no* voy seguido a la iglesia”.

Por último, entre el grupo de los que se consideran personas no religiosas (7,1%), las respuestas son muy variadas; algunas denotan –como en el grupo anterior– conciencia de falta de práctica religiosa o de asistencia al culto. En otras, la negativa viene por el lado de no creer, no interesarle o no gustarle el manejo institucional.

En conclusión, debe destacarse que la creencia en Dios relevada en la ciudad de La Tablada registra un valor alto: 92% de los respondentes afirman creer. Estos resultados son convergentes con la autopercepción de ser *una persona religiosa*: 92,9% de los encuestados afirma serlo al menos un poco. Esta amplia creencia declarada prácticamente varía muy poco con los indicadores sociodemográficos.

Cómo perciben los habitantes de La Tablada a la divinidad

Para poder tener una aproximación a este tema (e inspirándonos en lo investigado para la EPRA), la ENTA solicitó a cada encuestado que verbalice tres palabras asociadas al término Dios. Las respuestas, que pueden apreciarse sintéticamente en la nube de palabras que presentamos en la Imagen 1., nos muestran en primer lugar la preeminencia de la palabra *amor* a la hora de pensar en Dios.

Cuadro 4

Ranking de las principales palabras asociadas al término "DIOS" en La Tablada

Orden	Palabra asociada	Porcentaje
1	Amor	33,5%
2	Fe	26,0%
3	Todopoderoso	18,3%
4	Paz	16,0%
5	Supremo	9,0%
6	Esperanza	8,8%
7	Vida	8,3%
8	Creador	7,8%
9	Padre	6,0%
10	Todo	5,8%
11	Grandioso	5,5%
12	Luz	5,5%

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA.

Muchos de los términos son voces de orden bíblico. Hasta aquí coincidimos casi totalmente con lo desarrollado por López Fianza (2016) para la EPRA sobre esta pregunta abierta; pero, aprovechando la proximidad con nuestro trabajo, intentaremos señalar ciertas diferenciaciones con la población en estudio (reconociendo, simultáneamente, que cada una de estas dos poblaciones son suficientemente distintas). La EPRA, desarrollada en cinco barrios precarios de la CABA, supone una comprensión personal de la divinidad (Dios es entendido como *alguien* antes que un *algo*). Entre sus respondentes casi no hay palabras que puedan indicar una comprensión impersonal de la divinidad (como “energía” o “armonía”); por el contrario, responden a una visión personalizante (padre, creador, amigo, Jesús), con quien se tiene una familiaridad y se establece un vínculo que colma al individuo. De este modo, muchos de los vocablos tienen un registro afectivo: amor, amigo, felicidad, alegría, confianza, compañía, entre otros. Pero también se hace referencia al ser divino como alguien que ayuda, que satisface necesidades de las personas, como paz, salud, tranquilidad,

protección, ayuda, cuidado, compañía, etc. Entre estos aspectos, se impone (en cantidad de respuestas) el afectivo.

Por el contrario, según los datos arrojados por nuestro estudio, podríamos afirmar que los respondientes de La Tablada son menos afectivos que los que han respondido a la EPRA. Al respecto, aparecen muy poco los términos tales como “amigo”, “felicidad”, “alegría”, “confianza”, “compañía”, ni siquiera la palabra “Jesús” -del cual, como veremos en el siguiente apartado, la mayoría indica creer en él-, sólo es mencionado por doce respondientes (ocupando el 19° lugar en el ranking de palabras asociadas). Otros ejemplos de lo que queremos señalar viene dado por la poca cantidad de personas que asoció el término “Dios” con “felicidad”: seis personas. Cinco con “amigo”/“amistad”, cuatro con “compañía” y tres con “confianza”. No surgieron respuestas como “tranquilidad”, “protección” ni “cuidado”; sólo “ayuda” 4,5 porcentuales. Otra diferenciación es que, sí surgió algún término –aunque en menor medida- referido a una concepción de Dios más despersonalizada como “naturaleza”: 4,3%; rankeado por encima de términos tales como “bondad” (4%), “espíritu” (3,5%), “milagroso” (3,5%) y “salud” (3,3%).

Si tomamos sólo las respuestas de los evangélicos en La Tablada tampoco marcan la diferencia a la hora de concebir la divinidad. Por un lado, la comprensión mayoritaria está dada en torno al término “amor”, como el resto de los respondientes; por otro, se asocia a Dios con términos característicos –aunque no privativos– de esta tradición, como por ejemplo “bendición”, pero sólo dos evangélicos lo relacionan con Jehová y no figuran las voces más propias y específicas como “pastor” y “evangelista” (como sí ocurrió en la EPRA). Sabemos que estas cuestiones que señalamos son sutiles diferenciaciones pero que quizá marcan cierto deslizamiento de cómo se concibe la divinidad en otro territorio del AMBA (como el que indagó la ENTA): una cierta plataforma de religiosidad popular y cierto matiz conurbano específico.

En base a estos indicios de diferenciación, proponemos una posible línea investigativa respecto de un factible tipo de religiosidad popular-conurbana¹⁷. Esta religiosidad tendrá que ver con las características más propias del AMBA, el tercer aglomerado en América Latina (y el décimo del mundo) con sus destacadas singularidades -menos católica y más indiferente- que la distinguen del resto de la Argentina, según señala Esquivel (2013). Este investigador, indica una asociación entre los procesos de urbanización y la pérdida de religiosidad; aunque, en realidad, no se cuenta todavía con suficientes datos diacrónicos que lo puedan corroborar. Al respecto, proponemos la consideración de una concepción de lo divino del tipo “Conurbano”; tal vez, menos afectivo-relacional que en otros territorios del país; quizá, un poco menos sensible y más distante que la netamente conocida religiosidad popular: cosmológica, holista y relacional, como lo enuncia Semán (2001).

Para terminar este apartado, no queremos dejar de señalar que, entre quienes podríamos calificar de no creyentes -afirman no creer en Dios y no pertenecer a ninguna religión-, aparecen términos como “invisible”, “nada”, “fantasía”, “disciplina”, “obediencia”, “temor” confirmando esta calificación.

Las creencias de los tabladenses

Creencias en figuras

Indagar sobre la creencia en Dios es central en el universo de las creencias calificadas como religiosas pero no lo agota. La creencia en otros seres de la esfera sagrada ocupa un lugar destacado para la mayor parte de los individuos. López Fianza (2015) afirma:

El aspecto que se indaga de estas creencias es su carácter nocional, de simple afirmación de la existencia de las mismas. Debe recordarse que este modo de

¹⁷ Nos atrevemos a hacer este planteo a partir de ciertos autores que subrayan la necesidad de no subdimensionar la importancia de símbolos, imágenes y, sobre todo, de **artefectos discursivos mínimos** (proverbios, slogans, frases justificativas). Al respecto, lo señalaba Frigerio (2013) en la 10^o Reunión de Antropología del Mercosur. Creemos que un tipo de pregunta abierta como la aquí planteada (la misma que en la EPRA), podría funcionar, en cierta forma, como un artefacto discursivo mínimo que dan una “voz” a cada respondiente -aunque de poco desarrollo argumentativo- que no puede pasar desapercibida y manifiesta, no solo una noción sino también una cierta vinculación con los seres más-que-humanos.

indagación ofrece sólo indicios respecto de estas creencias en una escala tripartita de intensidad, nada afirma de los diversos modos y variaciones con que los individuos conciben a cada uno de estos seres y realidades, ni del grado de compromiso o identificación con ellos, (...). Más allá de esta prevención, ésta es una valiosa información a relevar en cuanto da cuenta del horizonte de sentido en el que los individuos construyen su comprensión del mundo (p.74).

Al respecto, la ENTA solicitó a cada respondente que precise si “cree mucho, poco o nada en...”: *la Virgen María, los santos, los ángeles, los Orixás, el Gauchito Gil, La Difunta Correa, San La Muerte, etc.* Es decir, se consultó por entidades referidas al cristianismo (particularmente al catolicismo: la Virgen María, los santos, etc.), pero también a otras tradiciones religiosas (los Orixás) o devociones populares (La Difunta Correa, San La Muerte, etc.) que se esperaba estuvieran presentes en La Tablada. El listado fue confeccionado a partir del previo conocimiento de este territorio. Consecuentemente, nuestra “grilla de creencias” también consultó si se “cree mucho, poco o nada...”: *en la existencia del Cielo, del Infierno, de los demonios, del pecado, en la Resurrección, en la reencarnación, etc.*; es decir, distintas realidades, dogmas u órdenes del mundo postulados por diversas tradiciones religiosas.

La primera parte de la grilla de creencias que se confeccionó corresponde a la indagación de las creencias en seres sobrenaturales (Cuadro 5), que como puede verse, las figuras con mayor aceptación pertenecen a la tradición católica. Anteriormente ya habíamos mencionado que la pregunta se presentó como una escala de tres posibilidades: *mucho, poco, nada*. En general, en el análisis optaremos por presentar la creencia fuerte (“creer mucho”). En los casos que creamos convenientes ampliaremos el valor informado con la suma de las dos primeras categorías (creer mucho y creer poco), resultando un equivalente a “creer al menos algo en...”. De acuerdo con esta modalidad sería: 1) **Jesús (95,7%)**; 2) Espíritu Santo (91,4%); 3) Ángeles (84,9%); 4) Virgen María (81,6%); 5) Santísima Trinidad (80,4%); 6) Santos (77,1%); 7) San Cayetano (74%); 8) Santo Patrono de la parroquia católica más

cercana (66%); 9) San Expedito (62,1%); 10) **Difunta correa (39,7%)**; 11) Gauchito Gil (36%); 12) Pachamama (34,9%); 13) Orixás (19,1%) y 14) San La Muerte (16,1%).

Al respecto, un caso interesante resulta ser la creencia en la Virgen María: el 81,6% de los respondentes dice creer al menos algo en ella, superando incluso el porcentaje que se reconoce como perteneciente a esta tradición (76%). Asimismo, a pesar del clima antiidolátrico de la mayor parte de las instituciones evangélicas, un 31,6% de quienes se declaran pertenecientes a ese mundo afirman creer al menos algo en la Virgen María, siendo que –en la controversia con el mundo reformado– ella es un ícono típico del catolicismo. Otro tanto sucede con aquellos que no se adscriben a ninguna religión: el 48,5% afirma creer al menos algo en la Virgen. Nunca debe subestimarse el peso de la socialización primaria, ni la porosidad de la mayor parte de las identidades contra la que se suelen estrellar los rígidos lineamientos institucionales (López Fianza, 2015).

Cuadro 5

Ranking de creencias de seres sobrenaturales en La Tablada

	Figura	Porcentaje de creer mucho en...	Porcentaje de creer al menos algo en...
1	Jesús	82,7	95,7
2	Espíritu Santo	76,1	91,4
3	Virgen María	69,8	81,6
4	Ángeles	63,8	84,9
5	Santísima Trinidad	61,1	80,4
6	Santos	57,3	77,1
7	San Cayetano	52,9	74
8	Virgen o Santo del Barrio	46,7	66
9	San Expedito	37,6	62,1
10	Difunta Correa	19,3	39,7
11	Gauchito Gil	17,5	36
12	Pachamama	17,3	34,9
13	Orixás	11,6	19,1
14	San la Muerte	6,2	16,1

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA.

Simultáneamente, resulta atrayente poner la mirada sobre las figuras que logran menor adhesión (varias de las cuales sufren estigmatización): los que creen en la Difunta Correa (19,3%), Gauchito Gil (17,5%), Pachamama (17,3%), Orixás (11,6%) y San la Muerte (6,2%). Si bien son figuras extramuro del catolicismo oficial no deja de sobresalir los altos porcentajes, justamente de los católicos, que adhieren a estas creencias: El 86,9% de los que creen al menos algo en La Difunta Correa son católicos, del mismo modo el 85,8% de los que creen en el Gauchito Gil; el 77,9% de los que creen en la Pachamama, el 71,9% de los que creen en los Orixás y el 73,7% de los que creen en San la Muerte¹⁸. Esto nos anticipa la porosidad de los creyentes en La Tablada, especialmente por parte de los católicos y su

¹⁸ Esta devoción, oriunda de las provincias del litoral argentino, extiende su presencia en todo el territorio nacional (siendo actualmente el conurbano bonaerense una de las áreas de mayor desarrollo), pese a no ser reconocida por ninguna institución eclesial y, en varios casos, haber sufrido estigmatizaciones (Galera y López Fidanza, 2012).

migración hacia otras denominaciones (temas que veremos en detalle en los siguientes capítulos).

La figura de Jesús es la que despierta mayores adhesiones (82,7%). La tendencia de esta creencia y las demás figuras católicas es que -en general- aumentan con la edad (Cuadro 6). El valor más bajo de esta serie es el correspondiente al de los más jóvenes que dicen creer mucho en la Santísima Trinidad (44%); quizá tenga que ver con ser una de las creencias más ininteligibles entre todas (básicamente, creer en un Dios que es tres -trino- y a la vez, en una trinidad que es una). Sin embargo, cuando consideramos la serie según los que dicen creer al menos algo en cada una de estas figuras, ninguna se encuentra por debajo del 70%; o sea, siete de cada diez respondientes dicen creer al menos algo en cada una de estas figuras. Una referencia sobre el caso de los santos: nuestra encuesta contempló consultar por los santos “en general” y por algunos pocos “en particular” (San Expedito, San Cayetano y la Virgen o el Santo Patrono de la parroquia católica más cercana); normalmente estos no presentan mayores diferencias de adhesiones que en los santos “en general” (por eso no detallamos sus porcentuales en los siguientes cuadros, sólo haremos alguna referencia si observamos cierta diferenciación).

Cuadro 6

Creencias de figuras católicas en La Tablada por franja etaria

FRANJA ETAREA		Jesús	Espíritu Santo	Santísima Trinidad	Virgen María	Santos	Ángeles
Hasta 34 años (154)	CREER MUCHO	79,7	69,1	44	60,5	48,4	59,9
	<i>creer algo</i>	94,8	88,8	71,6	77	71,2	83,6
Entre 35 y 55 años (134)	CREER MUCHO	84,2	81,5	69,8	70,1	56	63,4
	<i>creer algo</i>	97	94,6	85,7	79,9	76,1	82,4
Desde 56 años y más (112)	CREER MUCHO	84,8	79,5	73,6	82	71,2	69,7
	<i>creer algo</i>	95,5	91,1	85,8	90,1	86,5	89,9

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA.

Notas: una propuesta de lectura rápida de este cuadro es siguiendo los valores de cada figura que están en **negrita**: corresponden a la franja etaria de menor porcentaje de los que dicen CREER MUCHO (en este cuadro, los más jóvenes). Creemos conveniente completar este cuadro de creencias, detallando en *cursiva* los porcentuales de los que dicen “*creer algo*”. Además, el dato que está recuadrado (□) corresponde al valor más bajo de los que dicen creer mucho de toda esta serie.

Si nos detenemos en las figuras externas al panteón católico oficial (Cuadro 7), las cuales cuentan con un nivel de adhesión mucho más bajo que estas¹⁹, podemos señalar que observamos una lógica de creencias un tanto diferente. En primer término, dos de cada diez respondientes aseveran creer en La Difunta Correa (19,3%), valor que se duplica al considerar también a los que “creen poco” (39,7%); por tanto, cada diez personas de los encuestados en La Tablada, cuatro afirman creer al menos algo en esta figura.

Cuando hicimos nuestro trabajo de campo pudimos observar que las marcas religiosas del Gauchito Gil fueron varias –incluso, nos encontramos con un santuario del Gauchito bastante grande en el parque de una casa–; sin embargo, los porcentuales correspondientes a La Difunta Correa fueron superiores, aunque esta creencia no se encuentra visibilizada. Está claro que no nos podemos dejar llevar por la abundancia de imágenes de aquel santo popular

¹⁹ Resulta evidente que se debe superar toda mirada excesivamente simplista que vincula a la noción de minoría con aspectos cuantitativos. Por lo demás, son varias las dimensiones que deben considerarse en el debate. Al respecto, comprendemos que aceptar acríticamente la denominación de un grupo como “minoría” puede conllevar el riesgo de una mirada desde la “mayoría”, considerada como grupo normativo, de la misma manera en que las heterodoxias solo pueden existir en correlación con una ortodoxia que les da forma (Seiguer y Flores, 2014).

ya que, como señala Carozzi (2005), sus creyentes sostienen un *habitus* que es la de construirle altares y rendirle culto frente a ellos en pago de promesas, más que concurrir a altares ajenos. Esto vuelve extremadamente visible la multiplicación de su culto.

La tendencia de creer en la Difunta Correa asciende con la edad; al punto que, más de la mitad de los adultos mayores encuestados dice creer al menos algo en ella: 51,4%, siendo este el valor porcentual más alto de esta serie. Sin embargo, con el resto de estas figuras extra-católicas, la tendencia es que la franja etaria que dice creer mucho en ellos es la más joven, siendo la Pachamama la que se lleva el mayor porcentaje de creyentes (24,6%). Es plausible destacar que en estas múltiples combinaciones de creencias palpamos su vitalidad, y al mismo tiempo perturban el sueño a los que se creen “dueños” de verdades y ortodoxias; que así como los jóvenes toman mayor distancia de las instituciones, también lo hacen de normas y prescripciones; y sobre todo analizamos que la gran mayoría de los habitantes buscan vivir sus creencias a su manera, quieren y exigen elegir sus pertenencias (Mallimaci, 2013).

Quizá esto tenga alguna vinculación con la imagen que se tiene de Dios en La Tablada (Imagen 1), en cierta forma podríamos decir que una de sus aristas es, no tanto una concepción de “milagroso” o “salud”, sino más bien alguien relacionable con la “naturaleza”²⁰, si se quiere, afín a un rasgo *New Age*.

²⁰ Como mencionábamos más arriba la palabra “naturaleza”: 4,3%; está rankeada por encima de los términos tales como “bondad” (4%), “espíritu” (3,5%), “milagroso” (3,5%) y “salud” (3,3%).

Cuadro 7

Creencias de figuras no católicas en La Tablada por franja etaria

FRANJA ETAREA		Orixás	Gauchito Gil	Difunta Correa	San la Muerte	Pacha mama
Hasta 34 años (154)	CREER					
	MUCHO*	18,1	23,1	15	10,1	24,6
	<i>creer algo</i> □	26,8	38,8	33,8	24,5	44
Entre 35 y 55 años (134)	CREER					
	MUCHO	6,8	12,3	17,7	2,3	12,1
	<i>creer algo</i>	14,6	30,8	36,2	10,1	26,6
Desde 56 años y más (112)	CREER					
	MUCHO	7,8	16	26,7	5,7	14
	<i>creer algo</i>	13,3	38,7	51,4	12,4	33

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA.

Notas: una propuesta de lectura rápida de este cuadro es siguiendo los valores de cada figura que están en **negrita**:

* corresponden a la franja etaria de mayor valor porcentual de los que dicen CREER MUCHO.

□ corresponde a los valores porcentuales de los que dicen *creer algo* y duplican a los que CREER MUCHO.

El dato que está recuadrado (□) corresponde al valor más alto de toda esta serie.

Cuando observamos los porcentuales de creencias sobre las figuras católicas según el nivel educativo (Cuadro 8), en general, la tendencia es que a menor nivel de instrucción mayor es el porcentaje de creencia (aunque las variaciones entre los del nivel de instrucción medio y alto no sean totalmente lineales). Dentro de esta serie, la columna de creyentes en los santos es la constante que presenta siempre los valores más bajos, es decir que de las seis imágenes allí encuestadas, la de los santos se encuentra siempre en el último lugar. Entendemos que es una de las figuras específicamente católica, aunque algunos valores se encuentren por encima del porcentaje de los que se reconocen como pertenecientes a la tradición católica (76%).

Cuadro 8

Creencias de figuras católicas en La Tablada por nivel instrucción

NIVEL EDUCATIVO		Jesús	Espíritu Santo	Santísima Trinidad	Virgen María	Santos	Ángeles
BAJO (94)	CREER MUCHO	85,1	78,7	65,9	76,3	64,5	70,3
	<i>creer algo</i>	96,8	91,5	86,4	88,2	82,8	86,8
MEDIO (214)	CREER MUCHO	82,5	76,1	57,4	67,6	53,1	59,9
	<i>creer algo</i>	96,2	91,9	75,9	77,5	73,7	82,5
ALTO (91)	CREER MUCHO	81,3	74,4	65,2	67,8	60,4	67
	<i>creer algo</i>	93,4	90	84,3	84,4	80,2	89,8

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA.

Notas: una propuesta de lectura rápida de este cuadro es siguiendo los valores de cada figura que están en **negrita** que corresponden al nivel educativo de mayor porcentaje de los que dicen CREER MUCHO.

La columna recuadrada corresponde a la de los santos que es la que presentó constantemente los valores más bajos respecto de las demás figuras de la serie.

Cuadro 9

Creencias de figuras no católicas en La Tablada por nivel instrucción

NIVEL EDUCATIVO		Orixás	Gauchito Gil	Difunta Correa	San la Muerte	Pacha mama
BAJO (94)	CREER MUCHO*	7,6	19,1	28,6	5,8	13,9
	<i>creer algo</i> □	15,2	41,6	53,6	14	31,6
MEDIO (214)	CREER MUCHO	11,3	18,1	16,8	6,5	17,9
	<i>creer algo</i>	19,2	35,3	36	16,6	35,2
ALTO (91)	CREER MUCHO	15,9	14,6	16,3	5,7	19,5
	<i>creer algo</i>	22,2	32,6	34,9	17,2	37,8

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA.

Notas: una propuesta de lectura rápida de este cuadro es siguiendo los valores de cada figura que están en **negrita**:

* corresponde al nivel educativo de mayor porcentaje de los que dicen CREER MUCHO.

□ corresponde sólo a las figuras donde los valores porcentuales de los que dicen *creer algo*, duplican a los que CREER MUCHO.

Recuadramos los valores más altos de creencias, tanto los de nivel educativo bajo como los de nivel educativo alto.

Por otro lado, cuando rankeamos las figuras no católicas por nivel de estudio (Cuadro 9) los valores más altos de la serie los encontramos entre los creyentes de La Difunta Correa (28,6% creen mucho) con menor nivel educativo. Si seguimos con los de menor nivel educativo, le sigue a casi diez puntos los que creen en el Gauchito Gil (19,1%). En el otro extremo –los de nivel educativo alto, pero no por eso menos creyentes-, el orden de creencia difiere al encontrarse en primer lugar los que creen en la Pachamama (19,5%), luego sí, le sigue La Difunta Correa (16,3%).

Al promediar por nivel educativo la sumatoria de estas cinco figuras no católicas, básicamente los porcentuales de los que creen mucho se encuentran alrededor del 14,5% (nivel bajo: 15%; nivel medio: 14,12%; nivel alto: 14,4%); y de los que dicen creer algo, alrededor del 29,5% (nivel bajo: 31,2%; nivel medio: 28,5%; nivel alto: 28,9%). En nuestra serie vemos que más allá de considerar la variación del nivel educativo, en promedio, no varían mucho los porcentuales de creencias, lo que cambia es el tipo de creencia: en uno de los bordes, los de nivel educativo bajo con un tipo de creencia más vinculado al culto de los difuntos milagrosos; en el otro borde –los de nivel alto-, quizá -si se quiere-, un tipo de creencia más naturalista.

En última instancia consideraremos las variaciones demográficas de los creyentes según su situación migratoria. Respecto de las figuras católicas (Cuadro 10), quienes nacieron en el AMBA declaran creer menos que los que nacieron en el resto del país o en el extranjero (en promedio, más de dieciocho puntos separan a los creyentes nacidos en el AMBA de los extranjeros).

En esta serie, nuevamente los menores porcentuales de los que creen mucho o algo en cada una de estas figuras se encuentran en la columna de los que dicen creer en los santos. Sin embargo, un dato que llama la atención es que si sumamos los que dicen creer al menos algo en los santos, cada uno de los porcentuales está por encima del 76%. Al mismo tiempo, si

hacemos un ranking de estas seis figuras, observamos que no existe variación por la situación migratoria, es decir, se repite el mismo orden: 1°) Jesús; 2°) Espíritu Santo; 3°) Virgen María; 4°) Ángeles; 5°) Santísima Trinidad y por último, 6°) Los Santos.

Cuadro 10

Creencias de figuras católicas en La Tablada por situación migratoria

SITUACIÓN MIGRATORIA		Jesús	Espíritu Santo	Santísima Trinidad	Virgen María	Santos	Ángeles
AMBA (285)	CREER						
	MUCHO	79,5	73,1	57,1	65,7	53,5	60,6
	<i>creer algo</i>	95,1	90,3	78	80,2	76,1	84,6
ARGENTINO NO AMBA (69)	CREER						
	MUCHO	87	81,2	68,3	76,5	63,2	68,7
	<i>creer algo</i>	95,7	94,2	87,3	82,4	80,9	89,6
EXTRANJEROS (36)	CREER						
	MUCHO	97,2	91,7	78,8	83,3	69,4	80,6
	<i>creer algo</i>	100	94,4	87,9	86,1	77,8	83,3

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA.

Notas: una propuesta de lectura rápida de este cuadro es siguiendo los valores de cada figura que están en **negrita**: corresponden a las situaciones migratorias de mayor porcentaje de los que dicen CREER MUCHO (en este caso coinciden ser siempre los extranjeros). Además, el valor que está recuadrado (□), corresponde al más alto de esta serie.

Finalmente, una mirada sobre las figuras de diferentes tradiciones (no católica) de acuerdo a su situación migratoria (Cuadro 11). Lo primero que tenemos para decir sobre la creencia en estas diversas figuras es que no siguen la misma lógica que las anteriores (católicas). Segundo, que los nacidos en el AMBA son los que creen más en los Orixás y en San La Muerte. Los extranjeros, los que más creen en el Gauchito Gil y la Pachamama, a su vez, son los que menos creen en San La Muerte. Los del interior son quienes más creen en La Difunta Correa: 24,6%, siendo este valor el más alto, entre los que afirman creer mucho en estas figuras populares.

Cuadro 11

Creencias de figuras no católicas en La Tablada por situación migratoria

SITUACIÓN MIGRATORIA		Orixás	Gauchito Gil	Difunta Correa	San la Muerte	Pacha mama
CREER						
AMBA (285)	MUCHO*	12,1	18,5	17,5	7	17
	<i>creer algo</i> □	20,3	35,6	38	18,8	35,9
ARGENTINO NO AMBA (69)	CREER MUCHO	9,3	11,9	24,6	4,6	13,6
	<i>creer algo</i>	13	32,8	44,6	10,8	27,1
EXTRANJEROS (36)	CREER MUCHO	7,4	18,8	19,4	0	21,2
	<i>creer algo</i>	18,5	37,5	41,9	3,3	39,4

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA.

Notas: una propuesta de lectura rápida de este cuadro es siguiendo los valores de cada figura que están en **negrita**:

* corresponde a la situación migratoria de mayor valor porcentual de los que dicen CREER MUCHO.

□ corresponde sólo a las figuras donde los valores porcentuales de los que dicen *creer algo*, duplican (aproximadamente) a los que CREER MUCHO.

El valor que está recuadrado (□) corresponde al menor de esta serie.

Vale observar los porcentuales de los que dicen creer algo en cada una de estas figuras, pero sobre todo, tener un miramiento particular sobre esos datos que duplican el porcentual de los que creen mucho. Por ejemplo, los nacidos en AMBA que creen al menos algo en el Gauchito Gil (35,6%), como así también La Difunta Correa (38%), San La Muerte (18,8%) y la Pachamama (35,9%); tal vez, una línea interpretativa sea que estos datos insinúan un tipo de religiosidad popular conurbana; ya que como advierten Rostas y Droogers (1995), las religiosidades populares lejos están de ser entidades estáticas y estables; son formuladas por sus usuarios, en un proceso de invención o reinterpretación permanente.

Creencias en postulados

Una de las cuestiones existenciales que siempre tuvo el ser humano y perdura en el tiempo fue preguntarse qué sucede después de la muerte, por eso, un punto cualitativo de las creencias está representado por el dogma de la salvación: la creencia en una retribución o un modo nuevo de existencia post mortem. Para la iglesia católica existen ritos llamados

sacramentos, mediante los cuales las personas expresan su vinculación con Dios y que los administra como medios de salvación; a diferencia de las iglesias evangélicas donde el hombre pecador no tendría la capacidad de desear el bien, por este motivo Dios interviene predestinando a aquellos que son llamados a la vida eterna mientras que otros son condenados a la muerte eterna (Cipriani, 2011). Dado que la familia religiosa cristiana es mayoritaria, numéricamente hablando, se indagó –siguiendo a la EPRA- bajo términos cristianos la creencia en el *cielo*. Ante la consulta acerca de su existencia, un 74,3% afirmó creer mucho (87,4% afirmó creer al menos algo). Se trata del segundo ítem de más alto porcentaje de creencia de los aquí evaluados, lo que sugiere la persistencia del imaginario cristiano para responder a algunos de los más importantes interrogantes del hombre (López Fianza, 2015). Los varones, los más jóvenes y los nacidos en el AMBA son quienes menos creen en el *cielo* (Cuadro 12).

Cuadro 12

Creencia en la existencia del cielo, el infierno, los demonios, el pecado, la resurrección y la reencarnación por aspectos sociodemográficos (en %)

Creencias post mortem		Creencia en...					
		cielo	infierno	demonios	pecado	resurrección	reencarnación
Población total (400)	Mucho	74,3	57,0	55,8	77,7	64,8	38,9
	<i>algo</i>	87,4	75,8	73,9	86,3	77,3	58,7
Sexo							
mujer (209)	Mucho	81,8	61,5	58,4	78,5	72,4	41,2
	<i>algo</i>	90,1	79,5	74,3	86,3	82,9	60,3
varon (191)	Mucho	66,1	52,1	52,9	76,8	56,8	36,5
	<i>algo</i>	84,4	71,8	73,5	86,3	71,4	56,9
Grupo de edad							
hasta 34 años (154)	Mucho	69,1	54,9	57,0	77,8	61,1	40,3
	<i>algo</i>	85,5	73,2	72,2	87,6	76,5	62,4
de 35 a 55 años (134)	Mucho	77,9	61,2	59,1	81,2	65,9	35,2
	<i>algo</i>	90,1	80,6	80,3	88,7	76,7	52,8
56 años y más (112)	Mucho	77,4	54,7	50,0	73,4	68,9	41,6
	<i>algo</i>	86,8	73,6	68,5	81,7	79,2	60,4
Nivel de instrucción							
Bajo (94) [primaria]	Mucho	78,4	60,2	50,5	76,9	69,3	42,4
	<i>algo</i>	90,9	79,5	72,5	87,9	77,3	63,5
Medio (214) [secundaria]	Mucho	71,1	53,4	55,0	79,2	65,2	40,4
	<i>algo</i>	85,8	73,1	73,2	87,3	79,7	61,6
Alto (91) [terc. Inc. Y más]	Mucho	78,7	62,6	63,3	74,7	60,2	32,6
	<i>algo</i>	88,8	79,1	77,8	82,4	72,7	47,7
Situación migratoria							
Extranjeros (36)	Mucho	85,7	72,7	62,9	86,1	88,6	39,4
	<i>algo</i>	94,3	84,8	77,1	97,2	94,3	63,6
Argentina no AMBA (69)	Mucho	80,3	57,8	55,2	81,8	63,1	44,3
	<i>algo</i>	87,9	76,6	73,1	89,4	72,3	55,7
AMBA (285)	Mucho	71,6	55,0	55,2	76,1	62,2	37,9
	<i>algo</i>	86,7	75,2	74,4	84,5	76,7	58,8

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA.

A más de diecisiete puntos porcentuales se encuentra la creencia en el *infierno* (57%); donde las mujeres, los adultos medio, los extranjeros y los de mayor nivel educativo tienden a creer más (Cuadro 12). Esta misma propensión se repitió al indagar por la existencia de los simbólicos habitantes del infierno: los *demonios* (55,8%), pareciera que los aspectos amenazantes o de tipo judicial tienen menor aceptación entre los creyentes (López Fianza, 2015).

Siguiendo nuestro apartado de creencias y en función del espeso imaginario cultural judeo-cristiano mayoritario de La Tablada cabe preguntar ahora acerca del *pecado*²¹. Este modelo supone la existencia de dos polos antagónicos que gobiernan cualquier acción humana: el bien y el mal; de un lado la virtud y del otro el pecado (Prandi, 2001). Fue el ítem con mayor adhesión: el 77,7% de los encuestados cree fuertemente en el *pecado* (y el 86,3% dice creer al menos algo). Al respecto, más allá de las variables demográficas, ningún porcentual de esta columna está por debajo del 70%; o sea, tres de cada cuatro encuestados en La Tablada dicen creer fuertemente en el *pecado*. Por lo tanto, se denota una conciencia fuerte de *pecado*, a pesar de reiteradas declaraciones institucionales de la iglesia católica que opinan lo contrario; sin embargo, no estamos en condiciones de responder acerca de cómo conciben los respondentes la idea de *pecado*, ya sea desde un sentido ritual, existencial o moral (López Fianza, 2015).

Ahora queremos detenernos en otro binomio asociado a la idea de una existencia post mortem como es la creencia cristiana de la *resurrección* y la oriental de la *reencarnación*. Algunos autores que han realizado diversos estudios sobre creencias y prácticas religiosas en ciudades de Latinoamérica, como Patiño López y Zalpa Ramirez (2014), suponen que en estas latitudes la creencia en la *reencarnación* se enraíza en la doctrina de la *resurrección*, sin que

²¹ Entendemos que existen otras tradiciones que relativizan las fronteras entre las concepciones del bien y el mal como la afro-brasileña (minoritaria en La Tablada) donde, contrariamente al cristianismo, la acción de los seres espirituales está guiada por el principio del “deseo” de sus seguidores (Míguez, 2012), pero optamos indagar de acuerdo a la inteligibilidad cristiana, correspondiente a la mayoría de los respondentes.

sea posible saber en qué grado está influida por las tradiciones religiosas orientales; otros, que al indagar este binomio observan evidente la penetración que ciertas ideas de influencia oriental tienen en todos los estratos de la sociedad argentina (López Fianza, 2015). Por su parte, Herbieu-Léger (2007) señala que, la tendencia general a la subjetivación de las creencias religiosas, a la desregularización y a la opción de los individuos a “remendar” su sistema de creencias genera un perpetuo movimiento, modificadas y combinadas con temas tomados de otras religiones o de corrientes de pensamiento de género místico o esotérico; al punto que, ser católico, creer en la *reencarnación*, en el karma y la astrología es una de tantas formas de ser religioso moderno, porque las combinaciones pueden variar hasta el infinito.

Lo cierto es que seis de cada diez encuestados afirman creer mucho en la *resurrección* (64,8%), mientras que casi cuatro de cada diez lo hacen en la *reencarnación* (38,9%). Las mujeres, los de mayor edad y los de menor nivel educativo son quienes más creen tanto en la *resurrección* como en la *reencarnación*; la única tendencia sociodemográfica en la que difieren se encuentra en el lugar de nacimiento: los extranjeros son quienes más creen en la primera; mientras que los argentinos que no nacieron en el AMBA son quienes más creen en la segunda. Siguiendo la reflexión de Herbieu-Léger, tal vez no resulta llamativo señalar, por otro lado, que uno de cada cuatro encuestados cree al mismo tiempo fuertemente en la *resurrección* y en la *reencarnación* (121 encuestados); y de estos, el 90,8% son cristianos.

En este punto, es interesante también evaluar la creencia de otras categorías desligadas de instituciones religiosas, principalmente del cristianismo. Preguntamos acerca de la creencia en *la inmortalidad del alma, la energía, la astrología, el horóscopo, etc.* y pudimos observar el grado de penetración. El porcentaje más alto de los que creen mucho en estos postulados se lo lleva los creyentes en la *energía*²² con 67,4 porcentuales; le sigue con un 61,9%, los que

²² En coincidencia con otras encuestas, como la EPRA, aquí también destacamos el valor realmente muy alto para un concepto de carga difusa (ocho de cada diez respondientes cree al menos algo), muchas veces ligado a otros discursos que distan de ser religiosos y que no es apropiado por ninguna de las instituciones religiosas preponderantes (López Fianza, 2015).

creen mucho en la *inmortalidad del alma*; y, a más de 35 puntos porcentuales le siguen los que creen en la *astrología* (26%), y los que creen en el *horóscopo* (16,2%). En todos los casos, las mujeres siempre creen más que los varones. Al mismo tiempo, los que más creen en la *energía* son los adultos mayores (73,6%), los de menor nivel educativo (71,9%) y los argentinos que no nacieron en el AMBA (70,8%). También los adultos mayores son quienes más creen en la *inmortalidad del alma* (73,6%), pero, a su vez, los de mayor nivel educativo (68,5%) y los extranjeros (70,8%). Por otro lado, los jóvenes son quienes más creen en la *astrología* (31,3%) y en el *horóscopo* (20,8%), pero no presentan mayores diferencias por nivel educativo. La tendencia difiere según lugar de nacimiento: los nacidos en el AMBA son quienes más creen en la *astrología* (26,7%); mientras que los extranjeros, quienes más creen en el *horóscopo* (22,9%).

Apertura popular a los milagros

Ante la creencia en los milagros, diversos autores plantean dos posiciones antagónicas; por un lado, el pensamiento *moderno* tiende a considerarlos como una disrupción excepcional y sin explicación; por otro, haciendo referencia a Pablo Semán²³, la experiencia popular donde el milagro no es más que un evento posible en el continuo en el que habitan los hombres y los seres sagrados (López Fianza, 2015). Será que por esto, ante la pregunta *¿Cree en los milagros?*, casi nueve de cada diez respondientes contestaron afirmativamente (88%); es decir, el milagro es una realidad posible y creíble para los habitantes de La Tablada. Cabe mencionar que esta creencia es superior entre las mujeres (92,1%), pero no varía por las demás variables sociodemográficas; más allá de la edad, del nivel educativo o de la situación

²³ Cualquier éxito y cualquier tropiezo envuelven inmediatamente una dimensión de la realidad que es lo sagrado, Dios, lo sobrenatural, las fuerzas ocultas. Éstos no son la última respuesta ni el resultado del descarte, sino una variable siempre presente. Sólo la interpretación modernocéntrica puede entender que la religiosidad aumenta entre los sectores populares como efecto exclusivo del aumento de situaciones infelices (Semán, 2001, p. 56-57).

migratoria siempre se sostiene la misma tendencia porcentual: más de ocho de cada diez contestan afirmativamente (Cuadro 13).

Por otra parte, Certeau (1984) hace referencia al milagro como creador de un espacio utópico, alternativo al espacio social en el que los pobres siempre salen perdiendo y los ricos siempre salen ganando. Según este autor, el milagro crea un espacio diferente en donde coexiste con el de una experiencia sin ilusión; así, los creyentes desbaratan la fatalidad del orden social. Ahora, para llevar la indagación a un plano más personal y experiencial, se consultó a los que respondieron afirmativamente a la anterior pregunta si *alguna vez ha sentido que estaba en presencia de un milagro*. El 58,5% de los que creen en los milagros respondió positivamente (la mitad de todos los encuestados). Los indicadores sociodemográficos nuevamente no introducen matices a esta tendencia: seis de cada diez encuestados en La Tablada afirman haber estado en presencia de un milagro (Cuadro 14).

Cuadro 13
Creencia en los milagros.
Total y por aspectos sociodemográficos
(en %)

Creencia por...	Ud. cree en los milagros?	
	SI	NO
TOTAL (384)	88,0	12,0
Sexo		
mujer (203)	92,1	7,9
varón (181)	83,4	16,1
Grupo de edad		
hasta 34 años (150)	87,3	12,7
de 35 a 55 años (129)	90,7	85,7
56 años y más (105)	85,7	14,3
Nivel de instrucción		
Bajo [primaria] (89)	85,4	14,6
Medio [secundaria] (207)	88,9	11,1
Alto [terciario inc. Y más] (87)	88,5	11,0
Situación migratoria		
Extranjeros (34)	85,3	14,7
Argentina no AMBA (68)	88,2	11,8
AMBA (272)	87,9	12,1

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA.

Cuadro 14
Creencia de haber presenciado un milagro.
Total y por aspectos sociodemográficos
(en %)

Creencia por...	creencia de haber presenciado un milagro	
	SI	NO
TOTAL (342)	58,5	41,5
Sexo		
mujer (189)	60,3	39,7
varón (153)	56,2	43,8
Grupo de edad		
hasta 34 años (129)	56,6	43,3
de 35 a 55 años (119)	58,8	41,2
56 años y más (94)	60,6	39,4
Nivel de instrucción		
Bajo [primaria] (79)	57,0	43,0
Medio [secundaria] (187)	56,7	43,3
Alto [terciario inc. Y más] (75)	64,0	36,0
Situación migratoria		
Extranjeros (29)	62,1	37,9
Argentina no AMBA (62)	66,1	33,9
AMBA (241)	54,8	45,2

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA.

A los que respondieron afirmativamente la anterior pregunta se les invitó a relatar brevemente el milagro. La gran mayoría de ellos accedió a hacerlo (94%). Organizamos las respuestas en diez categorías. Se destacan tres categorías de milagros: los referidos a la salud, a pedidos concedidos y los que implicaron una salvación en una situación de riesgo de vida (el dinero no fue mencionado por ninguno de los respondentes, como tampoco las referencias al amor de pareja). Con estas principales tres categorías se alcanzan a narrar las dos terceras partes de milagros vivenciados en La Tablada (Cuadro 15). Para estas principales categorías,

prácticamente, los indicadores sociodemográficos no introducen diferencias significativas, excepto en dos casos: primero, los respondientes con nivel educativo bajo donde los milagros referidos al bienestar y salir adelante están por encima de los que implican una salvación en una situación de riesgo de vida. Segundo, los extranjeros, donde los milagros con referencia a una experiencia religiosa-mística superan a los de la salud y salvación de peligro de muerte.

Cuadro 15

Ranking de tipos de milagros (en %)

#	<i>Ranking de tipos de milagros</i>	Frecuencia	%	% acumulado
1	Salud	51	25,5%	25,5%
2	Pedidos concedidos	42	21,0%	46,5%
3	Salvar de la muerte	39	19,5%	66,0%
4	Experiencia religiosa / mística	25	12,5%	78,5%
5	Bienestar / Salir adelante	15	7,5%	86,0%
6	No quiere, no sabe, no puede, no recuerda...	12	6,0%	92,0%
7	Cambio de vida	9	4,5%	96,5%
8	Familia	5	2,5%	99,0%
9	Trabajo	1	0,5%	99,5%
10	Estudio	1	0,5%	100,0%

Nota: base 200.

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA.

De las 200 respuestas de quienes accedieron a relatar el milagro se explicita a Dios como agente del milagro en 8 ocasiones; a la Virgen en 6 veces, menos de la mitad de las veces que se le atribuye a la oración (en 13 oportunidades). Este último agente –un tanto más despersonalizado- registró ser el mayor promotor de milagros aunque cabe señalar que predominan quienes no mencionan ningún agente (75%). A su vez, a la hora de narrar brevemente el milagro, abundan los términos referidos a la familia (Imagen 2). De hecho, ya solamente la cifra de las variantes referidas a los hijos (hijo, hija, hijos) asciende a 34 menciones. Y si sumamos todas las referencias familiares, componen un grupo semántico de

Ya Suárez (2016), en las investigaciones con el foco puesto en los barrios precarios se preguntaba cuán presentes están las dimensiones holística²⁵ y cosmológicas en todos los sectores sociales, como dimensiones que exceden el posicionamiento social, y que en todo caso tienen manifestaciones, rituales y prácticas diferenciales según sector social; y si bien nuestro estudio excede preguntarnos qué diferencias sociales y religiosas se presentan entre dichos barrios y La Tablada²⁶, también nosotros quisimos indagar algunos aspectos de estas dimensiones. En primer lugar, se consultó por la creencia en la existencia de los maleficios o *gualichos*. Para garantizar la comprensión de este concepto se preguntó cuánto se creía en *que se pueda enfermar o dañar a alguien con un ritual*. La adhesión registrada es relevante: casi dos de cada tres encuestados (60,1%)²⁷ manifestó creer al menos algo en este modo de daño (más de 25 puntos inferior a la creencia en los milagros). La creencia en los maleficios tiene más fuerza a menor nivel educativo (Bajo: 68,7%; medio: 59,8%; alto: 51,9%); y entre los nacidos en el exterior (extranjeros: 71,9%; argentinos AMBA: 59,4%; argentinos no AMBA: 56,7%).

Siguiendo con esta aproximación holística de la creencia en La Tablada se indagó sobre el grado de acuerdo con la siguiente afirmación: *Hay enfermedades que pueden curarse a través de un ritual, una oración o una experiencia espiritual* (o sea, se evaluó la creencia en que acciones dirigidas al ámbito *espiritual*, alcanzan su objetivo en una sanación física). Casi ocho de cada diez encuestados (75,9%) afirma estar muy o algo de acuerdo con la

²⁵ Siguiendo a Semán (2001), el segundo atributo que caracteriza la religiosidad popular es el *holístico* y tiene que ver con el principio de unidad de lo físico y lo moral-espiritual que están interconectadas e interdependientes de modo que lo que impacta en una repercute en la otra, sea para bienestar o malestar.

²⁶ En estas ciudades del Conurbano –correspondientes al denominado primer cordón– observamos que conviven una diversidad de sectores sociales, no sucede como en los barrios precarios, quizás, con un marcado posicionamiento social.

²⁷ Si bien para el análisis de la grilla de creencias optamos por comparar la opción “cree mucho”, para poder comparar con las preguntas acerca del milagro (con sólo dos posibles respuestas) sumamos a quienes creen mucho y un poco.

afirmación²⁸. Es interesante señalar la distancia –quince puntos porcentuales– en la creencia en sanaciones que en maleficios. Quienes nacieron en el AMBA muestran mayor adhesión a esta creencia (extranjeros: 69,4%; argentinos no AMBA: 69,6%; argentinos AMBA: 79,3%). En párrafos anteriores expresábamos que en las breves narrativas de milagros los términos que más abundaron fueron los referidos a la familia (Imagen 2), componiendo un grupo semántico de 74 menciones (el grupo más utilizado en las respuestas) y agregábamos que también en este territorio del Conurbano el rol del círculo más cercano en la experiencia popular de la vivencia de la fe es central; será por eso que a la hora de indagar, de algún modo, por el aspecto relacional²⁹ de la experiencia religiosa pudimos observar los porcentuales más altos de este último elenco de preguntas estudiado. Cuando consultamos por el grado de acuerdo con la afirmación: *Una madre a través de un ritual, una oración o una experiencia espiritual puede lograr la sanación de su hijo*. El nivel de adhesión fue alto: más de ocho de cada diez (80,4%), el más cercano a la creencia en los milagros (88%) y la posibilidad de curar enfermedades por un ritual (75,9%). Este aumenta entre las mujeres (mujeres: 84%; varones: 76,8%).

Un contrapunto de las similitudes que venimos detallando renglones arriba sobre las coincidencias de una vivencia de fe del tipo popular en La Tablada, tiene que ver con lo referido a la consideración de creer en la existencia de posibles consecuencias negativas en caso de no cumplir con una promesa hecha a algún ser perteneciente a la esfera superior. La proporción de respondentes que acuerda con esta afirmación (44,7 %) es prácticamente la mitad de aquellos que manifiestan creer en los milagros (88%). Los varones son quienes

²⁸ Esta variable tenía cinco opciones de respuesta (muy de acuerdo, de acuerdo, algo de acuerdo, poco de acuerdo, nada de acuerdo). De nuevo, para poder comparar con las respuestas de sólo dos opciones sumamos todas las opciones que tienen algún grado de acuerdo.

²⁹ Al señalar el carácter relacional de la experiencia religiosa popular Semán (2001) indica que este se manifiesta por un yo anclado en una red de reciprocidades que determinan obligaciones de don y contra don y que surgen de un lugar en una estructura de papeles y responsabilidades familiares. Este carácter relacional se verifica en otra cuestión: mientras en la experiencia moderna el contacto con Dios es personal e íntimo, en la experiencia relacional unos influyen espiritualmente sobre otros.

están más de acuerdo con esta afirmación: 47,6%; mujeres: 42,1% (en ambos casos no llegan ni a la mitad de los respondentes); lo mismo que los de menor nivel educativo: 54,3%; medio: 46,5%; alto: 30,8% (observamos aquí el porcentual más bajo de toda la serie). Sucede lo mismo con los adultos mayores (jóvenes: 49%; adultos: 36,1%; adultos mayores: 49,1%) y los extranjeros (extranjeros: 58,3%; argentino no AMBA: 53,6%; AMBA: 41,9%). En este punto dicha creencia, adquiere menos relevancia que en otras investigaciones centradas sobre sectores populares descripta por Suárez (2016), caracterizada por la obligación, la reciprocidad y la deuda (la lógica del don y contradón de Marcel Mauss); prestaciones y contraprestaciones, responsabilidades y obligaciones religiosas diferenciales.

En las primeras páginas de este capítulo proponíamos en nota al pie la consideración de una concepción de lo divino del tipo “Conurbano”; tal vez, no tan afectivo-relacional; quizá, un poco menos sensible y más distante que la netamente conocida religiosidad popular: cosmológica, holista y relacional, como lo enuncia Semán (2001); en el Conurbano, tal vez convivan, en mayor o menor medida, una tensión de la experiencia moderna con un Dios más personal e íntimo y la popular-relacional, con una gran circulación de lo sagrado por las vías de los lazos sociales. De todos modos, aquí dejamos planteada lo cuestionado por Suárez (2016) ¿no serán dimensiones que exceden el posicionamiento social, y que en todo caso tienen manifestaciones, ritualidades y prácticas diferenciales según sector social? Quedaría para investigaciones posteriores caracterizar dichas diferenciaciones.

Conclusiones

La encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la ciudad de La Tablada 2016-2017 (ENTA) reafirma la condición de creyente de la sociedad argentina. El nivel de creencia en Dios de la población de La Tablada es levemente superior al del resto del país y del AMBA. De acuerdo a la información relevada los habitantes de La Tablada se perciben más en ser religiosos que los del AMBA y total país. Podemos señalar que en nuestra

población encuestada casi dos de cada tres respondientes manifestó autoperibirse una persona religiosa; al mismo tiempo, puede observarse un alto porcentaje de aquellos que dicen creer en Dios, resultando convergente con la autopercepción de ser *una persona religiosa*.

Una particularidad de nuestros encuestados es que su percepción de lo divino es menos cercana-afectiva que los que han respondido a la EPRA. Pudimos constatar que de sus respuestas no surge la imagen del Dios-amigo, ni tampoco la de felicidad, ayuda, protección, etc. sino más bien una concepción de Dios más despersonalizada. En consecuencia, la imagen que se tiene de Dios en La Tablada no es tanto una concepción de “amigo” o “milagroso”, sino más bien una imagen de un Dios que si bien puede ser “amor”, “todopoderoso”, etc. al mismo tiempo resulta más impersonal, si se quiere, afín a un rasgo *New Age*.

Nos parece oportuno resaltar estas sutiles diferenciaciones, ya que quizá marcan cierto deslizamiento de cómo se concibe la divinidad en un territorio específico del AMBA: una cierta plataforma de religiosidad popular y cierto matiz Conurbano específico: una concepción de lo divino del tipo “Conurbano”; tal vez, no tan afectivo-relacional; quizá, un poco menos sensible y más distante que la netamente conocida religiosidad popular: cosmológica, holista y relacional, como lo enuncia Semán (2001).

Por otra parte, palpamos las múltiples combinaciones de creencias que denotan su vitalidad y plasticidad cuentapropista. A modo de ejemplo podemos señalar: en primer lugar, la creencia en la Virgen María, ya que supera incluso el porcentaje de los que se reconocen como pertenecientes a la tradición católica. Segundo, hay más creyentes en la Difunta Correa, desplazando del primer puesto al Gauchito Gil, quien a simple vista parecía ser el más popular. Tercero, el alto porcentaje de los católicos que adhieren a las figuras oficialmente no reconocidas desde el canon católico como la Difunta correa,

Gauchito Gil y la Pachamama. Y por último, la penetración de cierta influencia de creencias orientales ya que pudimos constatar que muchos afirmaron creer en la *resurrección*, y al mismo tiempo en la *reencarnación*.

Lo expresado anteriormente nos anticipa la porosidad de los creyentes en La Tablada, especialmente por parte de los católicos y su migración hacia otras denominaciones. Por todo lo analizado en este capítulo llegamos a la conclusión que la gran mayoría de los habitantes buscan vivir sus creencias a su manera, quieren y exigen elegir sus pertenencias (Mallimaci, 2013).

Capítulo 2: Prácticas religiosas en la ciudad de La Tablada

Multiplicidad de prácticas religiosas en La Tablada

La práctica religiosa está constituida por múltiples aspectos que diversos autores la han caracterizado³⁰ a lo largo de la historia de la sociología de la religión. Para Suárez (2015) la forma en que las personas se vinculan con lo sagrado, la manera en que mantienen activas sus creencias, los rituales por los que sus devociones y vivencias religiosas se conservan, se alimentan y se significan son todas dimensiones de las prácticas religiosas. Son diversos aspectos que ayudan a comprender cómo las personas viven y expresan su fe; dichas prácticas pueden categorizarse³¹ según sean de tipo más individual o comunitario, según se realicen en espacios privados o públicos, según el grado en que responden a rituales institucionalmente establecidos, según el tipo y grado de compromiso religioso que expresan, etc.

Veintiséis opciones propusimos a la hora de indagar directamente por las prácticas religiosas en nuestro campo de estudio; al respecto preguntamos *¿Cuáles de las siguientes actividades practicó en el último año?*, para cada una se les pidió una respuesta afirmativa o negativa. Por otro lado, indagamos por la frecuencia de asistencia a ceremonias de culto³², como así también por las prácticas vinculadas a devociones, la presencia de altares en los hogares y por “promesas” efectuadas a devociones personales. Siguiendo el relevante trabajo de investigación realizado para la EPRA, del mismo modo indagamos sobre la autopercepción de la práctica religiosa, de los cambios personales y la intensidad con que se autocalifican.

³⁰ Basta mencionar el amplio elenco de autores que Cipriani sucintamente presenta en su Manual de Sociología de la religión para abordar este tema: Le Bras, Acquaviva, Greeley, Stark, Voyé, etc. Resaltamos a Greeley (como se citó en Cipriani, 2011), por dar un ejemplo, que subraya el plano de la experiencia religiosa (criticando el exceso de teorizaciones en el campo de la sociología de la religión) y señala que la religión está hecha de experiencias, imagen, narración, comunidad, rito, doctrina, devoción y norma: símbolos narrativos compartidos en el interior de la comunidad religiosa y utilizables para explicar el sentido de la vida.

³¹ Siguiendo a Stark y Glock (como se citó en Cipriani, 2011) señala que las diversas dimensiones religiosas (como por ejemplo, los aspectos celebrativos, el conocimiento de base relacionados con los textos sagrados, el comportamiento, actividades y acciones), se pueden transformar en indicadores de religiosidad, instrumentos útiles para la medición a través de la investigación empírica; ampliando el horizonte de las investigaciones socioreligiosas más allá de las caracterizaciones institucionales.

³² Sólo sobre este ítem se ofreció a cada respondente más opciones de frecuencia mayores a un año: más de una vez por semana, una vez por semana, algunas veces al mes, algunas veces al año y nunca.

Para cada una de estas dimensiones mencionadas analizamos la influencia de aspectos sociodemográficos.

Este extenso grupo de ítems sobre prácticas religiosas, se lo hemos preguntado a todos los encuestados, incluyendo a los que dijeron no creer en Dios o ser personas no religiosas; se les pidió que indicaran, para cada práctica, si la habían realizado o no en el último año. El Cuadro 1 muestra un ranking de prácticas religiosas ordenado por el porcentaje de respuestas afirmativas.

Los primeros lugares del ranking lo ocupan, con porcentajes que superan el 70%, dos prácticas totalmente distintas entre sí pero que a la vez señalan la complementariedad de lo institucional y lo personal en la vinculación con lo sagrado: 1) rezar u orar en casa (77,8%), y 2) asistir al templo o iglesia para la ceremonia de su culto (74%). Sobre esta complementariedad de prácticas Suárez (2015) indica que la primera, rezar en casa, es una actividad efectuada desde un ámbito doméstico; lugar desde el que se toma la iniciativa de entablar un vínculo “personal” con lo sagrado. El porcentaje de respuesta tan alto a esta pregunta -más cercano al promedio total del país (78,3%) que al del AMBA (70,6%)- puede leerse como revelador de la existencia de un espacio “propio” para el vínculo con la trascendencia. Sin embargo, la segunda práctica, contrariamente a la primera, se realiza en un ámbito institucional mediante la participación en ceremonias con una ritualidad establecida.

Cuadro 1

Practicó en el último año... % que respondió afirmativamente. Por localización territorial

	Practicó en el último año ...	La Tablada	AMBA	Total país
1	Rezar u orar en su casa	77,8	70,6	78,3
2	Asistir a templo o iglesia para ceremonia de su culto	74		
3	Realizar una ofrenda/donación	52,5		
4	Leer libros o folletos religiosos	43,2		39,4
5	Asistir a una fiesta religiosa	37,1		
6	Concurrir a santuarios	36,4		31,0
7	Leer la Biblia	35,8	33,1	42,8
8	Ver programas religiosos en TV (misa del Papa, Jesucristo la Solución...)	33,9		31,0
9	Rezar en una ermita en la calle	30,8		
10	Comulgar o participar en la santa cena	30,4		
11	Recibir la imagen de la Virgen en su casa	28,7		
12	Alabanzas musicales	23,9		
13	Participar de algún ritual por un difunto	23,5		
14	Concurrir a una peregrinación, procesión, caravanas, etc.	23,4	13,5	26,3
15	Confesarse	22,4		
16	Escuchar programas religiosos en radio/internet	21,6		
17	Orar escuchar/cantando música religiosa en Celular, Tablet, etc.	20,7		
18	Participar de un grupo de oración	16,5		
19	Tener un encuentro carismático con el Espíritu Santo	13,9		
20	Misionar, Noche de la caridad, similares; o Predicar	13,8		9,0
21	Adoración Eucarística	11,7		
22	Participación por FB/Web's de gpos./pedido de oración u otros	11,5		
23	Asistir a novenas	9,3		
24	Reikie/meditación u otro alternativo (el arte de vivir, taichí, chiquom, etc.)	9,1		
25	Asistir a retiros o encuentros espirituales	8,1		7,8
26	Cultos de prosperidad o siembra	7,5		
27	Otras	3,2		

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA. Para AMBA y total país se tomaron datos publicados en Mallimaci (2013).

Quizás estemos frente a un amigable cuentapropismo institucionalizado; pero con primacía en lo individual, como afirma Hervieu-Léger (2005):

La "subjetivización" metaforizante de los contenidos de las creencias y a la separación de las creencias y las prácticas; la crisis de la noción de "obligación religiosa"; los desplazamientos del significado de las prácticas en relación con la norma institucional que define las condiciones de la anamnesis autorizada, etc., constituyen los síntomas más fácilmente identificables y mensurables de la desintegración de todos los sistemas religiosos del creer. (p.276)

Al respecto, algunos autores insinúan que cuentapropismo e institucionalización no son términos excluyentes sino más bien modalidades con distintas intensidades y combinaciones ya Catoggio, Irrazábal y López Ressore (2013) entienden que cuentapropismo religioso es "una forma de individuación religiosa, a partir de la cual hombres y mujeres construyen sus creencias sin la mediación de los especialistas religiosos y/o participación de grupos religiosos" (p. 181). El punto es que estas dos primeras prácticas que están por encima de todas, se siguen manteniendo en la cima más allá de los cruzamientos con nuestros indicadores sociodemográficos.

Cuadro 2

Frecuencia de asistencia a las ceremonias del culto (distribución porcentual)

Frecuencia	Argentina	AMBA	La Tablada
MUY FRECUENTE	23,9	36,2	35,6
POCO FRECUENTE	49,2	31,2	38,4
NUNCA	26,9	32,6	26,0
TOTAL	100,0	100,0	100,0

Fuente: procesamientos propios en base a las Encuestas: Atlas de las creencias religiosas en la Argentina de Mallimaci (2013) para los datos de la Argentina; de la Deuda Social 2013 UCA para los datos del AMBA y creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA para los datos de La Tablada.

En La Tablada, la sumatoria de la práctica religiosa de asistir al templo o iglesia para una ceremonia de culto (74%), está compuesta por: 5,8% de los que asisten más de una vez por semana; 11,9% de los que asisten una vez por semana; 17,9%, algunas veces al mes y 38,4% algunas veces al año. Para poder comparar la dinámica de participación al culto con otras poblaciones del país agrupamos las primeras tres en la categoría "muy frecuente" mientras

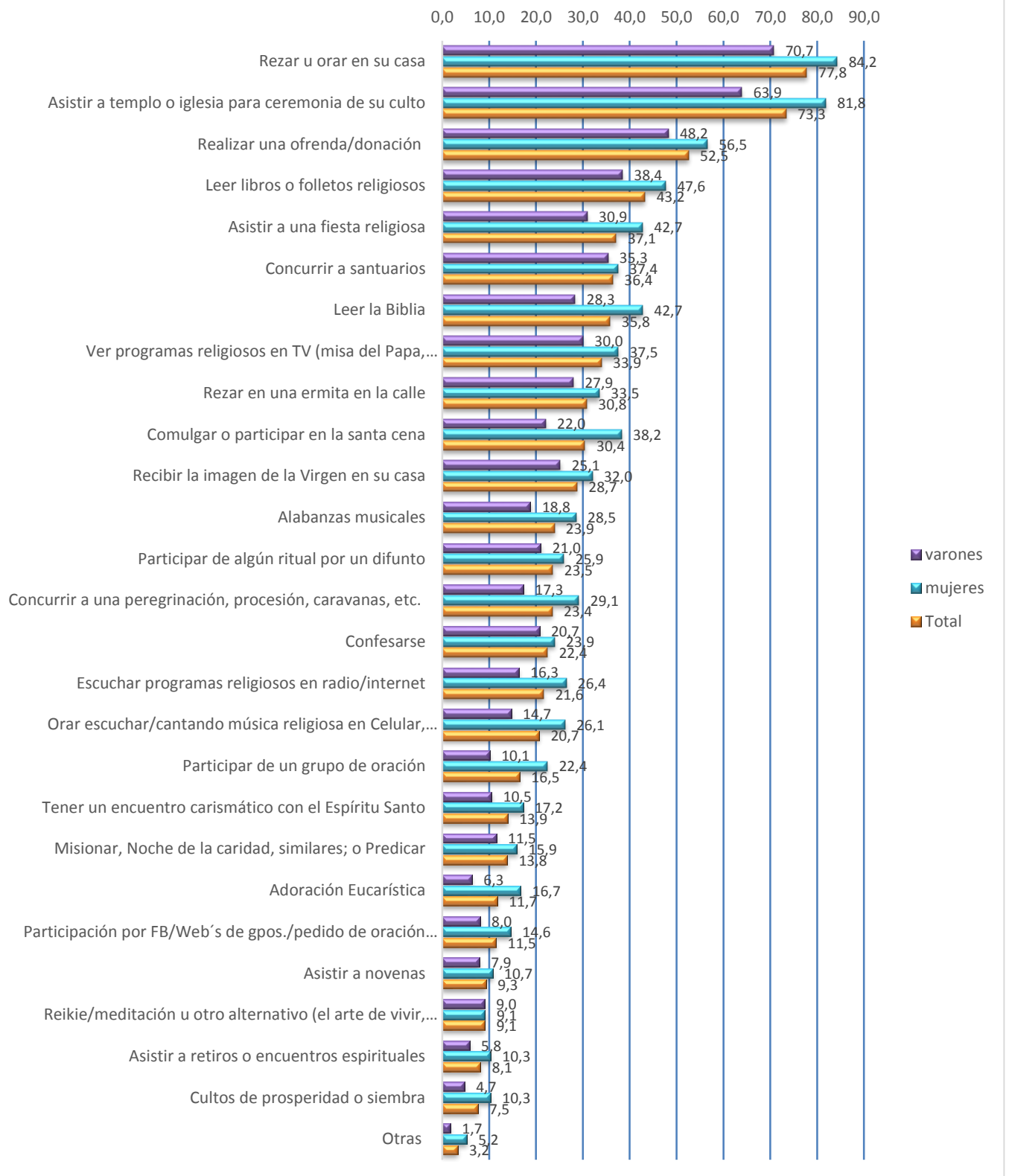
que a la cuarta la denominamos “poco frecuente”. Cuando en el Cuadro 2 observamos los diferentes porcentuales de participación; vemos que la participación muy frecuente al culto de los respondientes de La Tablada es casi igual a los del AMBA, mientras que el porcentual de los que nunca asisten es similar al de los de la Argentina. Precisamente, al sumar los porcentuales de los que asisten muy y poco frecuentemente a las ceremonias de culto vemos que los de La Tablada superan a los del AMBA y a los de la Argentina.

De todos modos, si bien la asistencia al culto es un indicador de práctica institucional clave es complicado su análisis. Que estos porcentuales sean altos o bajos dependen de cómo quieran leerse; señala Suárez (2015) que junto con otros autores indica además que la gente tiende a exagerar mucho su asistencia a servicios religiosos cuando responde las encuestas por el valor simbólico que sigue teniendo la práctica religiosa institucional. La constatación que esta autora hace sobre las encuestas de asistencia semanal al culto en la Argentina es un simple cálculo entre la cantidad de población y la oferta de cultos los fines de semana que hace imposible sostener que más del 15% de los habitantes de las ciudades asistan: las iglesias o lugares de culto estarían completamente desbordados Vs. la impresión de los ministros religiosos propensos a sostener que celebran el culto con los templos cada vez más vacíos. Sobre los que asisten “poco”, es decir, algunas veces al año Hervieu-Léger (2008) argumenta que puede leerse también como un guiño a un mundo religioso en el que uno “no está” verdaderamente, pero al que está unido por recuerdos festivos, emociones antiguas y apegos estéticos; es decir, donde el elemento religioso de vinculación queda reducido a su marca cultural.

El Gráfico 1 evidencia la feminización de la actividad religiosa (Mallimaci, 2013): de todas las prácticas religiosas realizadas, las mujeres superan en porcentaje a los varones. El porcentual de mujeres que asisten al templo, comulgan o participan en la santa cena, leen la Biblia y rezan u oran en su casa supera al menos en 12 puntos porcentuales a las prácticas

religiosas de los varones; las de estos, en promedio, están por debajo de los 8 puntos porcentuales. Respecto de las preferencias de las prácticas religiosas se observó que existen algunas diferencias según sexo: ambos coinciden en las primeras cuatro (rezar u orar en casa, asistir al templo, realizar una ofrenda o donación y leer libros o folletos religiosos), pero las mujeres, por ejemplo, tienden a optar por leer la Biblia y comulgar o participar en la santa cena a diferencia de los varones que tienden a escoger concurrir a santuarios y ver programas religiosos en la TV. Al mismo tiempo, los varones dicen que optan participar de algún ritual por un difunto, confesarse y hacer Reiki/meditación a diferencia de las mujeres que antes prefieren la adoración eucarística.

Gráfico 1. *Practicó en el último año... % que respondieron afirmativamente por sexo*



Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA.

Las prácticas con incidencia media, según nuestro ranking, son variadas: realizar una ofrenda/donación (52,5%), leer libros o folletos religiosos (43,2%), asistir a una fiesta religiosa (37,1%), concurrir a santuarios (36,4%), leer la Biblia³³ (35,8%) y ver programas religiosos en TV (33,9%).

En este segundo elenco de prácticas religiosas se combinan diversas maneras de vinculación con lo sagrado; si se quiere, desde lo más material como realizar una donación/ofrenda (en la dinámica del don y contradon *mausseano*: una donación/ofrenda material a cambio de un beneficio divino), pasando por la lectura formativa básica de textos religiosos y el hecho de movilizarse hacia espacios religiosos (como una fiesta³⁴ o un santuario³⁵); hasta llegar a la práctica religiosa televisiva-tecnomediada: todos los medios masivos básicamente hacen lo mismo pero ninguno tan fuertemente como la televisión que tiene características que la diferencian. A diferencia del cine, la televisión está siempre encendida (no hay que movilizarse para mirarla); a diferencia de los impresos, no hay que saber leer (los niños la miran antes de saber hablar y leer); a diferencia de la radio, no solo cuenta, sino que también muestra (provee imágenes además de sonido). Estas diferencias combinadas, incluso en el medio de la metamorfosis que están sufriendo los medios masivos de comunicación, todavía producen un impacto abrumador (Morgan, 2008). Al respecto, uno de cada tres respondientes

³³ Para esta práctica el valor porcentual obtenido en La Tablada se asemeja más al del AMBA (33,1%) que al del Total País (42,8%).

³⁴ Coincidimos con Maduro (2012) cuando afirma que: “Luchamos constantemente por tener razones, tiempo, espacio y otros recursos para poder celebrar la vida sin miedo ni culpa, para poder festejar lo bueno de la vida sin causar dolor en la vida de nadie. La fiesta, el baile, la misa, etc. provocan y contagian alegría, esperanza y gozo aunque constantemente entremezclado, estimulado, dificultado y amenazado por frustraciones, estancamientos, conflictos, desvíos, limitaciones y retrocesos”. (p.7-9)

³⁵ Sobre las prácticas religiosas que se realizan en movimiento como peregrinar o visitar un santuario, a su tiempo, Galli, Mitchell y Dotro presentaron un trabajo socio-histórico pastoral sobre el fenómeno de la peregrinación juvenil anual a pie a Luján (fenómeno tan típico de la iglesia católica latinoamericana verificable en las advocaciones, peregrinaciones y santuarios marianos). Al respecto, Galli (2004) –sin duda uno de los actuales teólogos que más han estudiado el fenómeno de las peregrinaciones cristianas en Latinoamérica- señala que movilizarse y peregrinar es ya, de algún modo, estar presente para festejar; la fiesta religiosa y litúrgica en el santuario es el culmen de la peregrinación: La peregrinación y la fiesta son fenómenos que se entrelazan que combinan espacio y tiempo, dos dimensiones que se articulan. Se comprenden las peregrinaciones no solo como una imagen plástica y móvil de los creyentes recientemente valorizada sino también un valor de la religiosidad popular que expresa pertenencia.

manifestó ver algún programa televisivo³⁶ religioso en el último año; por tanto, convirtiéndose en una de las “*top ten*” de las prácticas religiosas en La Tablada. Podemos cotejar algunas prácticas de incidencia media con los resultados a nivel nacional y del Área Metropolitana de Buenos Aires aportados por el Atlas de la diversidad religiosa dirigido por Mallimaci (2013): leer libros o folletos religiosos y concurrir a santuarios en La Tablada tienen porcentajes levemente superiores a los nacionales. Opuestamente ocurre con la práctica de leer la Biblia, donde el porcentual de nuestros respondentes está siete puntos por debajo que los del país pero a casi tres por encima de los del AMBA.

Ubicamos con incidencia media-baja a aquellas prácticas comprendidas entre el 30 y 20% de la población que manifestó haberlas realizado al menos una vez en el último año. En este grupo de prácticas se encuentran: rezar en una ermita en la calle (30,8%); comulgar o participar en la santa cena (30,4%); recibir la imagen de la Virgen en su casa (28,7%); alabanzas musicales (23,9%); participar de algún ritual por un difunto (23,5%); concurrir a una peregrinación³⁷, procesión, caravana, etc. (23,4%); confesarse (22,4%); escuchar programas religiosos en radio/internet (21,6%) y orar/escuchar cantando música en celular, Tablet, etc. (20,7%).

Aquí tampoco perdemos de vista que este elenco de prácticas religiosas es también muy variado: algunas se realizan en espacios privados (como recibir la imagen de la Virgen en su casa); otras en espacios públicos (como rezar en ermitas en la calle y concurrir a peregrinaciones o procesiones); asimismo, otras se realizan dentro del templo (como confesarse y comulgar o participar de la santa cena); también están las que su lugar de

³⁶ Un ejemplo claro donde observamos la metamorfosis de los medios masivos de comunicación, se puede palpar entre: “La televisión y el acto de “compartir” videos online (como propone la plataforma YouTube) no se fusionaron por completo, ni uno ha reemplazado al otro; coexisten y se entremezclan en un espacio expandido de medios conectivos. La interface de YouTube guía a sus usuarios hacia una experiencia continua que fusiona los viejos medios –la televisión y los videos musicales- con el ecosistema de los medios conectivos” (Van Dijck, 2016).

³⁷ Al comparar los porcentuales de esta práctica con los del país y el AMBA observamos que nuestro porcentual está mucho más próximo al del nacional que al metropolitano (Cuadro 1).

realización puede ser muy diverso, como realizar alabanzas musicales y participar de algún ritual por un difunto, cuya forma de realización es variado; tiene que ver con ritos referidos al duelo ya sea en el velatorio o prácticas conmemorativas posteriores cuyo fin es mantener viva la memoria de los difuntos (Suárez, 2013).

Por último, agrupamos las prácticas tecnomediadas con su peso específico propio³⁸, como por ejemplo, escuchar programas religiosos por radio o internet y orar escuchando o cantando música religiosa desde el celular, Tablet, etc.; estas tienen mayor relevancia en sus porcentuales que prácticas religiosas “clásicas” tales como participar en un grupo de oración, misionar, predicar o hacer adoración eucarística, como señala Sbardelotto (2016):

La fe practicada en los ambientes digitales apunta a un cambio en la experiencia religiosa del fiel y en la manifestación de lo religioso. Cambio que se da por medio de nuevas temporalidades, nuevas espacialidades, nuevas materialidades, nuevas discursividades y nuevas ritualidades. (p. 164)

Finalmente, las prácticas con menor incidencia (las que no llegan al 17%), son aquellas que implican un importante compromiso ya sea por “salir” a manifestar públicamente la fe (misionar o predicar³⁹); como por vivenciarla, desde aquellas prácticas más cercanas a la experiencia mística: participar de un grupo de oración, tener un encuentro carismático con el Espíritu Santo, adoración eucarística, asistencia a retiros o encuentros espirituales o cultos de prosperidad y siembra. Dentro de este último elenco de nuestro extenso inventario de prácticas religiosas se encuentra otra práctica religiosa tecnomediada que tiene que ver con la

³⁸ Que las tecnologías actuales forman parte de nuestro entramado cotidiano es un hecho innegable; ahora, cuál es su injerencia en la praxis pastoral, es una cuestión que se está comenzando a explorar. Ellas han cambiado paradigma, vivencias, modos de encuentro, procesos comunicacionales, creencias, saberes y tradiciones, etc. Hoy día en la Web encontramos dentro de la gran oferta existente sitios virtuales denominados: parroquias, altares, cementerios, adoración eucarística virtual, comunidades eclesiales, grupos Facebook, etc.; algunos de estos sitios son extensiones de grupos de encuentro presencial pero otros tantos nuclean a personas que nunca se encuentran ni se encontrarán físicamente, y que en muchos casos se autodenominan “comunidades” (Caldas, 2014). La cuestión es que la religión *on line*, al desencadenar cambios notables en la experiencia religiosa, transforma también el carácter de la propia religión: es tanto señal cuanto producto de la mediatización. Por eso, es importante percibir cómo la religión se constituye hoy en nuevas formas por medio de las culturas digitales y comprender que “lo digital” está haciendo a “lo religioso” (Sbardelotto, 2014).

³⁹ Mallimaci (2013) señala que en el país el 9% misiona o predica, casi cinco puntos porcentuales menos que en nuestro territorio (13,8%).

participación por Facebook u otra página Web en grupos donde se hacen pedidos o cadenas de oración: 11,5%, un porcentual casi igual al de la adoración eucarística (11,7%), para nada despreciable si se tiene en cuenta que esta participación virtual⁴⁰ supera en más de dos puntos porcentuales a la asistencia a novenas o retiros espirituales. Este predominio de prácticas tecnomediadas (*on line*) por encima de otras, si se quiere, más clásicas (*off line*) que requiere la presencia física de las personas quizás tenga que ver con lo que implica la dinámica algorítmica⁴¹ que retroalimenta dicha participación y “gustabilidad”. La posibilidad de vivenciar la fe de una manera tecnomediada abre nuevos desafíos que incluye, por un lado, en muchos casos el refuerzo de un cuentapropismo religioso⁴²: una nueva religiosidad virtual móvil que dista por ello de ser menos profunda o efímera; pero que a la vez genera nuevos riesgos, propios de la “burbuja” endógena que se genera cuando las plataformas filtran y construyen nuestros perfiles de interés, y así se pierde de vista la diversidad, se aumenta la intolerancia y los fundamentalismos, se clausura la novedad, a lo imprevisto que sale de nuestros esquemas relacionales o mentales. Por tanto, lo otro o el otro se vuelve significativo sólo si es de algún modo semejante a uno, sino, no existe (Spadaro, 2014).

Consideración aparte hacemos sobre la práctica religiosa alternativa vinculada a la integración cuerpo-mente, con cierta referencia a lo natural que tienen que ver con aquellas disciplinas, prácticas y creencias que subjetivamente nos parecen similares como son el

⁴⁰ Uno de los mayores desafíos, en especial para los que no son “digitales nativos”, es dejar de ver el mundo virtual como una realidad paralela, esto es, separada de la vida de todos los días, y acostumbrarse a ver en ella un espacio antropológico entretelado por la raíz con los otros espacios de la vida. La tecnología ha introducido el mundo digital dentro de nuestro mundo cotidiano. Los medios digitales no son puertas de salida de la realidad, sino “prótesis”, extensiones capaces de enriquecer nuestra capacidad de vivir las relaciones e intercambiar informaciones (Spadaro, 2014); al respecto, podríamos preguntarnos por las “prótesis” que utilizamos o utilizaríamos para vivenciar más ampliamente la fe.

⁴¹ El poder computacional de las plataformas de medios sociales reside en su capacidad de incluir algoritmos para el procesamiento de datos. Por ejemplo, el algoritmo detrás del botón “me gusta” mide el deseo de la gente por cosas o su afinidad con determinadas ideas. La “gustabilidad” no es una virtud atribuida de manera consciente a una cosa o idea por una persona, sino el resultado de un cálculo algorítmico derivado de la cantidad de clicks instantáneos en el botón “me gusta” (Van Dijck, 2016).

⁴² Con la mediatización digital, ocurre un desvío de la autoridad eclesial y una automatización de los fieles en prácticas religiosas conectadas, contribuyendo así, para el desarrollo de nuevas prácticas sociales y religiosas profundamente marcadas por los comportamientos de autonomía individual y de conectividad (Sbardelotto, 2014, p.166).

Reikie, la meditación, las técnicas de respiración propuestas por el arte de vivir, taichí, chiquom, etc.; que son incluidas bajo el movimiento New Age, que cree en la inmanencia de Dios, que en todo hombre hay una chispa divina y que cualquier práctica⁴³ o creencia que funcione para el individuo es correcta (Carozzi, 1998). Actualmente, estas prácticas alternativas⁴⁴ tienen una penetración en La Tablada de 9 puntos porcentuales y superan a prácticas cristianas tales como la de asistir a retiros o encuentros espirituales (8,1% en La Tablada y 7,8% en el País) y cultos de prosperidad o siembra. Será interesante seguir investigándolas con nuevos paquetes de datos para observar su desarrollo a lo largo del tiempo, en relación a lo que Mallimaci (2008) señala respecto de analizar las producciones religiosas de la modernidad y las producciones modernas de las religiones; habrá que profundizar en el análisis de las estructuras y de la dinámica del credo religioso moderno, incluyendo “no solamente las ‘creencias’, que son objeto ideal de las convicciones individuales y colectivas sino también el conjunto de prácticas, comportamientos e instituciones donde estas creencias prenden cuerpo” (Hervieu-Léger, 2005,p.13).

En último lugar, nuestro cuestionario propuso una pregunta abierta donde los respondentes podían detallar alguna otra práctica religiosa efectuada que no se encontrara dentro de nuestro extenso listado: se obtuvo pocas respuestas y todas podían encuadrarse dentro de las veintisiete anteriores (por ejemplo: mirar la misa dominical por TV, participar en la escuela dominical, hacer yoga, leer sobre metafísica, hacer catequesis).

⁴³ Incluyendo disciplinas de sanación alternativas (algunas de origen oriental): centralización, proyección astral, visualización guiada, iridiología, reflexología, gemoterapia, cromoterapia, renacimiento, shiatzu, sanación con poder de pirámides, cristaloterapia, etc. A esto habría que sumarle también el empleo de diversas técnicas nuevas y tradicionales como medios de transformación personal: yoga, reikie, meditación, canalización, consultas astrológicas, cartas de tarot, etc.

⁴⁴ Según De la Torre (2012), se está produciendo una integración de retazos de tradiciones y valores New Age ofreciendo una religiosidad alternativa alentada por un consumo abierto a la libre elección y a la personalización de los menús creyentes; generándose así bricolajes y contenidos híbridos entre: las religiones de oriente y occidente, entre la magia y el catolicismo, entre lo indio y la nueva era. A su vez, esta religiosidad de consumo está también intensamente mediada por los mensajes mediáticos, la literatura de auto ayuda, la ciencia, la ficción, los talismanes mágicos, la industria de la música (principalmente en el pentecostalismo) y los televangelistas (como la denominación brasileña “Iglesia Universal del Reino de Dios”).

Al promediar el total de prácticas religiosas por persona obtuvimos un indicador que nos lleva a ver cuán practicante son los tabladenses. Al observar dicho índice según franja etaria vemos que, a mayor edad, mayor es el promedio de vivenciar la fe (jóvenes 19,9%; adultos 24,2% y adultos mayores 25,1%); es decir que, los jóvenes son menos practicantes o más indiferentes que los adultos⁴⁵. Si nos detenemos en los jóvenes vemos que las primeras cinco prácticas religiosas que eligen coinciden –aunque todas con porcentajes inferiores al de su promedio general- con el resto de la población (rezar u orar en su casa 74%; asistir al templo 69,5%, realizar una ofrenda/donación 46,1%, leer libros o folletos religiosos 37% y asistir a una fiesta religiosa 36,6%), que prefieren participar, más que los adultos, de algún ritual por un difunto (24,2%); incluso superando al promedio general de esta práctica (23,5%), lo mismo sucede con orar escuchar/cantando música religiosa⁴⁶ en celular, Tablet, etc. (23,4%), participar de un grupo de oración (19,9%), tener un encuentro carismático con el Espíritu Santo (16,3%), participar por FB u otra página Web en grupos/pedidos de oración (12,4%) y asistir a retiros o encuentros espirituales (8,4%).

En el otro extremo, encontramos aquellas prácticas que eligen menos los jóvenes que los adultos, como por ejemplo, ver programas religiosos en TV⁴⁷ (20,3%, a más de diez puntos porcentuales del promedio: 33,9%), concurrir a una peregrinación, procesión o caravanas, etc. (19,5%), confesarse (17%), escuchar programas religiosos en radio/internet (15,7%) y adoración eucarística (6,6%, casi la mitad de su promedio: 11,7%; junto con la de ver programas religiosos en TV son las dos prácticas que más caen frente a su promedio).

Algunas prácticas no variaron en preferencias por ser jóvenes, destacamos: comulgar o

⁴⁵ Cuando promediamos el nivel de práctica religiosa por cada variable demográfica observamos que los jóvenes son los menos practicantes, mientras que los extranjeros son quienes más practican la fe.

⁴⁶ Aquí encontramos un tipo de práctica religiosa afín a los jóvenes que tiene que ver con escuchar música y probablemente con el uso de interface tecnológica móvil (esto tiene su lógica si vemos que se corresponde con la franja etaria más “nativa digital” en el uso de las TICs; en coincidencia con la llamada generación “millennial”).

⁴⁷ En este otro extremo de las preferencias de las prácticas religiosas de los jóvenes pareciera que no son muy afectos a interfaces clásicas como la TV, al menos a la hora de vivenciar la fe.

participar en la santa cena, recibir la imagen de la Virgen en casa, alabanzas musicales, misionar o predicar, asistir a novenas y hacer Reikie/meditación u otro alternativo. Según nuestros datos relevados, no estamos en condiciones de afirmar, como otros autores respecto de otras poblaciones urbanas, que los jóvenes prefieren realizar prácticas religiosas heterodoxas tipo *New Age* (De la Torre y Gutiérrez Zúñiga, 2012).

Los adultos de La Tablada entre 35 y 55 años son quienes más leen la Biblia (39,1%), pero no alcanzan al promedio país (42,8%); quienes más participan por Facebook u otra página Web de grupos/pedidos de oración (16,7%), quienes más hacen adoración eucarística (15,2%), quienes más practican Reikie/meditación u otra práctica alternativa (12,8%), quienes asisten más a retiros o encuentros espirituales (9,1%) y también a los cultos de prosperidad o siembra (8,5%). Por otro lado, de toda la población de La Tablada son quienes menos prefieren participar de algún ritual por un difunto (22%).

Los adultos mayores (56 años y más) prefieren ver programas religiosos en TV al punto que la mitad de dicha población encuestada dijeron haber visto un programa en el último año, también prefieren concurrir a santuarios (47,3%), más que el resto de la población de La Tablada, lo mismo que comulgar o participar en la santa cena (36,4%), rezar en una ermita en la calle (39,1%) y recibir la imagen de la Virgen en su casa (39,1%). Un dato para tener en cuenta: en el país el porcentual de quienes misionan o predicán es de 9%, en cambio el promedio de esta práctica en La Tablada asciende al 13,8%; siendo los adultos (14,2%) y los adultos mayores (14,5%) quienes más lo realizan. Estos últimos, también son quienes más asisten a novenas (12,7%); por el contrario, son quienes menos participan por FB u otra página Web de grupos/pedidos de oración (3,7%), lo cual es entendible ya que son los “inmigrantes digitales” por excelencia. A su vez, son quienes menos oran escuchando/cantando música religiosa (13,6%), encontrándose a más de 7 puntos porcentuales del promedio de esta práctica (20,7%).

A la hora de considerar en general el promedio de prácticas religiosas según el nivel educativo vemos que los de mayor nivel educativo son quienes más practican la fe (24,7%), seguido por los de nivel bajo (23,9%) y nivel medio (21,6%). La población de La Tablada con mayor nivel educativo son quienes más realizan ofrendas/donaciones (61,5%), quienes más asisten a fiestas religiosas (50,5%) y concurren a santuarios (42,2%), quienes más leen la Biblia (38,5%), más comulgan o participan en la santa cena (37,4%), más se confiesan (28,6%), quienes más alabanzas musicales (27,8%), más participan de algún ritual por un difunto (26,7%), más oran escuchar/cantando música religiosa en Celular, Tablet, etc. (22,2%), más participan por FB u otra página Web de grupos/pedidos de oración (20,2%), quienes hacen más Reiki/meditación u otro alternativo (19,8%) y más participan de grupos de oración (17,8%): todos estos valores porcentuales detallados están por encima del promedio general de cada una de las prácticas religiosas especificadas. Al mismo tiempo, los de este nivel educativo son quienes menos rezan en una ermita en la calle (26,7%), quienes menos ven programas religiosos en la TV (21,1%), quienes menos salen a misionar, a practicar la noche de la caridad o predicar (9,9%), menos asisten a retiros o encuentros espirituales (7,9%), a novenas (7,8%) y a cultos de prosperidad y siembra (5,9%).

La población encuestada con menor nivel educativo son quienes más leen libros o folletos religiosos (45,7%) que el resto y a la vez quienes más ven programas religiosos televisivos (45,7%), quienes más dicen rezar en una ermita en la calle (42,4%), más reciben la imagen de la Virgen en su casa (34,8%), más concurren a peregrinaciones o procesiones (31,5%), quienes más escuchan programas religiosos en radio o internet (27,7%), más salen a misionar, practicar la noche de la caridad o predicar (16,3%), más asisten a novenas (13%) y a retiros o encuentros espirituales (8,7%). A su vez, son quienes menos leen la Biblia (32,3%), quienes menos practican alabanzas musicales (22,6%), orar escuchar/cantando música religiosa por Celular, Tablet, etc. (16,3%), participar de un grupo de oración (13%), tener un encuentro

carismático con el espíritu santo (10,9%), menos hacen adoración eucarística (8,8%), menos participan en FB u otra página Web de grupos/pedido de oración (5,6%) y menos practican Reikie/meditación u otro alternativo (4,3%).

Los de nivel educativo medio son quienes dicen tener más encuentros carismáticos con el Espíritu Santo (15%), quienes más realizan adoración eucarística (12,8%) y cultos de prosperidad (8,7%). Al mismo tiempo son quienes menos reciben la imagen de la Virgen en su casa (26,2%), menos participan en algún ritual por un difunto (22,1%), menos oran escuchando/cantando música religiosa en Celular, Tablet, etc. (22%), menos concurren a peregrinaciones o procesiones (20,2%), menos escuchan programas religiosos en radio o internet (20,2%) y menos se confiesan (17,6%). El resto de las prácticas religiosas que no mencionamos en este párrafo es porque se encuentran promediando entre los valores porcentuales de los encuestado con nivel educativo alto y bajo.

La última variable demográfica que queremos presentar corresponde a la situación migratoria de los encuestados; dividimos según quienes nacieron en el AMBA, los argentinos no nacidos en AMBA y extranjeros. Para comenzar, tenemos para decir que de acuerdo a este corte demográfico, los nacidos en AMBA son quienes, en promedio, menos prácticas religiosas realizan (21,4%), por el contrario son los extranjeros los que más las efectúan de todos (31,6%). Salvo realizar ofrendas o donaciones (53,9%), participar por FB u otras plataformas de grupos/pedidos de oración (13,4%) y hacer Reikie/meditación u otra práctica alternativa (10,2%); los valores porcentuales de los nacidos en el AMBA son inferiores a los argentinos no nacidos en AMBA y/o los extranjeros. Precisamente, en el otro extremo se encuentran los extranjeros donde, salvo realizar una ofrenda/donación (47,2%) y practicar Reikie/meditación u otro alternativo (5,7%); sus valores porcentuales superan al de los nacidos en el AMBA y/o argentinos no AMBA. Justamente, de los nacidos en Argentina pero no en el AMBA hay que decir que son quienes más leen libros o folletos religiosos (52,2%), quienes más comulgan o

participan en la santa cena (36,8%), quienes más concurren a peregrinaciones y procesiones (31,3%), quienes más misionan o predicán (22,1%) y quienes más participan en cultos de prosperidad o siembra (9,1%). Al mismo tiempo, son quienes menos reciben la imagen de la Virgen en su casa (26,9%), menos alabanzas musicales hacen (22,1%), menos participan de algún ritual por un difunto (19,1%), menos oran escuchando/candando música religiosa por Celular, Tablet, etc. (17,4%), menos encuentros carismáticos con el Espíritu Santo (10,6%), menos asisten a retiros o encuentros espirituales (6,1%) y menos participan por FB u otra plataforma en grupos/pedidos de oración (6%).

Devociones: Promesas y Altares en las casas

Además de las numerosas opciones de prácticas religiosas que más arriba nos propusimos indagar en nuestro campo de estudio, también preguntamos por las prácticas vinculadas a las devociones: la presencia de altares en los hogares y las promesas efectuadas a devociones personales⁴⁸. Esta trilogía es quizás una de las áreas más emotivas en referencia a las prácticas religiosas y que pueden generarse en las personas por diversos motivos; ya sea por una necesidad (por ejemplo, un devoto recurre a una figura religiosa implorando por su salud), por alguna cuestión piadosa (por ejemplo, en un espacio doméstico de oración el creyente recrea personal y extrainstitucionalmente su vínculo con lo divino), por costumbre o tradición familiar (por ejemplo, un miembro joven de una familia continua con la práctica de hacer una promesa a una figura religiosa querida en beneficio de algún familiar anciano), etc. Dicha devoción a una figura religiosa, es una manifestación de la fase experiencial y emotiva

⁴⁸ Por un lado, “las devociones religiosas por parte de creyentes se caracterizan por la carga de respeto y/o admiración hacia figuras sagradas, implican algún tipo de vínculo emocional que se expresa generalmente a través de prácticas o ritualidades. Las promesas son expresiones de esas prácticas por lo que pueden ser abordadas como instancias que mantienen vivas las devociones”. (Suárez, 2016, p.56) Por otro lado, “las fuentes de las devociones pueden surgir en torno a figuras no siempre de origen estrictamente religioso, sino que a veces son transferidas desde otras áreas de actividad de las que los devotos participan como, por ejemplo, el mundo del espectáculo o del fútbol” (Carozzi, 2005, P.16). Un caso analizado por Carozzi (2004) es el de la figura de Gardel, cuyos homenajes se constituyen en verdaderos rituales que contribuyen a la construcción de su sacralidad; una sacralidad que resuena, para quienes creen, con la posibilidad de obrar milagros.

de una creencia. Se establece un vínculo con una “figura” que involucra enteramente al sujeto; y que comporta muchas veces la práctica de la “promesa” en la que el vínculo queda encausado en una dinámica circular de devoción-entrega-confianza-obligación-agradecimiento, por la que se sella un espacio emocional. Dicho espacio contiene una alta carga emotiva y de sentido, que se expresa en las múltiples ritualidades del repertorio del contexto sociocultural, que a su vez se cimenta en trayectorias sociorreligiosas personales, familiares y comunitarias en constante resignificación (Suárez, 2016).

El 64,5% de los respondentes manifestó ser devoto de un santo, Virgen o Cristo. Para indagar este aspecto de las prácticas religiosas, el tipo de pregunta realizado en el cuestionario de la ENTA fue abierta por lo que cada uno pudo expresar ampliamente sus devociones. Más de la mitad de los que dijeron tener devociones nombraron a la Virgen⁴⁹ (57%), un cuarto a Jesucristo y en tercer lugar a San Expedito con el 11,6%. Todas las demás figuras se encuentran por debajo del 10%: San Cayetano (7,4%), Gauchito Gil (6,6%); San Nicolás (3,1%); las demás, por debajo del 2,5%; como por ejemplo: San Jorge, San Benito, San Miguel, San la Muerte, padre Mario Pantaleo, los Orixás, San Pantaleón, etc. Se puede observar aquí una diferenciación por género entre la Virgen (Imagen 1) y los santos (Imagen 2).

⁴⁹ En varios casos mencionaron a la Virgen bajo alguna advocación: 1°) Virgen de Luján (22,1%), 2°) simplemente “Virgen María” (14%), 3°) Virgen de Lourdes (5%). Del resto de las advocaciones ninguna supera el 4%; como por ejemplo la Virgen de San Nicolás (3,5%), la Medalla Milagrosa (2,3%) y la de Itatí (2,3%). Sólo algunos mencionaron advocaciones de la Virgen que se veneran en otros países: la Virgen de Caacupé típica de la cultura paraguaya, la de Urkupiña venerada en Bolivia, la virgen de la Pietra de Calabria, Italia, etc.

Imagen 1

Virgen de la cual se es devoto según cantidad de menciones



Fuente: Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA.

Imagen 2

Santo del cual se es devoto según cantidad de menciones



Fuente: Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA.

La devoción a las santas mujeres es muy baja (por ejemplo, santa Teresita del niño Jesús y santa Rita). En este sentido, una gran ausente en el plano de las devociones es la Difunta Correa a pesar de que el 19,3% de los respondientes manifestó creer en ella (como lo hemos expuesto en el capítulo anterior). Evidentemente, el grueso de las devociones en la ciudad de La Tablada va dirigido ampliamente a figuras oficiales reconocidas por la institución eclesial y muy poco a figuras marginales a la misma. Finalmente, cabe considerar los aspectos sociodemográficos y observar que ser devoto es más fuerte entre las mujeres, entre las personas de mayor edad, entre los de menor nivel educativo y los extranjeros. Por otro lado, podemos observar que en la mayoría de los casos la devoción a la Virgen (57%) duplica a la devoción a Jesucristo (25,6%); esta brecha se agranda entre los más jóvenes, los de nivel de instrucción bajo y alto, y entre los extranjeros (Cuadro 3).

Suárez (2016) define a la práctica de la promesa como un voto u ofrecimiento religioso que se hace junto con una petición a Dios, Jesús, la Virgen María o un santo. La práctica de esta costumbre, muy arraigada en la tradición católica, normalmente consiste en pedir favores a un santo a cambio de lo cual se promete un sacrificio personal. Se entiende que si el santo accede al pedido, el creyente debe cumplir con la promesa⁵⁰. La mayoría de las promesas son personales y su celebración es privada; el “pacto” que se estrecha refuerza el vínculo que a la vez comporta confianza, entrega y obligación. Por lo tanto, con esta práctica se entra en una dinámica caracterizada por la obligación, la reciprocidad y la deuda, dinámica que desde la perspectiva de Marcel Mauss entra en la lógica del don y contradon, prestaciones y contraprestaciones, responsabilidades y obligaciones religiosas diferenciales. Al respecto, la mitad de los devotos en La Tablada manifestó haber efectuado una promesa a quien es objeto de su devoción. Esta práctica es levemente mayor entre las mujeres, los de edad intermedia, los de nivel de instrucción superior y los nacidos en AMBA (Cuadro 3).

⁵⁰ “La promesa implica una vinculación más estrecha con el ser sagrado (sea este santo popular, santo canonizado, virgen, animita) que se extiende en el tiempo y con mayores responsabilidades en cuanto al cumplimiento de sus obligaciones” (Martín, 2004, P.105).

Cuadro 3

Devociones, promesas y presencia de altar en la casa. Total y por aspectos sociodemográficos

	TOTALES	Sexo		Grupo edad			Nivel de instrucción			Situación migratoria		
		Mujeres	Varones	hasta 34 años	de 35 a 55 años	56 años y más	Bajo	Medio	Alto	AMBA	Argentina No AMBA	Extranjeros
Es devoto de algún santo, Virgen o Cristo?	64,5%	69,4%	59,2%	55,2%	66,4%	75,0%	71,3%	61,7%	63,7%	61,8%	69,6%	75,0%
Si es devoto, menciona a la Virgen?	57,0%	57,2%	56,6%	57,6%	55,1%	58,3%	50,8%	48,5%	72,4%	55,1%	62,5%	44,4%
Si es devoto, menciona a Jesucristo?	25,6%	26,9%	23,9%	21,2%	25,8%	29,8%	17,5%	25,8%	25,9%	25,0%	46,7%	14,8%
Si es devoto ¿Le hizo alguna promesa a éste o a otro santo?	48,5	51,2	45,2	47,7	51,0	46,7	49,3	46,5	53,0	50,2	47,1	46,4
¿Tiene algún altar en su casa por pequeño que sea?	44,4	49,5	38,8	38,8	43,6	53,2	51,6	42,0	42,9	41,1	55,1	50,0

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 (ENTA).

El último elemento de la trilogía generadora de vínculo con lo sagrado tiene que ver con tener un altar en la casa (por pequeño que sea). Existen altares “oficiales” en los templos de las instituciones eclesiales, existen altares en cementerios y a la vera del camino; al respecto podemos dar algunos ejemplos: el altar dedicado a San Roque en una parroquia de La Tablada, un santuario-altar dedicado al Gauchito Gil en el jardín de una casa o al costado de la vía del tren que atraviesa nuestro territorio en estudio o marcas religiosas en un muro de una fábrica de la zona dedicado a un joven muerto violentamente en las proximidades de una villa del Conurbano, etc. Pero en nuestra investigación preguntamos sólo por los altares en las casas donde, en realidad, más que una práctica religiosa es un espacio sustentador de otras prácticas (varias de nuestro largo listado analizado más arriba pueden tener como entorno un altar doméstico, por ejemplo orar, rezar novenas o leer la Biblia), convirtiéndose en un “territorio” doméstico desinstitucionalizado de vinculación cercana con lo sagrado; en definitiva es una instancia habilitadora de diversas expresiones de fe que pueden efectuarse fuera de la institución religiosa (Suárez, 2015).

En La Tablada cuatro de cada diez encuestados manifestó tener un altar en su casa. Aquí las mujeres, los de mayor edad, los de menor nivel educativo y los argentinos que no nacieron en AMBA son quienes más manifestaron tener un altar en su casa (por pequeño que sea). Las imágenes que componen estos altares son variadas y tienden a coincidir con las devociones. Aquí también la imagen predominante sigue siendo la Virgen (68%), seguida por Jesucristo (38,3%). Luego le siguen San Cayetano (17%), San Expedito (17,1%) y el Gauchito Gil (10,9%). Todas las demás figuras se encuentran por debajo del 10% (por ejemplo; San Pantaleón 6,3%). También quisimos indagar por la presencia de fotos de familiares difuntos y del Papa Francisco como posibles representaciones emotivas de vinculación religiosa, cada una no alcanzó el 3% de respuestas afirmativas.

Autopercepción religiosa

Para finalizar este capítulo queremos considerar las dos preguntas que desde la ENTA hicimos sobre la autopercepción de la práctica religiosa. Para hacer esta aproximación formulamos las siguientes preguntas: *¿Usted considera que su grado de práctica religiosa es... alto, medio o bajo?, ¿En los últimos años, su práctica religiosa... creció, se mantuvo igual o disminuyó?* Y, como segunda parte de esta última, se hizo una abierta pidiéndole a cada encuestado que indique brevemente el *porqué* de la categoría elegida.

En la ciudad de La Tablada dos de cada diez encuestados considera que su grado de práctica religiosa es alto, alrededor de cuatro creen que su práctica es medio y los otros cuatro que es bajo. A su vez, la mitad de los encuestados considera que su práctica religiosa se mantuvo igual en los últimos años, un tercio afirma que creció y un 16,2% que disminuyó. Los aspectos sociodemográficos introducen diferencias casi en el mismo sentido que los que hemos analizado para las prácticas religiosas. Las mujeres se perciben más practicantes que los varones y consideran más que ellos que su práctica creció en los últimos años. Lo mismo sucede con las personas de mayor edad respecto de los otros grupos etarios y con las personas cuyo nivel de instrucción es bajo. Por otra parte, los jóvenes y las personas con mayor nivel de instrucción son quienes más perciben que su grado de práctica es bajo. Casi un tercio de los argentinos que no nacieron en el AMBA y de los extranjeros creen que su grado de práctica es alto, a diferencia de los nacidos en el AMBA donde sólo el 16,2% así lo percibe (y como contrapartida de esto, el 41,5% de los nacidos en el AMBA afirma que su grado de práctica es bajo).

Por lo tanto, un poco más del cuarenta por ciento de la población percibe que tiene un grado de práctica medio; y a su vez también una mitad percibe que su práctica religiosa es un aspecto estable de su vida. Ahora, cuando hacemos el cruce de ambos aspectos (Cuadro 4) observamos que la situación de percibir que su práctica se mantuvo estable y que su grado de

práctica es medio comprende a un cuarto de la población (grupo mayoritario dentro de las nueve combinaciones posibles entre ambos aspectos). Si continuamos analizando a los que creen que en los últimos años su práctica se mantuvo igual, tendremos; por un lado, un 6,3% que afirma percibir alta su práctica (serían quienes mantienen un fuerte compromiso con lo religioso a lo largo de su vida); por otro, un 19,2% que manifiesta que su grado de práctica es bajo (serían las personas que de manera estable se vinculan en forma distante con la esfera religiosa). En los extremos tendremos, el grupo que percibe que su práctica religiosa creció y a su vez que ésta es alta, y comprende 12,3% de la población; y el grupo que afirma que disminuyó y que ésta es baja, comprende el 10,5%. Estos dos últimos grupos evidencian que en proporciones similares en La Tablada hay personas para quienes la práctica religiosa tiene un peso creciente y para otras que ese peso disminuye.

Cuadro 4

Percepción sobre el grado de práctica por percepción acerca de su evolución (% sobre el total)

		En los últimos años, su práctica religiosa...			
		Creció	Se mantuvo igual	Disminuyó	Total
Grado de práctica religiosa	Alto	12,3%	6,3%	1,0%	19,7%
	Medio	13,6%	25,2%	4,7%	43,6%
	Bajo	7,1%	19,2%	10,5%	36,7%
	Total	33,1%	50,7%	16,3%	100,0%

Nota: base 381.

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA.

Concluimos este capítulo analizando los distintos argumentos de los respondientes frente a la pregunta abierta de por qué su práctica religiosa creció, disminuyó o se mantuvo igual. Tipificamos las diversas respuestas y observamos un variado elenco. Ahora bien, al prestar atención entre quienes afirmaron que su práctica religiosa creció (32,6% de la población) notamos que las respuestas fueron en diferentes sentidos: creencia, espiritualidad, práctica y

participación, milagros, etc. Más de un tercio dio respuestas referidas a una mayor práctica o participación en la vida institucional de su fe, como por ejemplo: participar en misa, hacerse bautizar, concurrir a la Iglesia, se interesó en escuchar la Palabra de Dios, etc. En el Cuadro 5.1 detallamos los correspondientes porcentuales con frases que ejemplifican las diversas dimensiones mencionadas. Un cuarto de los que respondieron que creció su práctica religiosa, los motivos que dieron, tuvieron que ver con el crecimiento de su fe y un 20% se debió a una mayor espiritualidad (aferrarse más a Dios, buscarlo con mayor intensidad, etc.).

Cuadro 5.1

Por qué considera que en los últimos años su práctica religiosa creció (porcentuales agrupados por dimensiones)

¿Por qué creció la práctica religiosa?	frases que ejemplifican	Porcentaje válido
Práctica y Participación	porque fue más a misa porque se bautizó mayor concurrencia a la Iglesia	32,1
Creencia	porque aumentó mi fe fe en la Virgen porque siente que la fe es la parte más honesta de uno	25,2
Espiritualidad	me aferre a Dios busco estar más con Dios por los médium	19,8
Otras Razones	desde que nació su hijo porque se lo muestra la vida	6,9
El Dolor	cuando murió su papá por problemas en la vida	6,1
Rehabilitación o Salud	antes era adicto a las drogas tuvo un problema de salud y pidió a Dios	5,3
Apoyo de una comunidad	porque vinieron a casa practicantes mormones a hablarme experiencia en la renovación carismática	3,1
Milagros	por un milagro	1,5
Total		100,0 (131)

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA.

Entre quienes manifestaron que su práctica religiosa se mantuvo igual (la mitad de los encuestados) no surgió un muy variado tipo de respuesta, inferiores a las anteriores (Cuadro 5.2). Un tercio hizo referencia a que nada en su práctica y en su fe cambió. Otro tercio manifestó tener dificultades de disponibilidad de tiempo. El tercer tercio está repartido casi

equitativamente entre otras dos razones: por un lado, tener una práctica religiosa estancada, y por otro, razones muy variadas, como por ejemplo, falta de confianza, ignorancia, padecer alguna enfermedad, etc.

Cuadro 5.2

Por qué considera que en los últimos años su práctica religiosa se mantuvo igual (porcentuales agrupados por dimensiones)

¿Por qué se mantuvo igual la práctica religiosa?	frases que ejemplifican	Porcentaje válido
Fe y práctica	porque así estoy bien porque a medida que lo necesita se acerca porque no te sentís demasiado creyente	34,1
Falta de tiempo	porque las ocupaciones y preocupaciones mundanas evitó que creciera mantuvo la misma frecuencia	32,9
Práctica estancada	porque soy religioso, no tengo fanatismo siempre fui igual, nunca fui de ir a la Iglesia porque no participo de ningún grupo parroquial	17,1
Otras Razones	porque estuve enferma no confío por ignorancia	15,9
Total		100
		(82)

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA.

Como podemos observar en el Cuadro 5.3, en último término se encuentran quienes expresaron que su práctica religiosa disminuyó (16,2%). Un cuarto no dio razones de esa disminución, le siguieron quienes manifestaron situaciones negativas ya sea con la comunidad o con la institución (15,9%), y dentro de esta misma categoría varios hicieron referencia a los malos ejemplos de los referentes religiosos o a la misma Iglesia. Con un porcentaje similar al anterior se ubicaron quienes respondieron no tener motivación alguna para practicar su fe, ya sea por apatía, desinterés, dejadez, etc. Detrás le siguieron quienes

vincularon sus respuestas a temas de falta de fe, de práctica y participación, falta de tiempo, situaciones dolorosas, etc.

Cuadro 5.3

Por qué considera que en los últimos años su práctica religiosa disminuyó (porcentuales agrupados por dimensiones)

¿Por qué disminuyó la práctica religiosa?	frases que ejemplifican	Porcentaje válido
NO DA RAZONES		24,5
Situaciones negativas comunitarias o institucionales	desencanto hacia los religiosos encuentra mucha hipocresía en la Iglesia	15,9
Falta de motivación	por falta de interés // apatía no le da más importancia // soy muy dejada	15,2
Fe en descenso	perdió mucho la fe ya de adulto cree en otras cosas	12,6
Práctica y participación en descenso	cambio la forma de pensar ahora se da más cuenta de las cosas le da poca importancia a la participación	8,6
Otras razones	busca su bienestar por otro lado porque no comparto ideales	7,9
Falta de tiempo	porque por falta de tiempo no puede colaborar como le gustaría condicionamiento de los hijos	7,3
Situaciones dolorosas	perdió a su esposa hace dos años problemas de salud	4,6
No sabe	simplemente no sabe	2,6
Cuestiones morales	porque soy un desastre	0,7
Total		100 (151)

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA.

Conclusiones

Como conclusión de este capítulo, podemos resaltar la preeminencia de tres grupos de prácticas religiosas que en este momento están coexistiendo en La Tablada. En primer lugar,

las prácticas cristianas clásicas; en segundo lugar, las prácticas tecnomediadas y por último, las que son afín al movimiento New Age.

Dentro del primer grupo, resaltan dos totalmente distintas entre sí pero que a la vez señalan la complementariedad de lo institucional y lo personal en la vinculación con lo sagrado, que son: asistir al templo o iglesia para la ceremonia de su culto y rezar u orar en casa. Es interesante resaltar que estas dos prácticas vivenciadas, por tres de cada cuatro personas de esta ciudad, están por encima de todas y se siguen manteniendo en la cima más allá de los cruzamientos sociodemográficos.

En el segundo grupo, surge de nuestra investigación, que las prácticas religiosas tecnomediadas en varios casos están por encima de las prácticas religiosas “clásicas”. Evidentemente, esto se debe a que en los últimos años la fe practicada en los ambientes digitales ha cambiado en muchos casos la experiencia religiosa de los fieles y pone de manifiesto que lo digital también está haciendo a lo religioso. La posibilidad de vivenciar la fe de una manera tecnomediada abre nuevos desafíos, que incluye una nueva religiosidad virtual móvil, que dista por ello de ser lábil.

Por último, el tercer grupo de prácticas es el de las afines al movimiento New Age y tiene una incidencia en La Tablada, en algunos casos, superior a las prácticas anteriores. Esta religiosidad alternativa se encuentra alentada por un consumo abierto a la libre elección.

Por otro lado, se evidencia la feminización de la actividad religiosa como en el resto del país; en La Tablada constatamos que de todas las prácticas religiosas realizadas, las mujeres superan en sus porcentuales a los varones. A su vez, ellas se perciben más practicantes que los varones y consideran que su práctica creció en los últimos años.

Finalmente, en referencia a las devociones, podemos decir que el grueso de las devociones en la ciudad de La Tablada, ampliamente va dirigido a figuras oficiales reconocidas por la institución eclesial, y muy poco a figuras marginales a la misma. Las dos más importantes de

las católicas son la Virgen y Jesús, donde más de la mitad de los que dijeron tener devociones nombraron a la Virgen y un cuarto a Jesucristo; cabe resaltar que a una distancia considerable de estas se encuentra la del Gauchito Gil, primera figura extra católica, con una devoción que no llega al 10%. Una gran ausente en el plano de las devociones es la Difunta Correa a pesar de que dos de cada diez respondientes habían manifestado creer mucho en ella.

Capítulo 3: Adscripción en La Tablada

Diversidad de pertenencia

Este capítulo se centra en el análisis de la pertenencia religiosa de los habitantes de la ciudad de La Tablada y al mismo tiempo en la comparación de este aspecto con otros territorios para confrontar diferencias y semejanzas. El trabajo coordinado por Mallimaci (2013) argumenta que los argentinos siguen siendo, en su mayoría, católicos aunque el espacio de otras confesiones se ha ampliado y diversificado: el 76,5% de los habitantes del país se declara católico, el 9% evangélico, y el 11,3% indiferente. Este autor subraya la creciente diversidad del campo religioso, que se desarrolla lentamente en un marco general de permanencia de una cultura católica de largo espesor histórico y social; sin embargo, para otros autores como Suárez y López Fianza (2013), la idea instalada de que el campo religioso se ha diversificado es una hipótesis que sólo una acumulación de datos comparables en el tiempo permitirá sostener y precisar: confrontar la situación actual con estados anteriores no es posible sencillamente por la falta de fuentes que así lo permitan; está claro que no hay posibilidad alguna de hacer un análisis diacrónico de los cambios ocurridos en el campo religioso con datos agregados.

Al mismo tiempo, Frigerio (2007) subraya la idea del “pasado supuesto” donde los datos empíricos actuales son leídos comparándolos, implícita o explícitamente con un pasado determinado no por la empiria sino por la teoría, y lo novedoso de la situación actual lo es respecto de un pasado hipotético. Esta limitación, inherentes a casi todos los trabajos de investigación actuales sobre religión, no es suficientemente reconocida.

Ahora bien, para poder estudiar la diversidad de pertenencia en La Tablada por cuestiones metodológicas también seguimos a Suárez (2015) ubicando la pregunta sobre autoadscripción en la mitad del cuestionario (sólo después de las preguntas vinculadas a nuestros dos capítulos anteriores sobre creencias y prácticas religiosas); esto se realizó adrede de manera

tal que responder a dicha pregunta no condicionara las dos dimensiones precedentemente desarrolladas. Al respecto, y siguiendo a la EPRA, la primera pregunta formulada en este apartado fue la siguiente: *¿Cuál es su religión?*

A fin de poder comparar nuestros datos con los de otros territorios agrupamos algunas de nuestras categorías dentro de una más amplia llamada “otras religiones” compuesta para nosotros por: umbanda (1,5%), más de una religión (1,5%) y otras (1,6%). Aquí queremos señalar que dentro de nuestra categoría inicial de “otras” nos encontramos con quienes contestaron que su religión es “la naturaleza”, “indefinida”, “espiritista”, “todas”, etc. Seguramente será interesante poder hacer a futuro, sumando nuevos estudios cuantitativos, un análisis diacrónico donde poder investigar la evolución de dichas identificaciones. A propósito, mencionamos aquí uno de los debates todavía vigentes de lo que estamos indicando, y que tiene que ver con las identidades religiosas múltiples; Frigerio (2007) indica que resulta indispensable diferenciar los distintos niveles de identidad: la identidad personal de los individuos, sus identidades sociales y la identidad colectiva propuesta por el grupo. Por su parte, Suárez (2015) distingue entre la heredada o adquirida, entre principal o secundaria, y puntualiza que en definitiva las identidades son interseccionales que se nutren de las diversas solidaridades de las que el individuo participa y que pareciera ser inasible a través de los instrumentos estadísticos. El deseo del investigador se enfoca en el concepto de identidad pero lo que está a mano es la autoadscripción en una institución religiosa. Por lo tanto, entendemos que indagar las muy variadas formas de pertenecer a lo religioso funciona apenas como un primer clasificador de la población y que el aporte sobre la religión declarada es muy limitado (Frigerio, 2013).

¿Cómo englobar a quienes definieron que su religión es “la naturaleza” o “indefinida” o “todas”? (más afín al movimiento *New Age*) o ¿dónde, quienes respondieron a nuestra encuesta manifestando pertenecer a más de una religión, es decir, los de doble membrecía;

como por ejemplo, “católico y pentecostal”, “evangélico y testigo de Jehová”, “católico y umbanda”? tendremos que hablar aquí, junto con González, Gutiérrez Zúñiga y De La Torre (2011), de mixturas que producen duplicidades identitarias, ya no fijadas en el espacio ni en la exclusividad de la membresía, sino creando identificaciones en la transitoriedad de los individuos. Reconocemos los límites de nuestra medición, de las pertenencias múltiples y que los individuos pueden tener concepciones de los más diversos respecto de pertenecer a una tradición religiosa (una cuestión meramente cultural, simple simpatía, compromiso manifiesto, etc.); está claro que no podemos tomar la pregunta sobre la religión declarada como una variable aislada, quedará para futuros estudios cuanti-cualitativos profundizar cada una de estas derivaciones.

Cuando observamos las diversas regiones del país (Cuadro 1) notamos que la Metropolitana (CABA y GBA, 69,1%) y Sur (Patagonia, 61,5%) son los espacios geográficos que presentan menores porcentajes de católicos, y al mismo tiempo son los espacios con mayor presencia de indiferentes (ateos, agnósticos y sin religión): AMBA (18%), seguido por la Patagonia (11,7%). Contrariamente sucede con la región del NOA donde del 91,7% de sus habitantes se declaran católicos y sólo 1,8% indiferentes. La región con mayor presencia de evangélicos es la Patagonia donde poco más de dos de cada diez habitantes así lo declaran; asimismo, esta región es la que cuenta con mayor presencia de Testigos de Jehová/mormones. Como se observa, la adscripción a uno u otro culto no es homogénea y se podría destacar variaciones incluso según lugar de residencia, tamaño de ciudad, etc. (Mallimaci, 2013).

Cuadro 1

Adscripción religiosa por región geográfica y en La Tablada (en porcentajes)

Adscripción	La Tablada	AMBA	Centro	Sur	NEA	NOA	Cuyo	Argentina
Católica	76,0	69,1	79,2	61,5	84,8	91,7	82,6	76,5
Evangélica	9,9	9,1	8,3	21,6	10,8	3,7	10,0	9,0
Indiferentes	8,7	18,0	9,4	11,7	3,2	1,8	5,3	11,3
Testigos de Jehová/mormones	0,8	1,4	2,7	3,7	0,9	2,1	1,8	2,1
Otras religiones	4,6	2,4	0,4	1,5	0,3	0,7	0,4	1,2
Total	100,0 (392)	100,0 (2403)	100,0 (2403)	100,0 (2403)	100,0 (2403)	100,0 (2403)	100,1 (2403)	100,1 (2403)

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA. Para todo el país se tomaron datos publicados en Mallimaci (2013).

Vamos ahora a presentar los datos de autoadscripción de nuestra encuesta (ENTA) y también compararlos con los de otros territorios detallados en este capítulo. El 76% de los encuestados en La Tablada se declaró católico, porcentual muy parecido al del total del país y a más de seis puntos por encima de la región en la cual está inserto nuestro campo de estudio que es el AMBA. Un poco más por encima del total país y del AMBA es la cifra de evangélicos⁵¹ en La Tablada (9,9%). No sucede lo mismo con los que declararon no pertenecer a ninguna religión o ser Testigos de Jehová/mormones. El porcentual de los que no declararon ninguna religión en nuestra ciudad no llega ni a la mitad⁵² del AMBA (cifra

⁵¹ La población cristiana no católica está compuesta en su mayoría por evangélicos pentecostales y bautistas. Se congregan en templos y salones de la zona como “Dios con nosotros”, “León de Judá”, etc.; pero también manifiestan trasladarse hacia otras localidades del AMBA como “Catedral de la fe” de San Justo, “La casa de la Bendición” de Ciudad Madero, incluso “Tiempo de Esperanza” de Cañuelas; y hacia la CABA: la Iglesia Bautista de Flores, “Presencia de Dios” de Bernardo Stamateas de Caballito. Sería interesante, en otra investigación, detenerse a observar cómo las personas se movilizan para congregarse, para practicar y vivenciar su fe. Pudimos constatar, en nuestro trabajo de campo, encuestando a evangélicos donde, más de una vez, manifestaban sobre sus extensos viajes que hacían para congregarse y procurarse una fe vivida.

⁵² En nuestro territorio representan al 8,7% de la población (Cuadro 2), o sea que su incidencia es la tercera en orden de importancia después de los católicos y de los evangélicos. Esta porción de la población que no tiene referencia institucional alguna, no necesariamente es sinónimo de un distanciamiento de lo “sagrado”; cuando nos adentramos en ese grupo, más de la mitad afirma creer en Dios -podríamos decir que son un ejemplo claro de los que creen “sin pertenecer”-, un sexto duda y un tercio no cree en Dios.

más alta de todo el país); lógica similar sucede con los Testigos de Jehová/mormones. Finalmente, la categoría “otras religiones” de nuestro territorio en cuestión (4,6%), donde, para poder comparar las cifras con otros estudios, hemos incluido a otras categorías afines, dicho porcentual está muy por encima de cualquier otra región.

Así pues, el espacio religioso de la población de La Tablada es de clara preeminencia cristiana: poco menos de nueve de cada diez residentes se inscribieron en alguna denominación cristiana, de las cuales la católica fue la mayoritaria. Obviamente que, como señala Suárez (2015) esta autoadscripción nada dice del grado de adhesión ni de compromiso con la institución, ni de identificación con sus ideologías o valores, tampoco debemos caer en una ilusoria homogeneidad respecto de sus creencias o prácticas. La mayoritaria afiliación católica en la sociedad argentina, por ejemplo, poco dice de los diversos modos⁵³ de ser católico. A su vez, esta mayoría viene dada por la manera común y extendida de cuantificar la realidad religiosa por medio de la autoidentificación pero, como propone Frigerio (2013), si en vez de contar individuos contamos templos religiosos entonces la proporción de los evangélicos y de otras religiones dentro de La Tablada crecería enormemente.

A propósito, dentro de nuestro trabajo de campo también nos ocupamos personalmente de contabilizar la cantidad de templos evangélicos dentro de nuestro campo de estudio y son las que reportamos a continuación: Iglesia pentecostal Jehová Reina, Ministerio Pasión Jesús – tu casa, Restauración de Vidas (hay dos iglesias cristianas con esta misma denominación en nuestro territorio), Casa de Jesús, Cristo Reina, Ministerio de restauración a las Naciones, Centro familiar cristiano Bet-El, Iglesia Cristiana Evangélica Cristo es la Peña, Iglesia Evangélica Pentecostal Cristo el Rey, Santuario Mundial de los Milagros, Iglesia Universal

⁵³ Existen varios trabajos “ad extra” y “ad intra” de la Iglesia católica que tipifican, caracterizan o tabulan esos diferentes modos de ser católico. Desde afuera de la institución ya Mallimaci (2013) segmentando diversas dimensiones de la encuesta para el *Atlas de las creencias religiosas en Argentina*, establecía seis grupos de creyentes católicos homogéneos al interior y heterogéneos entre sí. “Ad intra”, simplemente, a modo de ejemplo, queremos mencionar aquí el trabajo, primeramente fenomenológico, desarrollado por Trigo (2003), este vigente y multifacético jesuita explora nueve maneras de vivir la religiosidad católica: sin sentido de pertenencia, institucional-eclesiástico, ilustrado, popular, devocional-compasivo, fundamentalista, etc.

del Reino de Dios, Casa de Milagro, Centro Cristiano para la familia, Ministerio Cristiano, Iglesia Cristiana - Templo de Dios – Casa de oración, Centro Cristiano Jesús mi fiel amigo, Ministerio Ríos de Avivamiento y Ministerio Internacional “La Roca” del barrio Las Antenas de La Tablada (Cuadro 2). Aquí cabe la aclaración que Semán (2004) hace sobre los términos pentecostales y evangélicos acerca de que en las últimas décadas en Argentina se han equiparado debido a que los pentecostales se asumen como evangélicos; por eso al detallar los diecinueve templos cristianos no católicos anteriores, en varios casos, en sus nominaciones no se aclara exactamente a qué tipo de iglesia cristiana pertenecen. Hecha esta aclaración queremos afirmar que la cantidad de lugares de culto evangélico no se corresponde con la incidencia en la población de esta denominación. Para completar la información sobre lugares de culto en La Tablada indicamos que en este territorio hay cinco parroquias y seis capillas católicas, además de un templo de los Testigos de Jehová. Queremos señalar que si bien los judíos tienen su cementerio en esta ciudad esto no se condice en nada con su presencia en el territorio.

Llegados a este punto nos encontramos de frente con las limitaciones propias de los estudios cuantitativos para dar cuenta de la diversidad religiosa. Concretamente, aquí nos tocaría hacer una referencia sobre los respondentes creyentes no cristianos, como hemos denominado más arriba las “otras religiones”: umbanda⁵⁴ (1,5%), los afines al movimiento *New Age* (1,6%), los de “doble membrecía” (1,5%); evidentemente, el formato de nuestra investigación como dice Frigerio (2016) va más acorde a dar respuesta a un cristianismo nominal que a adentrarnos a entender las nuevas tendencias que van surgiendo, en un mundo en el que la religión se produce y se transmite cada vez más por fuera de las iglesias, pero en esta aproximación “estática” del fenómeno religioso sigue siendo exigua la incidencia en la

⁵⁴ Todavía en Argentina este movimiento religioso sigue lidiando con la estigmatización. Frigerio (1991) señala que “esta deriva de la discrepancia que existe entre las características que socialmente se consideran propias de un religioso y aquellas que poseen los practicantes de Umbanda, principalmente su creencia en la magia como medio para modificar la realidad y la práctica del sacrificio ritual de animales”. (p.12)

población de nuestro campo de estudio la adhesión a una religión no cristiana, en total contabilizamos 18 casos de 400, es decir 4,5% de la población.

Cuadro 2
Templos religiosos por adscripción en La Tablada

Denominación	Adscripción
Parroquia San Pantaleón - San Teodosio	Católica
Parroquia Ntra. Sra. de la Montaña	Católica
Parroquia Ntra. Sra. de la Asunción	Católica
Parroquia Sta. Rosa de Lima	Católica
Parroquia San Roque	Católica
Capilla San Jorge (Barrio Las Antenas)	Católica
Capilla Ntra. Sra. del Valle	Católica
Capilla Ntra. Sra. de Caacupé	Católica
Capilla Ntra. Sra. de San Nicolás	Católica
Capilla Sta. Teresita del Niño Jesús	Católica
Iglesia pentecostal Jehová Reina	Evangélica
Ministerio Pasión Jesús – tu casa	Evangélica
Restauración de Vidas (1)	Evangélica
Restauración de Vidas (2)	Evangélica
Casa de Jesús	Evangélica
Cristo Reina	Evangélica
Ministerio de restauración a las Naciones	Evangélica
Centro familiar cristiano Bet-El	Evangélica
Iglesia Cristiana Evangélica Cristo es la Peña	Evangélica
Iglesia Evangélica Pentecostal Cristo el Rey	Evangélica
Santuario Mundial de los Milagros	Evangélica
Iglesia Universal del Reino de Dios	Evangélica
Casa de Milagro	Evangélica
Centro Cristiano para la familia	Evangélica
Ministerio Cristiano	Evangélica
Iglesia Cristiana - Templo de Dios - Casa de oración	Evangélica
Centro Cristiano Jesús mi fiel amigo	Evangélica
Ministerio Ríos de Avivamiento	Evangélica
Ministerio Internacional "La Roca" (Barrio "Las Antenas")	Evangélica
Salón de los Testigos de Jehová	Testigo de Jehová

Fuente: Elaboración propia en base a un relevamiento propio en la Ciudad de La Tablada.

Cuadro 3

Pertenencia religiosa. Total y por aspectos sociodemográficos (distribución porcentual)

Pertenencia religiosa	TOTALES	Sexo		Franja Etarea			Nivel educativo			Situación migratoria		
		MUJERES	VARONES	JOVENES	DD 35 A 55 AÑOS	56 AÑOS Y MÁS	BAJO	MEDIO	ALTO	AMBA	NO AMBA	EXTRANJEROS
Católica	76,0	80,2	71,4	69,6	75,0	85,7	80,9	71,0	83,0	73,5	79,4	86,1
Evangelica	9,9	11,1	8,6	12,2	12,9	3,6	4,3	12,4	10,2	10,8	10,3	5,6
Testigos de Jihova	0,8	1,4	0	0	0,8	1,8	3,2	0	0	0,4	1,5	2,8
Umbanda/Quimbanda/Batuque	1,5	1,4	1,6	2,0	1,5	0,9	1,1	1,4	2,3	1,4	2,9	0,0
Ninguna	8,7	3,9	14,1	14,2	6,8	3,6	5,3	12,4	3,4	10,8	2,9	2,8
Otras	1,5	0,5	2,7	0,7	1,5	2,7	3,2	1,4	0	1,1	2,9	2,8
Más de una	1,5	1,4	1,6	1,4	1,5	1,8	2,1	1,4	1,1	2,2	0	0
Total	100,0 (392)	100,0 (207)	100,0 (185)	100,0 (148)	100,0 (132)	100,0 (112)	100,0 (94)	100,0 (210)	100,0 (88)	100,0 (279)	100,0 (68)	100,0 (36)

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 (ENTA).

La variable sociodemográfica sexo introduce algunas modificaciones (Cuadro 3): hay más mujeres que varones católicos, lo mismo sucede con los evangélicos y testigos de Jehová. Lo más destacable de la influencia del sexo es el aumento de la incidencia de los que no expresan tener alguna religión entre los varones. Lo mismo sucede con los que manifestaron tener otra religión no precisada en nuestra encuesta; sin embargo, sobresalen las diferencias porcentuales de los que dijeron no tener ninguna religión: los varones triplican a las mujeres sin adscripción religiosa (14,1% y 3,9% correspondientemente).

Otra lógica observamos cuando consideramos las adscripciones religiosas según franja etaria: los porcentuales de adscripción ascienden entre los católicos a mayor edad, lo mismo sucede con los testigos de Jehová, con los que se adscriben a otras religiones no especificadas en nuestra encuesta y los de doble membresía. Esta lógica se revierte entre los evangélicos, umbandas y quienes expresaron no pertenecer a ninguna religión; resaltamos aquí el porcentual de los jóvenes con ninguna autoadscripción (14,2%) el más alto de todos los que manifestaron no pertenecer a ninguna religión.

A mayor nivel educativo disminuyen los porcentuales de los testigos de Jehová, de los que tienen otra religión no especificada y los que adscriben a más de una; totalmente lo contrario sucede con los umbanda. El porcentual más elevado, tanto de los evangelistas como de los que no declaran ninguna religión, se da entre los de nivel educativo medio, sucede lo contrario entre los católicos.

De acuerdo a la situación migratoria podemos decir que el porcentual más alto de católicos de toda la serie lo encontramos en los extranjeros, el de los umbandas lo encontramos en los argentinos que no nacieron en AMBA, y el de los que manifestaron poseer más de una membresía en los que nacieron en el AMBA. A su vez, bastante por encima del promedio general se encuentran los porcentuales de los testigos de Jehová nacidos en el exterior y los

que adscribieron a otra religión no detallada en nuestro cuestionario nacidos en Argentina pero no en el AMBA.

Permanencia, tránsito y porosidad religiosa

Los habitantes de La Tablada tienden a mantener la religión que les fue transmitida por sus padres. Casi ocho de cada diez encuestados manifestaron tener en la actualidad la misma religión que su madre y 7,4 la misma que su padre al momento de nacer y sólo uno de cada siete declararon una afiliación religiosa distinta (Cuadro 4). Evidentemente, la pertenencia religiosa tiene un carácter fuertemente “hereditaria” y en particular de parte de la madre, podríamos señalar un aspecto levemente matriarcal religioso a la hora de la transmisión de la identidad religiosa tendiendo a permanecer a lo largo de toda la vida.

Un 13,9% decidió cambiar de religión, situación similar a lo que se registra en el total país donde uno de cada diez argentinos declaró haber cambiado (Mallimaci, 2013). Para nuestra población objeto de estudio no se presentan mayores diferencias por las variables demográficas en cuanto al cambio de religión, salvo entre los adultos y los adultos mayores donde existe una disparidad de más de seis puntos porcentuales, la mayor diferencia de toda la serie. Ahora analizaremos el tipo de movilidad, cuál es su dirección y los aspectos específicos que introducen las variables sociodemográficas.

Cuadro 4

"Herencia" religiosa, cambio de religión, porosidad y bautismo. Total y por aspectos sociodemográficos (en %)

	Total	Sexo		Grupo de edad			Nivel de instrucción			Situación migratoria		
		Mujer	Varón	hasta 34 años	de 35 a 55 años	56 y más	Bajo	Medio	Alto	AMBA	Arg. No AMBA	Extranj.
Tiene en la actualidad la misma religión que tenía su madre al momento de nacer	78,8	83,6	73,4	75	78	84,7	77,4	76,2	86,4	77,4	77,6	88,9
Tiene en la actualidad la misma religión que tenía su padre al momento de nacer	74,1	81,1	66,3	71,6	70,2	82	73,1	70,5	83,9	72,3	76,1	80,6
A lo largo de su vida ha cambiado de religión	13,9	13	15	11,8	18,3	11,7	14	14,6	12,2	14,5	13,2	13,9
Asistió a celebraciones, ritos o charlas de otra religión	12,5	12,3	12,7	17,7	8,7	9,9	13,2	13,7	8,9	12,5	13,2	14,3
Está bautizado*	96,7	98,1	95,2	94,2	97,7	99,1	97,8	95,3	98,9	96,5	98,5	94,4

* Dentro de cualquiera de las denominaciones cristianas o paracristianas.

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 (ENTA).

La denominación católica es la que origina el mayor registro de tránsito religioso (58,5%), seguido por los evangélicos (22,6%); y al mismo tiempo estas son quienes más reciben a los que se movilizan: 27,8% y 37% respectivamente. Siguiendo con los cristianos en general (católicos y evangélicos), son quienes constituyen la sumatoria de “expulsores” de los actuales desafiliados religiosos. Evidenciamos una pluridireccionalidad pero difícil de penetrar con precisión a partir de los datos relevados (Cuadro 5). Para completar el cuadro de los grupos religiosos “expulsores” debemos mencionar a la Iglesia de los santos de los últimos días, Testigos de Jehová, ateos, budistas y los que respondieron adherir a más de una denominación.

Cuadro 5

Distribución porcentual de la población que cambió de religión a lo largo de su vida por pertenencia religiosa previa según sexo

Religión expulsora	Total	Sexo	
		Mujer	Varón
Católica	58,5	53,8	63,0
Evangélica	22,6	23,1	22,2
Iglesia de los santos de los últimos días	1,9	3,8	0
Testigos de Jehová	1,9	3,8	0
Ateos / Budistas	3,8	3,8	3,7
Más de una	11,3	11,5	11,1
Total	100,0 (53)	100,0 (26)	100,0 (27)

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA.

Cuando analizamos la movilidad religiosa según los aspectos sociodemográficos se introducen algunas variaciones que queremos señalar (Cuadro 4). Los varones tienden más que las mujeres a cambiar de religión (15% y 13% respectivamente) y es el catolicismo su mayor punto de partida. Las personas con mayor edad, las que tienen mayor nivel educativo y

los inmigrantes son quienes tienden a permanecer más en la religión que sus padres les transmitieron.

En todas las variaciones estudiadas la constante que prevalece es que la religión católica es el mayor grupo “expulsor” de todos, siempre por encima del 50%. A su vez, esta constatación la pudimos verificar a través de tres datos surgidos también de nuestro propio cuestionario. El primero tiene que ver con el porcentaje de encuestados que dijeron que sus padres eran católicos al momento de nacer (las madres 88,9% y los padres 85,4%), marcando, en promedio, una brecha de más de 11% con los encuestados que actualmente se definieron como católicos (76%). Segundo, el dato que proviene de quienes manifestaron haber recibido el bautismo católico (87,5%); coincidentemente, aquí también marcando una brecha de más de once puntos porcentuales con los actuales católicos. Por último, es el dato de quienes, habiendo afirmado que cambiaron de religión, manifestaron que la religión a la que adhirieron antes era la católica (58,5%), como se observa en el Cuadro 5.

En nuestra población objeto de estudio, el 96,7% está bautizado (Cuadro 4), rito que en el 87,4% de los casos fue efectuado en la infancia (antes de los diez años), si bien, aquí también conviene aclarar, como dice Suárez (2015), que estar bautizado no implica adhesión a la religión donde la práctica fue efectuada. En la sociedad argentina, donde la gran mayoría de la población está bautizada, la práctica está teñida de un gran componente de rito social. Al contrario:

“recibir un segundo bautismo en la vida sí puede leerse como un pasaje a otra denominación religiosa dentro del cristianismo, máxime si se considera que desde una mirada teológico-pastoral en el presente el bautismo cristiano es válido dentro de todas las denominaciones cristianas; postulado acordado por todas las Iglesias evangélicas. Quedan excluidas de este acuerdo las Iglesias paracristianas”. (p.129)

El 57,4% de los actuales no católicos y, en particular el 33,3% de los evangélicos de La Tablada manifestaron haber recibido el bautismo católico. Al mismo tiempo, el 79,4% de las personas encuestadas que en el presente se declaran sin religión recibió el bautismo católico

en algún momento de su vida. Aquí dejamos abierto una futura línea investigativa y tiene que ver, como dice Giménez Béliveau (2013), con las diversas maneras de dejar de ser católico, analizar a los desafiados y la vitalidad de las dinámicas en los márgenes de la fe:

“Grupos de población creciente entre los cuales la misma enunciación de la pertenencia aparece problematizada, y que circulan en los márgenes del espacio social católico, entrando y saliendo en movimientos marcados por la autonomía. ‘Entradas’ y ‘salidas’ que son más bien una metáfora poco feliz de circulaciones concretas e interpretaciones simbólicas en una zona gris en la que la presencia de la institución es un reflejo, un espejismo, una niebla”. (p.6)

Para finalizar el estudio sobre la porosidad religiosa, ahora queremos detenernos en el análisis de la interacción de nuestros encuestados con instancias y actores de denominaciones religiosas diferentes de las propias sin por ello estar comprometido el cambio de adscripción. Como también señala Suárez (2015) “son acciones que pueden leerse como signos de simpatía o de apertura a otros contextos religiosos. La huella que esas interacciones dejan en quienes las emprenden son difíciles de analizar; nuestro cuestionario no lo permite; sólo releva la interacción efectuada” (p.131). Como se indica en el Cuadro 4, el 12,5% de los respondientes de La Tablada ha asistido en el último año a celebraciones, rituales o charlas de otra religión. Este grupo está conformado mayoritariamente por católicos (80%), seguido por los evangélicos (13,3%) y aquellos sin religión (2,2%).

Culminando con este último capítulo, queremos asentar que el paquete de datos primarios que producimos a partir de nuestra investigación es extensísimo y no podemos plasmarlo todo en una única tesis, nuestra base de datos ENTA queda a disposición para futuros estudios de nuestro territorio en cuestión. Ahora queremos cerrar con una última pregunta tomada de nuestro cuestionario y que tiene que ver con indagar la interacción de nuestros encuestados con agentes o especialistas del campo religioso. La formulación fue: *Por diversas circunstancias de la vida, en algunas ocasiones las personas recurren a alguien religioso. En el último año, usted ha interactuado o consultado a...: a. pastor; b. sacerdote católico; c. otro referente católico como religiosa/o, laico consagrado, etc.; d. pai o mae; e. curandero o*

sanador; f. adivino o vidente; g. lector de manos; h. tirador de cartas; i. rabino/Shij; j. médium; k. otro. El 73,8% contestó que interactuó con al menos uno de estos agentes en el último año (Cuadro 6), es decir que tres de cada cuatro encuestados respondió afirmativamente a nuestra pregunta de recurrir en mayor o menor medida a algún agente religioso o vinculado al mundo de la sanación o de la magia.

Es interesante observar los porcentuales acumulados de los que consultaron a agentes cristianos Vs. aquellos por fuera de la matriz cristiana: 49,3% Vs. 24,5% respectivamente. Frente a esto, resulta atrayente escrutar en este momento a qué adscripción religiosa pertenecen quienes afirmaron efectuar dicha interacción.

Entre los que se vincularon con referentes del mundo cristiano se encuentran los que consultaron a un sacerdote católico: el 95,9% fueron católicos⁵⁵; del total de los consultantes, queremos resaltar los porcentuales más altos, entre ellos destacamos que el 61% fueron mujeres, que el 46,5% tienen educación secundaria y el 65% son nacidos en el AMBA. Muy parecido sucede con los que consultaron a otros referentes católicos como religiosas/os, laicos consagrados, etc.; donde 90,3% de los que interactuaron con estos fueron católicos; el 58,1% fueron mujeres, 54,8% educación secundaria y 67,8% nacidos en el AMBA. Algo diferente sucede con quienes interactuaron con un pastor; donde el 46,2% fueron católicos, luego los evangelistas con un 41,5%. A su vez, casi la mitad de todos los que los consultaron resultaron ser jóvenes (47%); también de los consultantes predominaron quienes tienen educación secundaria (57,6%) y los nacidos en el AMBA (65,1%).

⁵⁵ Un evangélico, uno sin religión y otros pocos de otras denominaciones, consultaron a un sacerdote.

Cuadro 6

En el último año ha interactuado o consultado con un ... (en %)

Agente	Cantidad de consultas	Porcentaje
sacerdote católico	100	25,0
Pastor	66	16,5
otros referentes católicos	31	7,8
tirador de cartas	24	6,0
curandero/sanador	22	5,5
pai o mae	15	3,8
adivino o vidente	12	3,0
lector de manos	11	2,8
medium	7	1,8
rabino/shij	2	0,5
otros	5	1,3
Totales	295	73,8

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA.

Finiquitando, presentamos los datos con mayor peso que sobrevienen de los que interactuaron con referentes no cristianos: tirador de carta, curandero o sanador y pai o mae. El punto es que la adscripción religiosa de la mayoría de quienes interactuaron con estos agentes fueron católicos (Cuadro 7); notablemente son los que siempre hacen la diferencia, siendo al respecto, de alguna manera, los más “porosos”⁵⁶; si particularizamos en el porcentaje de los que interactuaron con pai o mae son los responsables de llevar al doble lo que corresponde a la pertenencia religiosa umbanda. Parafraseando a Suárez (2015) según su investigación en las villas de Buenos Aires, reconocemos que en el peso que tienen los católicos incide su mayor presencia en nuestro territorio de estudio: El tránsito, la movilidad, la concurrencia

⁵⁶ Al respecto, sigo a Frigerio (2013) cuando se refiere a nuestra elusiva diversidad religiosa argentina, tal vez, lo que señalamos más arriba de los católicos argentinos “tiene que ver con la idea de la inexistencia de bordes precisos entre grupos religiosos y la prevalencia entre ellos de tránsitos y pasajes que permiten conciliar una identificación mayoritaria como católica y a la vez la presencia y el usufructo de una diversidad religiosa notable”. (p.4)

religiosa, son todos aspectos presentes en La Tablada. Indican que el mundo religioso es dinámico. Sus fronteras, desde quienes adscriben a lo religioso, son permeables; porosidad que se evidencia al interior de las denominaciones y entre éstas y el campo exterior al religioso propiamente.

Cuadro 7

Distribución porcentual de la población que manifestó haber interactuado o consultado a agentes religiosos por su religión de pertenencia según agente religioso consultado

Pertenencia religiosa actual	En el último año ha interactuado o consultado un...					
	Sacerdote católico	Pastor	Otros referentes católicos	Pai o Mae	Curandero / Sanador	Tirador de cartas
Católica	95,9	46,2	90,3	53,3	81,0	83,3
Evangélica	1,0	41,5	3,2	6,7	4,8	4,2
Umbanda/Quimbanda/Batuque	0,0	0,0	0,0	40,0	9,5	8,3
Ninguna	1,0	4,6	6,5	0,0	0,0	4,2
Otras	1,0	3,1	0,0	0,0	4,8	0,0
Más de una	1,0	4,6	0,0	0,0	0,0	0,0
Total	100,0 (100)	100,0 (66)	100,0 (31)	100,0 (15)	100,0 (22)	100,0 (24)

Fuente: procesamientos propios en base a la Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en la Ciudad de La Tablada 2016-2017 ENTA.

Conclusiones

El espacio religioso de la población de La Tablada es de evidente preeminencia cristiana, casi nueve de cada diez residentes se inscriben en alguna denominación cristiana, de las cuales la católica es la mayoritaria. La autoadscripción nada dice del grado de adhesión, ni de compromiso institucional, ni de la homogeneidad respecto de sus creencias o prácticas religiosas. Si bien el AMBA es una de las regiones menos católicas y más indiferentes de Argentina, no obstante, los porcentuales de La Tablada se asemejan más a los del total país.

Sabemos que el formato de nuestra investigación puede estar más acorde a dar respuesta a un cristianismo nominal que a explorar las nuevas tendencias religiosas, pero en nuestra aproximación “estática” del fenómeno religioso sigue siendo menuda la incidencia en nuestro territorio estudiado ya que la adhesión a religiones extra cristianas no llegan al 5%. Al respecto, además de mirar exiguamente este porcentual, pareciera interesante considerar en futuros estudios otras dos cuestiones.

En primer lugar, qué está sucediendo hacia el interior de los católicos y del catolicismo; como indica Parker (2013) “el catolicismo latinoamericano del siglo XXI está siendo amenazado ya no desde el frente o desde el flanco sino por sus propias bases, fieles cuyas creencias difusas sólo reconocen nominalmente su adhesión al catolicismo” (p.15). Si bien sabemos que los habitantes de La Tablada tienden a mantener la religión que les fue transmitida por sus padres, y que en su mayoría fueron bautizados en la fe católica; algún indicio diferente podemos observar en su trayectoria a través de la porosidad. Si observamos hacia el interior de la institución católica vemos que es la religión más expulsora, y si vemos a los católicos en particular contemplamos que son quienes más asisten a celebraciones, rituales o charlas de otra religión y quienes más consultan a agentes de otra religión. Dentro de este primer punto dejamos aquí de lado a los cristianos evangélicos ya que su porcentual de incidencia tanto en

nuestro territorio, en el AMBA y en el total país es de alrededor de diez puntos y pareciera ser el más estable.

En segundo lugar, los indiferentes (ateos, agnósticos y sin religión). Si bien en el AMBA es donde se encuentran con mayor presencia (casi dos de cada diez habitantes), también en nuestro territorio representan la tercera fuerza en orden de incidencia. Esta porción de la población que no tiene referencia institucional alguna, no necesariamente es sinónimo de un distanciamiento de lo “sagrado”; cuando nos adentramos en ese grupo, más de la mitad afirma creer en Dios, podríamos decir que son un ejemplo claro de los que creen “sin pertenecer”. Uno de cada siete varones se declaró sin adscripción religiosa (triplicando su porcentual al de las mujeres), y a su vez, uno de cada siete jóvenes tampoco declaró pertenecer a alguna adscripción. Finalmente, con nuestros datos relevados no podemos afirmar qué tanto los respondentes han ampliado o diversificado su espacio religioso, sólo podemos afirmar que actualmente un séptimo cambió de religión.

Conclusión general

Tener entre nuestras manos un teléfono celular, fácilmente hace posible que nos conectemos al mundo global que propone miles de cosas, para que las hagamos al mismo tiempo; desde pedir un turno para hacer un trámite personal, hacer una transacción comercial, ver un tutorial en YouTube que nos orienta cómo hacer correctamente la conclusión de una tesis; hasta orar solo o en comunidad, por medio de una aplicación o “entrando” a algún sitio, de cualquier espacio religioso y de cualquier lugar del universo. Vamos migrando así, de un ámbito a otro casi instantáneamente de manera desterritorializada, pero con una dinámica similar a la de nuestros antepasados tabladenses, que al llegar a nuestra ciudad territorio de este estudio, también se unían según origen étnico o “tribu”, para mitigar el desarraigo que eso les causaba. Del mismo modo ocurre muchas veces hoy día, que a través de algoritmos de “gustabilidad” se nos rejunta por afinidades, y nos reagrupamos para atenuar las diversas situaciones de la vida social.

Ahora bien, cuando con mucho esfuerzo, por un rato, nos salimos de nuestras múltiples vidas tecnomediadas, probablemente también necesitemos mitigar entonces las dolencias del planeta globalizante. Tal vez, más todavía por estos lares matanceros, donde se hace imposible hacer pie en lo local, ya que residimos en un distrito que no da chance a vivir esa localidad saludablemente, que alardea ser “La quinta provincia”, presumiendo de ese modo, de lo que lastima.

La Matanza, siendo tan extensa y cada vez más grande demográficamente se va haciendo poco a poco más inasible, inasequible, inviable e indolente⁵⁷: demasiado grande para

⁵⁷ Podemos dar algunos ejemplos de lo que somos testigos por el simple hecho de vivir en La Tablada: en referencia al pedido municipal del uso comunitario del espacio público para algún evento local, los pedidos a través de cartas a subsecretarías municipales o al Honorable Concejo Deliberante, como ser, cuando una colectividad boliviana hace sus festejos por las calles del barrio o una parroquia hace una procesión con la imagen de su santo, ferias artesanales, etc. la lentitud de las respuestas hace que la mayoría de las veces pase la fecha del evento y no se obtenga ninguna novedad de lo solicitado; lo mismo sucede cuando se hace un pedido para declarar de interés municipal alguna de estas iniciativas u otras. El seguimiento de la gestión en el cuidado y protección del espacio público, etc. en diversas situaciones padecemos y palmamos esa indolencia e inviabilidad de la que hablamos.

ocuparse de lo pequeño, de lo cotidiano, de lo local. En este mundo de múltiples identidades no se puede argumentar, como más de una vez escuchamos, que la posible división del partido pondría en peligro la identidad o identificación de los ciudadanos matanceros con el distrito⁵⁸. Quién sabe, para muchos, las palabras “división” o “desmembramiento” suenan aterradoras, pero nos preguntamos, acaso, cuál es la razón de ser de un partido; hay que particionar lo complejo, pues toda república funciona de este modo, por eso tiene sus distintos estratos estatales o burocráticos: nacional, provincial y distrital; la vida funciona así, hasta cuando le enseñamos a un niño a resolver un problema complejo de matemáticas le explicamos que lo primero que hay que hacer es dividir en términos para poder resolverlo.

A lo mejor suene exagerado pero “La quinta provincia” no cuenta con una burocracia local capaz de gestionar la cotidianidad de sus vecinos, la mayor carencia con la que cuenta este distrito está en su representatividad, ya que cuenta con un concejal y medio por localidad; esto es, veinticuatro representantes para dos millones de personas. Para ejemplificar (o dar un síntoma de esta dolencia), preguntémosnos o *googlemos* cuántas veces se reunió el año pasado el Honorable Consejo Deliberante (HCD), cuáles fueron las problemáticas que pudieron abordar, y cuáles resolver⁵⁹.

Un claro ejemplo vernáculo que vivenciamos los vecinos de La Tablada fue cuando solicitamos abordar la cuestión del uso público de la plaza General Belgrano en relación a la contaminación sonora, las drogas, el alcohol, la inseguridad (en particular durante el verano pasado); ninguna respuesta hemos tenido, pues pasó el tiempo pero no pasó nada. El *statu quo* establecido y naturalizado de estas realidades anestesiaron las reacciones frente a la no representatividad. Sabemos y sufrimos las diversas marginalidades del Conurbano; por

⁵⁸ De hecho podría diseñarse progresivamente múltiples distritos matanceros; si de nombre se trata, quizás: “La Matanza Occidental” y “La Matanza Oriental”; posteriormente “La Matanza Sur” y “La Matanza Norte” ¿Por qué no?

⁵⁹ Para los curiosos, el sitio hcdlaamatanza.gov.ar del HCD de La Matanza informó que el 30 de noviembre de 2018 se llevó a cabo la sexta Sesión Ordinaria, octava reunión del año. Realmente, por más buena voluntad que se tenga, es imposible que en 0,5 reuniones, en promedio, se aborden y resuelvan las problemáticas vecinales anuales de las 16 localidades matanceras.

ejemplo, las 52.960 familias que viven en los 84 barrios precarios de La Matanza (TECHO, 2016), pero lamentablemente la indolencia demostrada por los representantes genera la impotencia en el vecino: la marginalidad participativa ciudadana empuja fuertemente hacia las playas donde naufragan los que se convierten en simples habitantes. Cuando solo vivimos como habitantes de una localidad y de una sociedad es imposible que prenda cualquier semilla de participación, ya no se es sujeto de los procesos transformadores de una comunidad. Cualquier pantalla del mundo virtual que diariamente ilumina nuestros rostros es indolente por definición, pero es mayor la dolencia cuando la realidad local adolece de ser protagonista de su destino.

Así y todo, en el medio de esta trama conurbana están las personas que buscan darle sentido a sus vidas; las creencias y las prácticas religiosas van en esta dirección. Parafraseando a Suárez (2015), el propósito de esta investigación fue contribuir a que la vida de quienes habitan el primer cordón del Conurbano, que suele estar bastante invisibilizada, sea más conocida y apreciada. En esta tesis se describieron las creencias y prácticas religiosas de los habitantes de La Tablada, las diversas manifestaciones de lo religioso en los tabladenses.

En el primer capítulo de esta investigación se caracterizó la diversidad de las creencias. En síntesis, hemos podido responder tres cuestiones: la intensidad del creer de los tabladenses; en qué creen y cómo perciben ellos lo divino. Al respecto, afirmamos que el nivel de creencia en Dios de los tabladenses es muy alto y, en gran medida, así se autoperciben. Si bien esto se verifica desde una perspectiva y sesgo sustantivo, monoteísta y jerárquico; podemos ratificar la condición de creyente de la sociedad argentina ya en el primer cuarto del Siglo XXI. Es de destacar que por cercanía, la CABA, es el primer territorio con quien contrasta nuestra investigación, dado que es uno de los menos creyentes del país. A su vez, llegamos a la conclusión que la mayoría de los tabladenses busca vivir sus creencias a su manera y

palpamos las múltiples combinaciones de creencias que demostraron su vitalidad y plasticidad cuentapropista.

En segundo lugar, detectamos un doble flujo de creyentes: de un lado, los católicos que creen más allá del canon establecido y esperado por sus referentes eclesiásticos; del otro, el contraflujo de los no católicos que creen en postulados propios de la iglesia católica. Sobre esto último, el ejemplo más evidente lo detectamos en aquellos que manifestaron creer al menos algo en la Virgen María, superando el porcentaje de aquellos que se reconocen pertenecientes a la tradición católica. En los creyentes católicos detectamos varios “puntos de fuga” ya que tienden a creer menos o más allá de las figuras y postulados propios de su canon. Por ejemplo, son católicos la mayoría de los que dijeron creen en La Difunta Correa, el Gauchito Gil, la Pachamama, los Orixás y San la Muerte; a la vez, sólo un poco más de la mitad de los católicos dijeron creer en los santos, figuras propias de la iglesia católica. Para completar lo que estamos afirmando sobre el cuentapropismo tabladense, reconocimos la penetración de cierto grado de influencia de las tradiciones y creencias orientales, ya que pudimos constatar que muchos afirmaron creer en la *resurrección* y al mismo tiempo en la *reencarnación*.

El tercer aspecto que logramos investigar respecto de las creencias de los habitantes de La Tablada tuvo que ver con la percepción de lo divino. Pudimos caracterizar la concepción que ellos tienen de Dios, si bien esa imagen es cercana a la tradición del tipo bíblico-cristiana: un Dios “amor”, “todopoderoso”, “paz”, etc.; al mismo tiempo, resultó ser más impersonal, si se quiere, afín a un rasgo *New Age*.

Cuando comparamos las respuestas de nuestra encuesta con otras, como la EPRA de los barrios precarios de la CABA, notamos una particularidad: la percepción que los tabladenses tienen de lo divino es menos cercana-afectiva que los que han respondido a la EPRA; estos respondieron a una comprensión personal de la divinidad, es decir, Dios es entendido como

un *alguien* antes que un *algo*, estableciendo un vínculo que colma y satisface al individuo. No pudimos corroborar lo mismo en La Tablada, detectamos un porcentaje de creyentes que asociaron a Dios con imágenes relacionadas al cosmos, ya sea los que afirmaron creer en “la energía”, o vinculados con cosas más terrenales como “la naturaleza” y “la pachamama”. No logramos reconocer un vínculo afectivo que colme y satisfaga a los tabladenses. De todos modos, aquí mencionamos solamente algunos indicios de lo que queremos afirmar; sin dudas, habrá que seguir indagando estas sutiles tendencias o deslizamientos de matiz conurbana específica; por eso, sería muy interesante poder aplicar nuestra encuesta en otros territorios del primer cordón, como así también poder repetir esta misma investigación dentro de, por ejemplo, diez años. En base a estos indicios de diferenciación, propusimos una posible línea investigativa respecto de un factible tipo de religiosidad popular-conurbano.

Igualmente, así como detectamos que muchos creen en los milagros, a la hora de preguntar por los agentes del milagro, mínimamente aparece la figura de Dios como su artífice; algunas veces el autor del milagro es fruto de un esfuerzo personal por medio de la oración (la posibilidad de curar una enfermedad a través de un ritual), pero la mayoría nada expresa de su autor, parecería que existiera un plano “mágico” que produce el milagro; estaríamos en presencia de una vinculación más de conveniencia con el ser superior; se acepta que la oración o un rito, algo espiritual, tiene una influencia sobre una curación física; pero no llegaría a tener consecuencias negativas o hacer daño, si uno no cumpliera la promesa establecida. Quizás tenga que ver con una relación más distante, menos comprometida, menos relacional o más fría con lo divino. No pareciera que en nuestro territorio cobre mayor relevancia la obligación, la reciprocidad y la deuda con Dios. Sobre esto último, quisimos resaltar sutiles diferenciaciones, que marcan cierto deslizamiento de cómo se concibe la divinidad en un territorio específico del GBA: una cierta plataforma de religiosidad popular y cierto matiz Conurbano específico: una concepción de lo divino del tipo “Conurbano”; tal

vez, no tan afectivo-relacional; quizá, un poco menos sensible y más distante que la netamente conocida religiosidad popular: cosmológica, holista y relacional, como lo enuncia Semán (2001) como así se describió en la EPRA, centrada específicamente en los habitantes de las villas de emergencia de CABA.

En el capítulo dos se caracterizaron la diversidad de prácticas y devociones religiosas de los tabladenses. Resaltamos la preeminencia de tres grupos de prácticas religiosas que coexisten en La Tablada. En primer lugar, las prácticas cristianas que las llamamos “clásicas”; en segundo lugar, las prácticas tecnomediadas, con su peso específico propio; y por último, las que son afín al movimiento New Age. Podemos decir que se detectaron variadas maneras en que los creyentes tabladenses están viviendo su multireligiosidad.

Cuando nos detuvimos en el primer grupo, observamos que las dos terceras partes de los encuestados, realizan dos prácticas religiosas muy diversas entre sí: rezar u orar en casa y asistir al templo o iglesia para la ceremonia del culto. Ambas se complementan, no sólo por el ámbito en que cada una de ellas se llevan a cabo, una en el doméstico y la otra en el institucional; sino también por el tipo de práctica, la primera, el creyente al tomar la iniciativa personal, procura establecer un vínculo con lo sagrado; la segunda, participando en celebraciones que desde lo institucional se le propone una ritualidad establecida. Nos encontramos con un cuentapropismo religioso institucionalizado, con primacía en lo individual.

El segundo conjunto de prácticas que surgió de nuestra investigación, fueron las prácticas religiosas tecnomediadas, que en varios casos las hemos encontrado superando los porcentuales de las prácticas religiosas “clásicas” cristianas. Todavía no podemos medir el impacto que está generando actualmente la metamorfosis de las tecnologías de información y comunicación; pero evidentemente, están cambiando en muchos casos la experiencia religiosa de los fieles, al punto que lo digital también está haciendo a lo religioso. La

posibilidad de vivenciar la fe de una manera tecnomediada abre nuevos desafíos, que incluye una nueva religiosidad virtual móvil, que dista por ello de ser menos auténtica o fugaz.

Por último, en un tercer conjunto agrupamos las prácticas acordes al movimiento New Age, que en La Tablada tienen una incidencia, en algunos casos, superior a las prácticas anteriormente desarrolladas. Esta religiosidad que denominamos “alternativa” se encuentra naturalmente alentada por un consumo abierto a la libre elección. Creemos relevante seguir analizando las producciones religiosas de la modernidad y las producciones modernas de las religiones (Mallimaci, 2008).

Como en el resto del país, constatamos en nuestro territorio, una evidente feminización de la actividad religiosa. Al mismo tiempo, verificamos que la mayoría de las devociones de los tabladenses, está dirigida a figuras oficiales reconocidas por la institución eclesial, y muy poco a figuras que están por fuera de la misma.

En el tercer capítulo de esta tesis se describieron las pertenencias y preferencias religiosas de los tabladenses y también se especificaron las orientaciones y porosidades religiosas de los mismos.

El espacio religioso de la población de La Tablada es de evidente preeminencia cristiana, nueve de cada diez encuestados se inscribieron en alguna denominación cristiana, de las cuales la católica fue la mayoritaria, confirmando el marco general de permanencia de una cultura católica de largo espesor sociohistórico. Al respecto, en base a los elementos estudiados y los correspondientes datos arrojados no estamos en condiciones de asegurar una creciente diversidad religiosa. Específicamente, en La Tablada, la adhesión a religiones extra cristianas no llegó al 5%. Proponemos hacer a futuro nuevas investigaciones cuantitativas para poder analizar la evolución de dichas identificaciones. Por cierto, el formato de nuestra investigación fue más acorde a dar respuesta a un cristianismo nominal que a adentrarnos a entender las nuevas tendencias que van surgiendo, en un mundo en el que la religión se

produce y se transmite cada vez más por fuera de las iglesias (Frigerio, 2016), pero en esta aproximación “estática” del fenómeno religioso, sigue siendo exigua la incidencia de adhesión a una religión no cristiana en la población estudiada.

A su vez, coincidimos con Parker (2013) que hoy día el catolicismo latinoamericano “está siendo amenazado ya no desde el frente o desde el flanco sino por sus propias bases, fieles cuyas creencias difusas sólo reconocen nominalmente su adhesión al catolicismo” (p.15). Si bien sabemos que los habitantes de La Tablada tienden a mantener la religión que les fue transmitida por sus padres, y que en su mayoría fueron bautizados en la fe católica; algún indicio diferente podemos observar en su trayectoria a través de la porosidad. Cuando buceamos en el seno de la iglesia católica, notoriamente pudimos darnos cuenta que es la religión que más expulsó a sus fieles; siendo ellos los que más participaron de otros cultos, charlas y acudieron a referentes de otras tradiciones religiosas.

Los indiferentes (ateos, agnósticos y sin religión) en nuestro territorio representan la tercera fuerza en orden de incidencia, después de los evangélicos. Si bien el grupo de los indiferentes no pertenecen a ninguna institución, tampoco pudimos afirmar que se encuentran fuera del mundo de lo “sagrado”; ya que una gran porción de los mismos, afirmó creer en Dios, son un ejemplo claro de los que creen “sin pertenecer”. Destacamos que dentro de este segmento, los varones y los jóvenes fueron quienes menos declararon pertenecer a alguna adscripción. Para terminar con este capítulo, señalamos que con los datos relevados, no podemos afirmar qué tanto los respondentes han ampliado o diversificado su espacio religioso, sólo podemos indicar que un séptimo de los tabladenses cambió de religión.

El propósito de nuestra investigación fue contribuir a que la vida de los tabladenses sea un poco más conocida y estimada, ya que se encuentra comúnmente invisibilizada. Lo hicimos desde la descripción de las diversas manifestaciones de sus creencias y prácticas religiosas. Deseamos que los ciudadanos de La Tablada puedan ser cada vez más protagonistas de su

destino en un contexto Conurbano turbulento y díscolo. Nos resulta desafiante poder replicar nuestro cuestionario en otros espacios del primer cordón, como así también repetir esta misma investigación con cierta periodicidad en La Tablada. Nos resultó imposible volcar, en una sola tesis, toda la información que hemos generado; queda a disposición nuestra base de datos ENTA para futuras investigaciones de nuestro territorio de estudio. Desearíamos también abrir a futuro otra línea investigativa para indagar desde perspectivas cualitativas cómo efectivamente los tabladenses viven su fe, cómo significan sus creencias y sus prácticas religiosas; y cómo manifiestan una probable religiosidad del tipo popular-conurbano.

Anexo

Dimensiones del cuestionario utilizado

Introducción. En el encabezado de la encuesta el encuestador tiene a mano unas breves palabras para poder entablar la conversación adecuada con quien va a ser encuestado. En esta carátula de la encuesta también se incluye la información básica del encuestador para que cuando la encuesta sea chequeada o ingresada a nuestra base de datos, si surge alguna duda o algún inconveniente éste pueda ser identificado y localizado inmediatamente. Finalmente, el encuestado manifiesta sus primeros datos personales.



La presencia religiosa en La Tablada

Partido de La Matanza. Provincia de Buenos Aires.

*Estamos trabajando para una encuesta de la Universidad Católica Argentina. Vamos a entrevistar a personas del barrio para saber un poco más sobre las creencias y prácticas religiosas de la gente. Tenga en cuenta que **no hay respuestas correctas o incorrectas, para nosotros todas son válidas si responde con sinceridad.** Además, tenga la seguridad de que **no se identificará a las personas que respondan y tampoco sus respuestas.** Le agradecemos enormemente su tiempo.*

Fecha:/...../ 2017

HORA DE INICIO:hs.

Barrio:

ENCUESTA NÚMERO:

Nombre Encuestador:.....

Celular encuestador:

Mail Encuestador:.....

Supervisor:.....

DATOS PARA LA CUOTA:

Sexo		Grupo de Edad											
Varón	1	Mujer	2	20 a 24	1	25 a 34	2	35 a 44	3	45 a 64	4	65 y más	5

DATOS DEL ENCUESTADO:

A. Nombre:

B. Edad:

C. Sexo → Varón 1 Mujer 2

D. Dirección:

A. Creencias

Aquí se detalla los distintos aspectos referido a las creencias, tanto en lo que concierne a las preguntas abiertas acerca de lo que los tabladenses perciben de la imagen de Dios, como de las diversas figuras y postulados post mortem.

1. a) Independientemente del hecho de que vaya a la Iglesia o no, diría usted que es...		b) En pocas palabras, diga por qué: <i>[ENCUESTADOR ANOTAR LA RESPUESTA QUE BRINDA EL ENCUESTADO CON LA MÁXIMA PRECISIÓN POSIBLE Y LETRA CLARA]</i>	
...una persona religiosa	1		
...una persona poco religiosa	2		
...una persona no religiosa	3		

2. ¿Cree en Dios?							
Sí	1	No	2	Duda	3	Ns/Nr	9

3. Le pido que me diga 3 palabras que asocia con el término "Dios"		
a)	b)	c)

4. Le pido que me diga si cree mucho, poco o nada en...?	Mucho	Poco	Nada	Ns/Nr
<u>FIGURAS:</u>	---	---	---	---
a) Jesús	1	2	3	9
b) Espíritu Santo	1	2	3	9
c) Santísima Trinidad	1	2	3	9
d) La Virgen María	1	2	3	9
e) Los santos	1	2	3	9
f) Los ángeles	1	2	3	9
g) Los orixás	1	2	3	9
h) San Expedito	1	2	3	9
i) San Cayetano	1	2	3	9
j) <i>Virgen o Santo Patrono Católico del Barrio (ej. San Pantaleón)</i> [Escribir el nombre el santo]	1	2	3	9
k) El Gauchito Gil	1	2	3	9
l) Difunta Correa	1	2	3	9
m) San La Muerte	1	2	3	9
n) Pacha mama / alma mula	1	2	3	9
<u>POSTULADOS:</u>	---	---	---	---
o) La inmortalidad del alma	1	2	3	9
p) La existencia del Cielo	1	2	3	9
q) La existencia del Infierno	1	2	3	9
r) La existencia de los demonios	1	2	3	9
s) La existencia del pecado	1	2	3	9
t) La Resurrección	1	2	3	9
u) La Reencarnación	1	2	3	9
v) La Energía	1	2	3	9
w) La Astrología	1	2	3	9
x) Curanderos/adivinos/videntes	1	2	3	9
y) Horóscopo	1	2	3	9
z) Lectura de manos/tirada de cartas	1	2	3	9
aa) Que se pueda enfermar o dañar a alguien con un ritual	1	2	3	9

5. a) ¿Cree en los milagros?		<i>Si dice Sí</i>	b) ¿Alguna vez ha sentido que estaba en presencia de un milagro?		<i>Si dice Sí</i>	c) Brevemente ¿Podría mencionar el milagro? [ENCUESTADOR ANOTAR LA RESPUESTA QUE BRINDA EL ENCUESTADO CON LA MÁXIMA PRECISIÓN POSIBLE Y LETRA CLARA]	
Sí	1		Sí	1			
No	2		No	2			
Ns/Nr	9		Ns/Nr	9			

6. Cambiando de tema ¿Podría indicar cómo se conecta Usted con Dios en su vida cotidiana? [ENCUESTADOR ANOTAR LA RESPUESTA QUE BRINDA EL ENCUESTADO CON LA MÁXIMA PRECISIÓN POSIBLE Y LETRA CLARA]

7. ¿Usted considera que la fe que tiene incide directamente en su vida...?	Mucho	Poco	Nada	Ns/Nr
	1	2	3	9

B. Prácticas Religiosas

Las diez preguntas que incluimos en este apartado intentan cubrir aspectos devocionales y acciones concretas que los tabladenses realizan para vincularse con lo religioso.

8. Ahora vamos a hablar de las prácticas religiosas. Durante el último año, dejando de lado casamientos, funerales, bautismos, u otra participación de tipo social, ¿con qué frecuencia ha asistido a un templo o iglesia para una ceremonia de culto?

Más de una vez por semana	1
Una vez por semana	2
Algunas veces al mes	3
Algunas veces al año	4
Nunca	5
Ns/Nr	9

9. La semana pasada ¿asistió a una celebración religiosa?	Sí	1
	No	2
	Ns/Nr	9

10. ¿Usted considera que su grado de práctica religiosa es...	... alto?	1
	... medio?	2
	... bajo?	3
	Ns/Nr	9

11. a) ¿En los últimos años, su práctica religiosa...	b) ¿Por qué? [ENCUESTADOR ANOTAR LA RESPUESTA QUE BRINDA EL ENCUESTADO CON LA MÁXIMA PRECISIÓN POSIBLE Y LETRA CLARA]		
... creció?	1		
... se mantuvo igual?	2		
... disminuyó?	3		
Ns/Nr	9		

12. a) ¿De qué santo, Virgen o Cristo es devoto?	b) Si es devoto de alguien: ¿Le hizo alguna promesa a éste o a otro santo?	
	Sí	1
	No	2
	Ns/Nr	9

13. Por diversas circunstancias de la vida, en algunas ocasiones las personas recurren a alguien religioso. En el último año ¿Usted ha interactuado o consultado a un...?	Sí	No	Ns/Nr
a) Pastor	1	2	9
b) Sacerdote católico	1	2	9
c) Otro referente católico como religiosa/o, laico consagrado, etc.	1	2	9
d) Pai o Mae	1	2	9
e) Curandero o sanador	1	2	9
f) Adivino o vidente	1	2	9
g) Lector de manos	1	2	9
h) Tirador de cartas	1	2	9
i) Rabino/Shij	1	2	9
j) Médium	1	2	9
k) Otro ESPECIFICAR:	1	2	9

14. ¿Cuáles de las siguientes actividades practicó en el último año?	Sí	No	Ns/Nr	¿Cuál? ¿Cuáles?
a) Rezar u orar en su casa	1	2	9	-----
b) Recibir la imagen de la Virgen en su casa	1	2	9	-----
c) Leer la Biblia	1	2	9	-----
d) Comulgar o participar en la santa cena	1	2	9	-----
e) Misionar, Noche de la caridad, similares; o Predicar	1	2	9	-----
f) Leer libros o folletos religiosos	1	2	9	-----
g) Cultos de prosperidad o siembra	1	2	9	-----
h) Participar de algún ritual por un difunto	1	2	9	-----
i) Realizar una ofrenda/donación	1	2	9	-----
j) Confesarse	1	2	9	-----
k) Asistir a una fiesta religiosa	1	2	9	
l) Concurrir a una peregrinación, procesión, caravanas, etc.	1	2	9	
m) Asistir a novenas	1	2	9	
n) Concurrir a santuarios	1	2	9	
o) Tener un encuentro carismático con el Espíritu Santo	1	2	9	
p) Rezar en una ermita en la calle	1	2	9	
q) Asistir a retiros o encuentros espirituales	1	2	9	
r) Adoración Eucarística	1	2	9	
s) Alabanzas musicales	1	2	9	
t) Participar de un grupo de oración	1	2	9	
u) Escuchar programas religiosos en radio/internet	1	2	9	
v) Orar escuchar/cantando música religiosa en Celular, tablet, etc.	1	2	9	
w) Ver programas religiosos en TV (misa del Papa, Jesucristo la Solución...)	1	2	9	
x) Participación por FB/Web´s de gpos./pedido de oración u otros	1	2	9	
y) Reikie/meditación u otro alternativo (el arte de vivir, taichí, chiquom, etc.)	1	2	9	
z) Otra Especificar:	1	2	9	


15. Cambiando de tema, brevemente ¿Podría describir cómo Usted reza u ora?
[ENCUESTADOR ANOTAR LA RESPUESTA QUE BRINDA EL ENCUESTADO CON LA MÁXIMA PRECISIÓN POSIBLE Y LETRA CLARA]

16. a) ¿Tiene Ud. algún altar (por pequeño que sea) en su casa?		b) Si dice Sí: ¿Qué imágenes tiene?	
Sí	1		
No	2		
Ns/Nr	9		

C. Pertenencia religiosa

Recién en tercer lugar colocamos las preguntas referidas a la adscripción religiosa, como así también todo lo relacionado con la vivencia porosa de la fe.

17. a) ¿Cuál es su religión?		b) Dentro de esa religión, ¿a qué Iglesia, parroquia o templo asiste con más frecuencia?
Católica	1	
Evangélica. A qué denominación:	2	
Judía	3	
Musulmán	4	
Adventista	5	
Iglesia de los Santos de los Últimos Días	6	
Testigo de Jehová	7	
Umbanda/Quimbanda/Batuque	8	
Ninguna	9	
Otra. Especificar:	10	
Ns/Nr	99	

18. a) ¿Ud. participa en algún grupo, movimiento o asociación de la Iglesia?		<i>Si dice Sí</i> 	b) ¿Podría mencionar a cuál?
Sí	1		
No	2		
Ns/Nr	9		

19. a) A lo largo de su vida, ¿ha cambiado de religión?		b) Si dice Sí: ¿A qué religiones adhirió antes? (se anotan todas las que diga)	
Sí	1	Católica	1
		Evangélica / A qué denominación:	2
		Judía	3
		Musulmán	4
		Adventista	5
		Iglesia de los Santos de los Últimos Días	6
		Testigo de Jehová	7
		Umbanda/Quimbanda/Batuque	8
		Ninguna	9
		Otra. ESPECIFICAR:	10
		Ns/Nr	11
No	2		
Ns/Nr	99		
c) Si dice Sí: ¿Cuál fue el motivo principal por el cual cambió su religión?			

20. a) Cuando Ud. nació, ¿cuál era la religión de su madre?		b) Cuando Ud. nació, ¿cuál era la religión de su padre?	
Católica	1	Católica	1
Evangélica A qué denominación:	2	Evangélica A qué denominación:	2
Judía	3	Judía	3
Musulmán	4	Musulmán	4
Adventista	5	Adventista	5
Iglesia de los Santos de los Últimos Días	6	Iglesia de los Santos de los Últimos Días	6
Testigo de Jehová	7	Testigo de Jehová	7
Umbanda/Quimbanda/Batuque	8	Umbanda/Quimbanda/Batuque	8
Ninguna	9	Ninguna	9
Otra ESPECIFICAR.....	10	Otra ESPECIFICAR.....	10
Ns/Nr	11	Ns/Nr	11

21. a) Durante el último año, ¿asiste a celebraciones, rituales o charlas de otra religión?

Sí	1	b) Si dice Sí: ¿de qué religión era el evento al que asistió?
No	2	
Ns/Nr	9	

D. Opiniones

La última dimensión que hemos incluido en nuestra investigación tiene que ver con todo lo referido a obtener las opiniones de los tabladenses, que además de preguntar cuestiones religiosas también quisimos recoger el nivel de confianza que tienen, tanto a instituciones, como así también, a figuras públicas conocidas por ellos.

22. ¿Cuán de acuerdo está con cada una de las siguientes afirmaciones?

22. a) Puede pasarme algo malo si no cumplo con lo prometido (a Dios o a un santo). Escoja un número de la escala, donde 1 es NADA DE ACUERDO y 5 es MUY DE ACUERDO:	5	4	3	2	1
22. b) Hay enfermedades que pueden curarse a través de un ritual, una oración o una experiencia espiritual. Escoja un número de la escala, donde 1 es NADA DE ACUERDO y 5 es MUY DE ACUERDO:	5	4	3	2	1
22. c) Una madre a través de un ritual, una oración o una experiencia espiritual puede lograr la sanación de su hijo. Escoja un número de la escala, donde 1 es NADA DE ACUERDO y 5 es MUY DE ACUERDO:	5	4	3	2	1

23. ¿Confía mucho, algo o nada en las siguientes personas?

	Mucho	Algo	Nada	Ns/Nc
a. Vecinos	1	2	3	9
b. Asistentes / Trabajadores sociales	1	2	3	9
c. Docentes / Maestros	1	2	3	9
d. Médicos	1	2	3	9
e. Curas	1	2	3	9
f. Monjas	1	2	3	9
g. El Papa Francisco	1	2	3	9
h. Pastores evangélicos	1	2	3	9
i. Presidente	1	2	3	9
j. Intendenta	1	2	3	9
k. Algún otro (especificar):.....	1	2	3	9

24. ¿Confía mucho, algo o nada en las siguientes instituciones?	Mucho	Algo	Nada	Ns/Nc
a. Iglesia Católica	1	2	3	9
b. Las iglesias evangélicas	1	2	3	9
c. Gobierno Nacional	1	2	3	9
d. Gobierno de la Provincia	1	2	3	9
e. Policía de la Provincia	1	2	3	9
f. Instituciones u organizaciones sociales del barrio	1	2	3	9
g. La parroquia de este lugar	1	2	3	9
h. Cáritas	1	2	3	9
i. Municipalidad	1	2	3	9
j. Policía Local (<i>los "pitufos"</i>)	1	2	3	9
k. Gendarmería	1	2	3	9
l. Medios de Comunicación	1	2	3	9

25. Si tuviera la ocasión de pedir un cambio para la Iglesia Católica, ¿qué le pediría?

--

26. ¿qué dificultades encuentra para vivir de acuerdo con su fe?

(enumere todas las que corresponda)

Misas y celebraciones aburridas/ilegibles	1
La familia no comparte mi fe	2
Otras prioridades/falta de tiempo	3
Mal ejemplo	4
Comunidad fría y distante	5
Poca preparación personal	6
Inconstancia	7
Desconfianza en la institución	8
Poco espíritu misionero	9
Desunión de la comunidad	10
Desaliento por sacerdote/agentes de pastoral	11
No adaptación al cambio de época	12
Incoherencia fe-vida	13
Ninguna dificultad	14
No corresponde / no cree en Dios	15
Ns/Nr	99

27. a) ¿Está bautizado?	b) Si dice Sí: ¿Qué edad tenía cuando se bautizó?	c) ¿En qué religión fue bautizado?
Sí 1		
No 2		
Ns/Nr 9		
d) Si es evangélico, ¿recibió otro bautismo antes de ser bautizado evangélico?		

E. Otros datos necesarios del encuestado

Para finalizar, a los tabladenses les solicitamos que nos brinden algunos otros datos personales para completar toda la información necesaria de nuestra encuesta.

Finalizada cada encuesta cada respondente recibió en agradecimiento un suvenir por parte de nuestros encuestadores.

a. Nivel educativo alcanzado:	b. Lugar de nacimiento:	d. Estado Civil:	<i>Si está casado</i>	e. ¿Se casó por Iglesia?
Sin instrucción 1	c. Hace 5 años, ¿dónde vivía?	Soltero 1		Sí 1
Primaria incompleta 2		Unión de hecho 2	No 2	
Primaria completa 3		Casado 3		
Secundaria incompleta 4		Separado 4		
Secundaria completa 5		Divorciado 5		
Terciario 6		Viudo 6		
Universitario o superior 7		Ns/Nr 9		
Terciario Incompleto 8				
Univ. o sup. Incompleto 9				

f. ¿Tiene alguna profesión u oficio?	<i>Si dice sí: g. ¿Cuál?</i>	h. ¿Tiene trabajo actualmente?
Sí 1		Sí 1
No 2		No 2
Ns/Nr 9		Ns/Nr 9

i. Ud. en su hogar es:	j. ¿Tiene hijos?	<i>Si dice Sí: k. ¿Cuántos?</i>
Jefe 1	Otro 4	Sí 1
Cónyuge 2	Ns/Nr 9	No 2
Hijo 3		Ns/Nr 9

I. Puede suceder que para verificar el trabajo de los encuestadores se quieran comunicar con Ud.,
¿Podría darnos su número de teléfono?

Observaciones *(para uso del encuestador):*

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Referencias

- Ameigeiras, A. R. (2017), “Migraciones, identidades religiosas y creencias en el Gran Buenos Aires”, en L. Donatello; J. Pinto y F. Mallimaci (coord.), *Nacionalismos, religiones y globalización*, CABA, Biblos, pp. 265-275.
- Caldas, M. (2014), “Las tecnologías actuales en las comunidades pastorales mirándolas como TEP (Tecnologías de Empoderamiento y Participación)”, en Sociedad Argentina de Teología, *La transmisión de la fe en el mundo de las nuevas tecnologías*, Buenos Aires, Ágape, pp. 353-365.
- Carballo, M. (2014), Las creencias gozan de buena salud. *Valores Religiosos*. Recuperado de <http://www.valoresreligiosos.com.ar/Noticias/las-creencias-gozan-de-buena-salud-4077>.
- Carozzi, M. J. (1998), “Definiciones de la New Age desde las Ciencias Sociales”, *Boletín de Lecturas Sociales y Económicas*, vol. 2, N° 5, pp. 13-21.
- Carozzi, M. J. (2004), “Rituales en el horario central: sacralizando a Gardel en los homenajes televisivos”, *Ciências Sociais e Religião*, año 6, N° 6, pp. 11-29.
- Carozzi, M. J. (2005), “Revisitando La Difunta Correa: nuevas perspectivas en el estudio de las canonizaciones populares en el Cono Sur de América”, *Revista de Investigaciones Folklóricas*, vol. 20, pp. 13-21.
- Casanova, (2007), “Reconsiderar la Secularización: Una perspectiva comparada mundial”, *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, N° 7, pp. 1-20.
- Catoggio, S.; Irrazábal, G. y López Ressore, V. (2013), “Creencias, ritos y prácticas religiosas según la asistencia al culto”, en F. Mallimaci (dir.), *Atlas de las creencias en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, pp. 180-188.
- Cernadas, C. (2013), “Diversidad religiosa y pluralismo espiritual: notas para repensar las categorías y sus dinámicas de producción”, *Corpus*, vol. 3, N° 2, pp. 1-7.

- Cipriani, R. (2011), *Manual de sociología de la religión*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Correa, A. (2011), “Apuntes de la ciudad de San Justo”, en A. Enrique (comp.), *La Matanza: historia de sus pueblos*, La Matanza, CEHLAM, pp. 279-307.
- De Certeau, M. (1996), *La invención de lo Cotidiano: V.I, El Arte de hacer*, México DF, Universidad Iberoamericana.
- De la Torre, R. (2012), “La religiosidad popular como ‘entre-medio’ entre la religión institucional y la espiritualidad individualizada”, *Civitas*, vol. 12, N° 3, pp. 506-521.
- De la Torre, R. (2014). “Creer y practicar en México: comparación de tres encuestas sobre religiosidad”. Aguascalientes: Universidad de Aguascalientes-CIESAS-El Colegio de Jalisco.
- De la Torre, R. y Gutiérrez Zúñiga, C. (2012), “¿Cómo creen y practican los jaliscienses su religiosidad hoy?”, en R. De la Torre y S. Bastos (coord.), *Jalisco hoy, miradas antropológicas*, Guadalajara, CIESAS, pp. 67-103.
- Domínguez, F. y Szwarcberg Daby, M. (2017), “Los barones del Conurbano”, en R. Zarazaga y L. Ronconi (comp.), *Conurbano infinito: Actores políticos y sociales, entre la presencia estatal y la ilegalidad*, CABA, Sigo XXI editores, pp. 65-92.
- Enrique, A. (2011), “La historia de esta historia”, en A. Enrique (comp.), *La Matanza: historia de sus pueblos*, La Matanza, CEHLAM, pp. 185-212.
- Esquivel, J. C. (2013), “Región Metropolitana de Buenos Aires”, en F. Mallimaci (dir.), *Atlas de las creencias en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, pp. 73-78.
- Esquivel, J. C.; García, F, Hadida, M. y Houdin, V. (2001), “Creencias y religiones en el Gran Buenos Aires. El caso de Quilmes”. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Flores, F. C y Seiguer, P. (2014), “Introducción: mirar la diversidad religiosa en la Argentina”, en F. Flores y P. Seiguer (edi.), *Experiencias Plurales de lo sagrado. La diversidad religiosa argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, pp. XV-XXI.

- Forni, P (2004), “Prácticas organizativas, patrones de articulación y desarrollo de las organizaciones comunitarias de base. Estudios de caso en barrios de La Matanza”, *serie documentos de trabajo IDICSO, N° 029*, pp. 1-49.
- Frigerio, A. (1991), “La Umbanda no es una religión de ignorantes y mediocres: Estrategias ante la estigmatización de las religiones afrobrasileñas en Buenos Aires”, *Revista de Antropología*, N° 10, pp. 22-33.
- Frigerio, A. (2007), “Repensando el monopolio religioso del catolicismo en la Argentina”, en J. Carozzi y C. Cerieani (coord.), *Ciencias sociales y religión en América Latina: Perspectivas en debate*, Buenos Aires, Biblos/ACSRM, pp. 87-118.
- Frigerio, A. (2013), “Nuestra elusiva diversidad religiosa: Cuestionando categorías y presupuestos teóricos”, *Corpus*, vol. 3, N° 2, pp. 1-7.
- Frigerio, A. (2013, Julio 10-13), “(Des)centrando el concepto de religión”, *Situar, actuar e imaginar antropologías desde el Cono Sur*. X Reunión de Antropología del Mercosur. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Frigerio, A. (2016), “La ¿nueva? Espiritualidad: ontología, epistemología y sociología de un concepto controvertido”, *Ciencias Sociales y Religión*, año 18, N° 24, pp. 209-231.
- Galera, C. y López Fianza, J. M. (2012), “Religiosidad popular en el siglo XXI: transformaciones de la devoción a San La Muerte en Buenos Aires”, *Estudios Cotidianos*, vol. 1, N° 1, pp. 84-99.
- Galli, C. M. (2004), “Imagen plástica y móvil del pueblo de Dios peregrino en la Argentina. Una interpretación teológica – pastoral de la peregrinación juvenil a Luján”, en C. M. Galli; M. Mitchell y G. Dotro, *Seguimos caminando: aproximación socio-histórica teológica y pastoral de la caminata juvenil a Luján*, Buenos Aires, Ágape, pp. 312-389.

- Giménez Beliveau, V. (2013), “En los márgenes de la Institución. Reflexiones sobre las maneras diversas de ser y dejar de ser católico”, *Corpus*, vol. 3, N° 2, pp. 1-8.
- González, E.; Gutiérrez Zúñiga, C. y de la Torre, R. (2011), “Análisis comparativo de la distribución de los templos católicos y los lugares de culto no católicos en el Área Conurbada de Guadalajara”, en C. Gutiérrez Zúñiga (et al.), *Una ciudad donde habitan muchos dioses. Radiografía religiosa de Guadalajara*, Universidad de Aguascalientes-CIESAS-El Colegio de Jalisco, pp. 207-237.
- Hervieu-Léger, D. (2005), *La religión, hilo de memoria*, Barcelona, Herder.
- Hervieu-Léger, D. (2007), “El peregrino y el convertido. La religión en movimiento”, en A. M. Pinto Durán (reseña), *Revista Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, año 5, vol. V, N° 1, pp. 208-212.
- INDEC. (2019) *Cuadro P1-P. Provincia de Buenos Aires. Población total y variación intercensal absoluta y relativa por partido. Años 2001-2010*. Recuperado de https://www.indec.gob.ar/ftp/censos/2010/CuadrosDefinitivos/P1-P_Buenos_Aires.pdf
- La Tablada – La Matanza (2010). *La Tablada*. Recuperado de www.tablada-web.com.ar
- Lépre, E. y Suárez, A. L. (2014), “Las villas de emergencia de la ciudad de Buenos Aires”, en A. L. Suárez; a. Mitchell y E. Lépre (eds.), *Las villas de la Ciudad de Buenos Aires: territorios frágiles de inclusión social*, CABA, Educa, pp. 27-58.
- López Fianza, J. M. (2015), “Diversidad de creencias”, en A. L. Suárez (dir.), *Creer en las villas: devociones y prácticas religiosas en los barrios precarios de la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Biblos, pp. 71-87.
- Maduro, O. (2012), *Mapa para la fiesta: Reflexiones latinoamericanas sobre la crisis y el conocimiento*, Buenos Aires, Equipo Surcos.

- Mallimaci, F. (2008), “Las paradojas y las múltiples modernidades en Argentina”, en F. Mallimaci (comp.), *Modernidad, religión y memoria*, Buenos Aires, Colihue, pp. 75-90.
- Mallimaci, F. (dir.) (2013), *Atlas de las creencias en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.
- Martín, E. (2004), “No me arrepiento de este amor. Fans y devotos de Gilda, una cantante argentina”, *Ciências Sociais e Religião*, año 6, N° 6, pp. 101-115.
- Miguez, D. (2012), “Canonizaciones y moralidades en contextos de pobreza urbana. Las lógicas del orden y la transgresión en la Argentina de Fines de Siglo XX”, *Cultura y Religión*, vol. VI, N°1, pp. 241-274.
- Morgan, M. (2008), “La teoría del cultivo”, en M. T. Baquerin de Riccitelli (ed.), *Los medios ¿aliados o enemigos del público?*, Buenos Aires, Educa, pp. 17-46.
- Municipio de La Matanza. (2019), *Localidades – La Tablada*. Recuperado de www.lamatanza.gov.ar/poblacion.php
- Parker Gumucio, C. (2013), “¿América Latina ya no es católica? El incremento del pluralismo cultural y religioso”, en Jaime Llambias-Wolf (ed), *América Latina: interrogantes y perspectivas*, York: York Bookstore, pp. 205-232.
- Patiño López, M. E. y Zalpa Ramírez, G. (2014), “Cultura religiosa en Aguascaliente”, en Renée de la Torre (et al.), *Crear y practicar en México: Comparación de tres encuestas sobre religiosidad*, Aguascalientes, Universidad de Aguascalientes-CIESAS-El Colegio de Jalisco, pp. 63-99.
- Prandi, R. (2001). “Exu, de mensageiro a diabo Sincretismo católico e demonização do orixá Exu”, *Revista de Sociología de la Universidad de San Pablo*, vol. 50; pp. 56-71.
- Rostas, S. y Droogers, A. (1995), “El uso popular de la religión popular en América Latina: una introducción”, *Alteridades* 5, pp. 81-91.

- Sbardelotto, M. (2014), “La reconstrucción de lo ‘religioso’ en la circulación en redes socio-digitales”, *La Trama de la Comunicación*”, vol 18, pp. 151-170.
- Semán, P. (2001), “Cosmológica, holista y relacional: una corriente de la religiosidad popular contemporánea”, *Ciências Sociais e Religião*, año 3, N° 3, pp. 45-74.
- Semán, P. (2004), *La religiosidad popular*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Spadaro, A. (2014), “La fe y el ambiente digital: “nodos” críticos y prospectivas”, en Sociedad Argentina de Teología, *La transmisión de la fe en el mundo de las nuevas tecnologías*, Buenos Aires, Ágape, pp. 21-43.
- Spadaro, A. (2014), *Ciberteología. Pensar el cristianismo en tiempo de la red*, Buenos Aires, Herder.
- Suárez, A. L. (2016), “Devociones, promesas, y milagros. Aproximación a dimensiones de la espiritualidad en sectores populares”, *Ciências Sociais e Religião*, año 18, N° 24, pp. 54-70.
- Suárez, A. L. (dir.) (2015), *Crear en las villas: devociones y prácticas religiosas en los barrios precarios de la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Biblos.
- Suárez, A. L. y López Fidanza, J. M. (2013), “El campo religioso argentino hoy: creencia, autoadscripción y práctica religiosa. Una aproximación a través de datos agregados”, *Cultura y Religión. Revista de sociedades en transición*, vol. 7, N° 1, dossier “La diversidad religiosa en Argentina”, Universidad Arturo Pratt, pp. 98-115.
- Suárez, A. L., y López Fidanza, J. M. (2018). *Expresiones religiosas en Buenos Aires. ¿Una ciudad católica o diversa?.*”, Manuscrito inédito.
- TECHO Argentina. (2016), *Relevamiento de asentamientos informales*. Recuperado de http://relevamiento.techo.org.ar/downloads/informe_relevamiento_TECHO_2016.pdf
- Trigo, P. (2003), *En el mercado de Dios, un Dios más allá del mercado*, Santander, Sal Terre.
- Umpierrez, M. (Productor). (2014). *La Matanza, la historia*. [miniserie documental]. Buenos Aires, Argentina: Conjuero.

Van Dijck, J. (2016), *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Zarazaga, R. (2017), “Punteros, el rostro del Estado frente a los pobres”, en R. Zarazaga y L. Ronconi (comp.), *Conurbano infinito: Actores políticos y sociales, entre la presencia estatal y la ilegalidad*, CABA, Sigo XXI editores, pp. 19-63.

Contenido

Introducción.....	2
Desafío La Tablada	2
Alcance de nuestra investigación	8
Aspectos históricos y geográficos de la Ciudad.....	11
Aspectos metodológicos	15
Selección de la muestra	15
Los encuestadores y el trabajo de campo	18
Capítulo 1: Las creencias en La Tablada.....	21
Crear en Dios.....	21
Autopercepción religiosa.....	23
Cómo perciben los habitantes de La Tablada a la divinidad.....	26
Las creencias de los tabladenses	30
Creencias en figuras	30
Creencias en postulados	41
Apertura popular a los milagros	46
Conclusiones	53
Capítulo 2: Prácticas religiosas en la ciudad de La Tablada	56
Multiplicidad de prácticas religiosas en La Tablada.....	56
Devociones: Promesas y Altares en las casas	72
Autopercepción religiosa.....	78
Conclusiones	83
Capítulo 3: Adscripción en La Tablada.....	86
Diversidad de pertenencia	86
Permanencia, tránsito y porosidad religiosa.....	95
Conclusiones	103
Conclusión general	105
Anexo.....	114
Dimensiones del cuestionario utilizado.....	114
A. Creencias	115
B. Prácticas Religiosas.....	117
C. Pertenencia religiosa	120
D. Opiniones	122
E. Otros datos necesarios del encuestado	124
Referencias	126

